6

月夜 涙

画 れい亜

世界最高の暗殺者、異世界貴族に転生する

The world's best assassin, To reincarnate in a different world aristocrat

角川スニーカー文庫

† TARTE
Sirvienta personal de Lugh y su asistente en el asesinato. Se preocupa profundamente por Lugh porque él salvó su vida.
† NEVAN
Una hija de uno de los Cuatro Grandes Ducados. Representa la cima de la humanidad.
† MAHA
La representante de la marca de cosméticos de Lugh. Proporciona apoyo logístico recaudando fondos, información y mucho más.
† ALAM KARLA
El oráculo de la religión alamista. Puede oír la voz de la diosa y es objeto de culto para el pueblo.
† LUGH
El hijo mayor del clan de asesinos, quien es llamado a menudo un niño genio. Fue el más grande asesino del mundo en su vida anterior, y combina ese conocimiento con la magia de su nuevo mundo.
† DIA
Las circunstancias la llevaron a convertirse en la hermana menor de Lugh. Está entre los magos más fuertes del mundo.

“Trabajaré duro como tu esposa”.

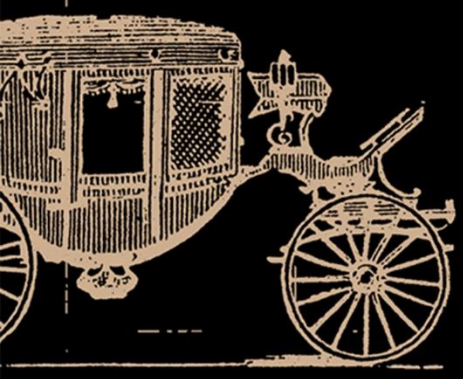
El vestido de Dia era principalmente blanco y tenía muchos volantes. Parecía una encantadora hada.

世界最高の暗殺者、異世界貴族に転生する
The world's best assassin,
To reincarnate in a different world aristocrat
ARIA SCARLET Translations
AUTOR:
TSUKIYO RUI
ILUSTRACIONES:
REIA
TRADUCCIÓN JAP-ING:
YEN PRESS (OFICIAL)
TRADUCCIÓN ING-ESP:
KUROGANE
CORRECCIÓN: / EDICIÓN: / COLOREO
KUROGANE
S-ARIATRANSLATIONS.COM

Contenido

El más grande asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata

Prologo - El asesino visita a un aliado.....006
Capítulo 01 - El asesino negocia.....014
Capítulo 02 - El asesino abraza a su chica.....019
Capítulo 03 - El asesino coge el fruto prohibido.....028
Capítulo 04 - El asesino resulta terriblemente herido.....034
Capítulo 05 - El asesino hace anillos.....040
Capítulo 06 - El asesino hace un anuncio.....049
Capítulo 07 - El asesino organiza una fiesta.....057
Capítulo 08 - El asesino hace un juramento.....067
Capítulo 09 - El asesino recibe un trabajo.....078
Capítulo 10 - El asesino se entera de su objetivo más difícil hasta ahora.....085
Capítulo 11 - El asesino se prepara.....091
Capítulo 12 - El asesino se infiltra.....097
Capítulo 13 - El Asesino secuestra al Oráculo.....102
Capítulo 14 - El asesino se hace amigo de Alam Karla.....109
Capítulo 15 - El asesino regresa.....116
Capítulo 16 - El asesino se marcha.....123
Capítulo 17 - El asesino vuelve a Tierra Santa.....129
Capítulo 18 - El asesino afronta el juicio de brujas.....133
Capítulo 19 - El asesino cambia las tornas.....139
Capítulo 20 - El asesino se impone.....144
Capítulo 21 - El asesino lucha solo.....150
Capítulo 22 - El asesino se convierte en una leyenda viviente....155
Afterword - Palabras del autor.....159
Aun no es el final - Palabras del traductor ING-ESP.....160



Sekai Saikou no Ansatsusha, Isekai Kizoku ni Tensei Suru

El más grande asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata.

Volumen 06

Prologo:

El asesino visita a un aliado

Hasta ahora había encontrado varios demonios: el *Demonio Orco*, el *Demonio Escarabajo*, el *Demonio León*, el *Demonio Dragón de Tierra* y la *Demonio Serpiente*. De entre ellos, la *Demonio Serpiente* destacaba sobre los demás.

Se había disfrazado como humana e integrado en la sociedad humana. Sin embargo, no lo hizo únicamente por la motivación de revivir al *Rey Demonio*. La *Demonio Serpiente* disfrutaba jugando a ser humana porque sentía afición por nuestra cultura y nuestros pasatiempos. Ese interés fue lo que me permitió formar una alianza con ella. La información que me proporcionó fue de gran utilidad, y dudo que hubiéramos derrotado al *Demonio León* sin ella.

(Pero ahora se ha formado la primera grieta en nuestro acuerdo).

La *Demonio Serpiente* había decidido no decirme nada sobre el *Demonio Dragón de Tierra*. Cabía la posibilidad de que no estuviera al tanto de todo lo que hacían sus compañeros y que simplemente desconociera las actividades del *Demonio Dragón de Tierra*. Sin embargo, eso se volvió significativamente menos probable en el momento en que Naoise apareció inmediatamente después de que derrotáramos al *Demonio Dragón de Tierra*. Ella no podría haber organizado la llegada de su mensajero en ese momento a menos que supiera lo que estaba pasando de antemano.

Naoise nos estaba guiando hacia la fortaleza de la *Demonio Serpiente* Mina. No me parecía que montar despreocupadamente una serpiente gigante hasta su base de operaciones fuera la mejor idea, pero había respuestas que sólo Mina podía proporcionar. Confiaba en que las chicas y yo podríamos escapar sin importar lo que pasara, y también había preparado un seguro. No era tan imprudente como para entrar en la casa de un demonio sin un plan.

Parte de la razón por la que había aceptado venir era por Naoise. Estaba preocupado por él.

"¿Estás seguro de que no necesitas vendarnos los ojos, Naoise?" Pregunté. Nos estaban llevando a la base de Mina, y tuve que suponer que no quería que supiéramos su ubicación. Normalmente, en escenarios como éste, los visitantes tendrían los ojos vendados para que no pudieran memorizar la ruta.

"Eso no es un problema. Después de todo, eres aliado de Mina-sama. Y hacerlo sería inútil de todos modos". Respondió Naoise.

"Me has descubierto". Confesé con una pequeña risa. Era como decía Naoise. Aunque mi visión hubiera estado obstruida, usar magia de viento para sondear los alrededores habría sido pan comido.

"... ¿Nevan no te acompañó esta vez?"

"Es una persona ocupada. No puede acompañarnos en todas las misiones".

Nevan era hija de uno de los Cuatro Grandes Ducados. También era una obra maestra... el producto de generaciones de cría selectiva para crear humanos perfectos... y nuestra senpai[01] en la academia.

"¿En serio? Eso es..." Naoise hizo una pausa. Albergaba afecto por Nevan. Tenía curiosidad por saber si sus siguientes palabras serían demasiado malas o buenas, pero no continuó.

"Esta serpiente es realmente rápida". Comenté.

"Y el viaje es muy suave". Dijo Tarte.

"Aunque es algo lento comparado con volar". Añadió Dia.

Los hermosos mechones dorados y plateados de Tarte y Dia fluían con el viento a pesar de sus esfuerzos por sujetarlos. Por lo que pude comprobar, viajábamos a unos trescientos kilómetros por hora, una velocidad que rivalizaba con la del Shinkansen[02].

01. Honorifico usado para referirse con respeto a una persona mayor o con más experiencia. Es una forma de tratamiento muy común en las escuelas, asociaciones, trabajos e, inclusive, en los clubes deportivos. / 02. Es una red de líneas de ferrocarril de alta velocidad de Japón. Hoy en día alcanza los 320 kilómetros por hora y extiende sus tentáculos por gran parte del país.

Continuamos a esa velocidad a través de un terreno inexplorado por el hombre. Todavía quedaban muchos bosques por explotar en este país, y muchos nobles trabajaban arduamente en el cultivo de nuevas regiones.

Nos adentramos en un gran bosque que no figuraba en ningún mapa, y emergimos en una zona anormalmente abierta. El viaje duró unas dos horas. Nos bajamos del monstruo serpiente, y éste se metió bajo tierra y desapareció. Nos había servido voluntariamente de taxi, pero imaginé que un monstruo de ese calibre podría arrasar fácilmente una pequeña ciudad.

"Esta es la mansión demoníaca de Mina-sama". Anunció Naoise.

La estructura en cuestión era enorme y lujosa. Sólo los nobles de alto rango podrían haber construido una mansión así. El rango de Conde habría sido necesario, como mínimo. Cualquier aristócrata menor con negocios rentables podría haber poseído los fondos, pero sus iguales lo despreciarían por hacer algo superior a su posición.

Sin embargo, lo que más me llamó la atención no fue el tamaño ni el esplendor.

"... Esto no debería ser posible. El estilo arquitectónico de Nebia acaba de hacerse popular en la alta sociedad. Y este edificio... fue claramente diseñado por el propio Nebia". Observé.

Nebia era un arquitecto genio en este país, que había ideado la mansión del Conde Chokorune. La arquitectura era tan impresionante que todos los aristócratas que visitaban la mansión pedían a Nebia que remodelara sus casas. Con el tiempo, los nobles empezaron a solicitar a otros diseñadores, además de Nebia, que imitaran su estilo. El método arquitectónico no tardó en recibir el nombre de Nebia, y rápidamente se convirtió en el estilo dominante en el Reino de Alvan.

Era demasiado increíble que un demonio hubiera construido una casa con ese estilo en un lugar tan remoto. Naoise me miró y sonrió.

"Tus conocimientos siempre impresionan, Lugh. Tienes razón, el propio Nebia diseñó esta mansión. Le fue regalada a Mina-sama por un noble admirador. Dividió su propia mansión, luego la hizo transportar hasta aquí y la reconstruyó".

"Haces que eso suene simple. Sólo los carpinteros más selectos podrían hacer algo así. Y no hay manera de que Mina pueda traer a cualquiera aquí".

"Mina-sama es muy popular".

"Así que así es como lo hizo".

La *Demonio Serpiente* poseía la poderosa habilidad de encantar a otros. Probablemente le lavó el cerebro al personal necesario y lo trajo a este lugar, todo para construir la mansión que deseaba.

Personalmente, no odiaba a Mina, pero esto era un buen recordatorio de que estaba tratando con un auténtico demonio.

"Lugh, Dia, Tarte, por favor vengan conmigo. Y bienvenidos a la morada de mi señora". Naoise abrió la puerta principal y nos hizo pasar.

Así fue como entramos en el nido de la serpiente.

En el interior de la mansión, había muchas personas con forma de serpiente y vestidas de sirvientes que realizaban sus tareas. Estaban trabajando duro en la limpieza, y todos inclinaron la cabeza cuando nos acercamos. Mina no sólo tenía una magnífica mansión, sino que también mantenía el interior tan limpio y refinado como lo haría cualquier noble. Incluso tenía expuestas exquisitas obras de arte.

El mantenimiento de esas piezas era impecable. El cuidado de las obras de arte exigía conocimientos muy especializados, y los monstruos mantenían la colección de Mina a la perfección. Eso me pareció extraño. Incluso había muchas serpientes que se comportaban como caballeros, equipados con armaduras y espadas y en posición de firmes. Eso también me pareció extraño.

Podía juzgar la destreza de un caballero hasta cierto punto examinando su postura y su forma de andar. Increíblemente, todas las docenas de soldados de Mina parecían ser de élite. Poseían una destreza que sólo podía obtenerse tras años de entrenamiento que debía comenzar a una edad temprana.

Debería haber sido imposible. El concepto de caballería se originó en la humanidad. Era imposible que los monstruos estuvieran tan familiarizados con sus prácticas. Aunque los humanos les enseñaran, hacía menos de un año que los demonios habían empezado a reaparecer. Nadie podía dominar las técnicas en tan poco tiempo, fuera un monstruo o no.

(... Un momento, eso también va para los sirvientes). Me di cuenta. Su etiqueta era impecable, su destreza en las tareas domésticas era de primera

categoría, y mantenían un arte que requería conocimientos especializados. No podían haber aprendido todo eso de la noche a la mañana.

Incluso Tarte, por muy trabajadora que fuera, necesitó años para alcanzar su actual nivel de habilidad. Los monstruos serpiente también actuaban de forma demasiado humana para mi gusto.

Todo esto me llevó a una hipótesis que no me gustó mucho. Tendría que preguntárselo a Mina.

Naoise nos condujo a una habitación de invitados. El diseño de la estancia era especialmente intrincado, y las obras de arte eran incluso de mayor calidad que las del resto de la mansión. Las estanterías estaban repletas de botellas de alcohol, todas ellas de lujo, tanto nacionales como extranjeras. Cada una de ellas era una cosecha de alta calidad de una marca prestigiosa y cara. No me gustaba especialmente, pero a juzgar por esta habitación, podía ver que los gustos de Mina coincidían con los míos.

La cabeza de esta mansión estaba en el centro de la habitación. “Bienvenidos a mi mansión, Sir Lugh y sus adorables amantes. He estado esperando para recibirlos desde hace mucho tiempo. Por favor, siéntense”. Mina nos saludó.

Tenía la piel oscura y el cabello negro. Sus provocativas ropas ocultaban muy poco de su voluptuoso cuerpo, y sus ojos púrpuras parecían los de una serpiente. Era realmente una mujer de belleza inigualable.

“Tu casa es impresionante, Mina. Sin embargo, no puedo decir que esté encantado con todo lo que he visto. En caso de que necesites un recordatorio, soy un humano. Está en mi naturaleza preocuparme por mis semejantes”. Respondí bruscamente.

“Oh, querido, pensé que te darías cuenta de eso”. Contestó Mina con una sonrisa sugerente. Dia y Tarte inclinaron sus cabezas en confusión.

“Han visto a la gente serpiente trabajando en toda la mansión, ¿verdad? Fueron creados a partir de humanos. No son monstruos entrenados para convertirse en trabajadores domésticos y caballeros de élite. Es lo contrario. Son amas de casa de élite y caballeros que fueron convertidos en monstruos... Naoise nos dijo antes que a Mina le regaló esta mansión un noble, pero esa no es toda la verdad. A ella también le regalaron el personal”. Les expliqué.

“¿Qué? Eso es horrible”. Respondió Tarte.

“Oh, eso tiene sentido. Pero no está bien”. Dijo Dia.

Sus rostros palidecieron. Ambas estaban asqueadas por lo que Mina había hecho. Cualquier otra persona habría sentido lo mismo.

“Por favor, no lo vean así. Técnicamente no obligué a ninguno de ellos a hacerlo. Dijeron que querían estar conmigo para siempre, así que les concedí su deseo. No han sufrido ningún daño. Ahora son mucho más fuertes que los humanos, y están libres de las preocupaciones del envejecimiento”. Mina protestó.

“¿Así que encantar a otros para que obedezcan no es una compulsión para ti? Eso es muy ingenioso”.

“Mi encanto es parte de mi atractivo. Quéjate todo lo que quieras, pero no puedo evitarlo. Sin embargo, si te he ofendido, permíteme que te enseñe una de mis habilidades como disculpa. Soy capaz de comer criaturas vivas y poner huevos. Si me como una persona, pongo un huevo de persona-serpiente. Si me como un perro, pongo un huevo de perro-serpiente, y si me como un gato, pongo un huevo de gato-serpiente. Mantienen sus habilidades y recuerdos de sus existencias anteriores, y renacen más fuertes que nunca. Es un poder magnífico, ¿no?”

“Es ciertamente uno fuerte”.

Era repulsivo, pero no podía negar que era tremendamente formidable. Mina embrujaba rápidamente a los humanos y los convertía en sus juguetes. Una vez que se aburría de ellos, consumía sus juguetes y los añadía a su ejército. Mina había afirmado anteriormente que no era muy fuerte para un demonio, pero tener un ejército a su disposición la haría bastante amenazante.

“Oh, por favor, no me des esa mirada de miedo. Vas a despertar una furia pasional dentro de mí... Podría comerte ahora mismo”. Mina ronroneó. Me miró de arriba abajo con sus ojos de serpiente, y Tarte y Dia se adelantaron para protegerme. “Por favor, quédense tranquilas, pequeñas y adorables amantes. Me refería a ***comer*** en un sentido sexual”.

“¡Eso no lo hace mejor!” Protestó Tarte.

“¡A Lugh no le gustan las viejas brujas como tú!” Espetó Dia.

La cara de Mina sufrió un pequeño espasmo. Evidentemente, no le gustaba que la llamaran anciana.

“De todos modos, vamos a sentarnos. No es eso lo que he venido a discutir. ¿Estoy en lo cierto al suponer que nos has llamado para discutir un asunto del que no puedes hablar en ningún otro sitio?” Dije.

“Sí. Estoy eternamente agradecida por tu aguda perspicacia. Te invitaré una copa de alcohol. ¿Cuál prefieres?”

“Tomaré el tinto Kurtonyu”.

El vino tinto Kurtonyu, llamado la joya carmesí, era muy raro y estaba entre las mejores bebidas alcohólicas. Por desgracia, las uvas especiales que se utilizaban como ingrediente ya no podían cosecharse porque el viñedo donde se cultivaban fue pisoteado por las fuerzas del *Demonio Orco* durante el ataque a la academia, lo que significaba que el vino estaba fuera de producción. Lo elegí porque me gustaba, pero también por la ironía.

“Oh, Dios, es mi favorito. ¿Sabías que se dice que las personas con gustos similares son sexualmente compatibles?”

“Eso es nuevo para mí”.

Mina sirvió una copa de vino rojo sangre para todos. Hasta el momento, no había mostrado ningún signo de hostilidad. Sin embargo, no podía bajar la guardia. Un momento de descuido podría significar ser devorado y convertido en una de las personas-serpiente de Mina. Había preparado un seguro, pero eso no significaba que no hubiera peligro.

Tendría que tener cuidado mientras hablaba con ella.

Capitulo 01:
El asesino negocia

De momento, Mina y yo sólo habíamos intercambiado golpes. Ahora era cuando empezaba la verdadera negociación.

Comprobé el vino para ver si se había mezclado con algo peligroso. Lo más seguro sería abstenerse de beberlo por completo, pero mi relación con la *Demonio Serpiente* seguía siendo amistosa. Necesitaba al menos fingir que confiaba en ella.

No parecía haber ninguna toxina. Se lo comuniqué a Tarte y a Dia con la mirada y tomé el primer sorbo.

(El vino tinto Kurtonyu sí que es bueno). Probablemente los productos de calidad como éste fueron la razón por la que Mina se aficionó a la cultura humana en primer lugar.

"Heh-heh, he degustado una buena cantidad de alcohol humano, y éste es el más delicioso". Comentó Mina.

"Estoy de acuerdo". Respondí. Me llevé el vino a la boca. Se había conservado perfectamente, conservando el llamativo sabor del Kurtonyu.

Tras otro sorbo, miré a Mina. Ella sonrió de forma sugerente y esperó a que yo hablara. Parecía que tenía que poner en marcha el asunto.

"Iré al grano. ¿Tienes intención de mantener nuestra alianza?" Pregunté sin rodeos.

"Oh, querido, ¿a qué viene esto?" Respondió Mina.

"No te hagas la ingenua. Estoy hablando del *Dragón de Tierra*. Seguro que te diste cuenta de que llevaba tiempo trabajando para aniquilar ese pueblo. Sin embargo, no te pusiste en contacto conmigo. No creo que sea exagerado concluir que deseas disolver nuestro acuerdo".

No iba a dejar que evadiera el tema. Había venido en busca de la verdad, sin importar las consecuencias para nuestra relación.

"Decidí no decírtelo a propósito. Necesito un *Fruto de la Vida*. Ese pequeño demonio era poderoso, pero poseía una debilidad letal. Robar el *Fruto de la Vida* después de que lo produjera habría sido sencillo. No quería que te interpusieras en el camino".

“Esperabas tomar el *Fruto de la Vida* después de que el *Demonio Dragón de Tierra* lo creara”.

“Exactamente”.

“... Eso no tiene sentido. Si necesitas un *Fruto de la Vida*, ¿por qué formar una sociedad conmigo? Tu información nos permitió matar al *Demonio León* antes de que pudiera crear lo que necesitas”.

Mina hizo una pausa para tomar un sorbo de su vino, y luego respondió. “Francamente, te subestimé. No creí que tuvieras éxito cuando te di información sobre el león. En el mejor de los casos, creí que frenarías a mis irritantes rivales durante un tiempo. Pero ahora has derrotado a cuatro de nosotros. Tu último oponente era el único demonio que quedaba al que creía que podía robarle con éxito un *Fruto de la Vida*. Por eso me abstuve de decírtelo”.

“Eso tiene sentido”.

“Pero aun así fracasé. Nunca imaginé que llegarías a tiempo sin mi ayuda. También me sorprende que te enfrentaras a ese demonio de frente y ganaras. Eres realmente fuerte y, sobre todo, tienes un ojo muy perspicaz. Eres el primer humano que se ha dado cuenta de que el *Dragón de Tierra* no era más que una armadura que el debilucho llevaba para protegerse”.

Un detalle en las palabras de Mina captó mi interés. En realidad, era algo que me había preguntado.

“El *primero*, dices. Eso significa que el *Dragón de Tierra* ha luchado antes contra los humanos. Desde hace siglos, supongo. Y deduzco que eso también es cierto para los otros demonios. ¿Están siendo resucitados repetidamente?”

Había estado estudiando toda la literatura sobreviviente sobre los demonios, y una cosa me pareció repetidamente extraña. No importaba la época, los demonios siempre eran descritos como los de hoy, excluyendo algunas diferencias menores, a pesar de que el héroe de cada época mataba a los demonios.

¿Cómo podían seguir apareciendo los mismos demonios si el héroe siempre los mataba? ¿Eran los demonios del presente y los del pasado los mismos individuos? Llevaba un tiempo intentando resolver esa cuestión.

“Somos resucitados. Sin embargo, esa palabra da una impresión ligeramente incorrecta. Después de todo, no morimos”.

“Puedes morir si tu corazón es destrozado”. Dije. Para eso estaba ***[Demon Killer]***[03], para matar inmortales.

“El hecho de tener nuestro corazón destrozado nos incapacita para permanecer en este mundo, pero eso es todo. Con el tiempo, podemos volver a manifestarnos”.

Tal vez el proceso era similar a mi propia reencarnación. Cuando los humanos renacían, sus almas se limpiaban y blanqueaban en el mundo después de la muerte. Luego, regresaban como personas nuevas. En mi caso, me salté el paso de limpieza y blanqueo y conservé los recuerdos de mi vida anterior. No habría sido sorprendente saber que algo similar ocurría con los demonios.

“Eso es muy interesante. Así que los demonios llevan siglos repitiendo el mismo proceso. Parece que no están preparados para el héroe. ¿No deberían haber formulado ya estrategias? Han fracasado una y otra vez, pero parece que siguen confiando en la fuerza bruta. Seguramente los demonios son capaces de aprender”.

En toda la historia registrada de Alvan, no se mencionaba ninguna gran caída de la humanidad. Por lo tanto, los demonios y el *Rey Demonio* debieron haber perdido siempre. ¿Por qué no habían ideado ya un plan contra el héroe?

“Ya que sabes todo esto, puedo darte otra información importante. No hemos fracasado ni una sola vez. Siempre hemos logrado nuestro objetivo, desde hace miles de años. Por eso el mundo aún perdura”.

Aquello sonó retrógrado. Todo el mundo sabía que los demonios y el *Rey Demonio* buscaban destruir el mundo, y el héroe quería protegerlo. La afirmación de Mina contradecía eso.

“No vas a explicarlo con más detalle, ¿verdad?” Cuestioné.

“Por supuesto que no. Somos aliados, no amigos. Te lo dije como disculpa por no haberte informado sobre el último demonio. Si quieres más, necesitaré una compensación”.

Estaba sugiriendo claramente que buscara la respuesta por mi cuenta. No obtendría la imagen completa investigando solo a los demonios. Necesitaba reunirme con el héroe.

“... ¿Estoy en lo cierto si asumo que estás dispuesta a mantener nuestro trato?” Pregunté.

“Sí, así es. Sólo quedan cuatro demonios, incluyéndome a mí. Sin embargo, los otros tres son especiales. No puedo hacer nada por mí misma, así que estaría encantada de que te ocuparas de ellos”.

03. Asesino de demonios.

“¿Esperas que confíe en lo que dices?”

“Como he dicho antes, sólo he ocultado información para mejorar mis posibilidades de conseguir un *Fruto de la Vida*. ¿Ves a dónde quiero llegar? Si consigo un *Fruto de la Vida*, podremos volver a la relación que establecimos... Así que, ¿puedo tener ese *Fruto de la Vida* que estás ocultando? Si no me lo das, tendré que ensuciarme las manos y hacer uno propio. Los otros tres demonios restantes son demasiado fuertes para robarles, así que no tendré otra opción”.

Los ojos de serpiente de Mina se dirigieron a la ***[Leather Crane Bag]***[04] que colgaba de mi cadera. Hacerse el tonto no era una opción. También estaba seguro de que podía crear un *Fruto de la Vida* si lo deseaba. Esta mujer tenía al Reino de Alvan prácticamente bailando en la palma de su mano. Su influencia política era suficiente para mantenerme alejado mientras masacraba inocentes en alguna ciudad fuera de mi alcance.

Eso me dio una sola opción.

“Acepto tus condiciones, si lo hacemos de otra manera. Continúa dándome información sobre los demonios. Cuando seas el último que quede, te daré el fruto”.

Eso mantendría a Mina bajo control y nos permitiría mantener nuestra alianza. La ira apareció en el rostro de la *Demonio Serpiente* por un momento, y luego volvió rápidamente a su habitual expresión seductora.

“Eres un hombre muy precavido”.

“Te voy a imponer una sanción. Has renegado de nuestro acuerdo, así que deberías ser tú quien cargue con condiciones desventajosas, no yo”.

“Espero que no olviden que sus vidas están en juego en esta negociación. Este es mi nido, y ustedes están agotados por su lucha anterior”.

Mina tenía razón en ambos aspectos. Había cientos de monstruos poderosos en esta mansión. Además, había utilizado todas mis Piedras Fahr y había perdido mis cañones en la batalla contra el *Dragón de Tierra*. Mi mana y mi resistencia se habían recuperado gracias a ***[Rapid Recovery]***[05], pero tendríamos pocas posibilidades en una batalla aquí.

“Y yo creería que tú lo sabes mejor. Sabía perfectamente que estaríamos en peligro en el momento en que pusiéramos un pie en tu base. ¿Realmente crees que soy tan descuidado como para venir aquí sin un plan en caso de que las cosas salgan mal? No me juego nuestras vidas. ¿Quieres probarme?”

Clavé los ojos en Mina. Los dos nos destacamos en la lectura de las intenciones de los demás. Así fue como pudimos llegar a un entendimiento.

"Tú ganas. Acepto tus condiciones. Te ofreceré más información sobre mis compañeros demonios, y también te apoyaré con mi influencia política. Si te incomoda que consuma humanos, también me abstendré de hacerlo. A cambio, me darás el *Fruto de la Vida* cuando sea el último demonio que quede, como prometiste".

"Tenemos un trato. Muy bien, hemos terminado aquí. Tarte, Dia, volvamos a casa".

"S-Sí, Lugh-sama". Respondió Tarte.

"Sí, no quiero pasar más tiempo aquí del necesario". Dijo Dia.

Me puse de pie y ellas me siguieron. Ambas mostraban expresiones rígidas; el extraño ambiente de esta sala debía ponerlas nerviosas.

"... Tengo dos advertencias finales para ti, Sir Lugh. Primero, te recomiendo que no lleves el *Fruto de la Vida* por mucho tiempo. Es forraje para el *Rey Demonio*, y demasiado para un humano. No eres un monstruo como el héroe, no lo olvides. Eres meramente una persona más fuerte. En segundo lugar, tienes que decidir qué es lo que quieres proteger. ¿Es el mundo, este país, o tus adorables amantes? Tomarás la decisión equivocada si no tienes cuidado. Este ritual está llegando a su clímax, y tendrás que tomar una decisión pronto. Ya ha sido pervertido por la presencia de un humilde humano. Ni siquiera yo sé lo que va a pasar".

"Gracias, lo tendré en cuenta. ¿Qué quieres a cambio?"

"Eso fue sólo un regalo para mi chico favorito. Si realmente quieres agradecerme, ¿qué tal si lo haces en la cama?"

"Voy a tener que declinar. Lo siento, pero no eres mi tipo".

"Oh, qué frío. Aunque tengo que admitir que me gusta ese lado tuyo".

La primera advertencia de Mina no me sorprendió en absoluto; ya me imaginaba que el *Fruto de la Vida* era peligroso. Y de lo que había aprendido hasta ahora, podía adivinar por qué eligió esta oportunidad para preguntarme qué quería proteger.

No había forma de que yo vacilara con respecto a esa pregunta. Había renacido con el objetivo de vivir como una persona, no como una herramienta. Mi propósito en la vida como Lugh Tuatha Dé era vivir feliz con la gente que amaba. Eso era todo.

04. Bolsa de cuero de la grulla. / 05. Recuperación rápida.

Capitulo 02:
El asesino abraza a su chica

Dejamos la mansión de Mina. La *Demonio Serpiente* y Naoise nos despidieron. Nos preguntaron si queríamos que la serpiente nos llevara de vuelta, pero me negué educadamente. Si alguien me viera montando esa serpiente gigante, me arruinaría.

(Quería hablar con Naoise a solas antes de irnos, pero supongo que eso no va a suceder). Sin embargo, ahora que lo pienso, eso habría sido inútil. Aunque estuviera a solas con él, sin supervisión, se limitaría a contarle a su ama todo lo que le dijera.

Sabiendo eso, tomé una decisión. Diría lo que pensaba, incluso si eso significaba que Mina se enterara.

"Naoise, dime algo. ¿Por qué estás aquí?"

Quería saber si Naoise seguía siendo él mismo. Si decía que estaba aquí por Mina, entonces sabría que el verdadero Naoise se había ido y que sólo quedaba una marioneta.

Naoise abrió la boca robóticamente.

(Se ha ido, ¿no? En realidad, espera).

El rostro del joven se torció en la expresión de quien trabaja desesperadamente para proteger todo lo que es importante para él. Era una mirada muy humana. Habló como si forzara las palabras. "Estoy aquí para... hacerme más fuerte. Cuando lo sea, voy a..." El resto de lo que dijo fue ahogado por el viento, pero fue suficiente. Sabía que Naoise estaba bien.

"Ya veo. Hasta la próxima vez, Naoise".

A pesar del peligro, había considerado separarlo de Mina si se perdía. Tratar de forzarlo a alejarse de ella ahora probablemente haría que me percibiera como un enemigo y me atacaría. Incluso si consiguiera obligarle a volver a casa, regresaría inmediatamente con la demonio. Un plan así amenazaba con quebrar a Naoise para siempre. En tal escenario, no tendría otro recurso que intentar un método de mano dura con escasas posibilidades de éxito para devolver la humanidad a mi amigo perdido.

Pero afortunadamente, seguía siendo él mismo. No había necesidad de arriesgarse. Podía dejarlo aquí.

“Hasta pronto, Lugh. Lo más probable es que nos veamos la próxima vez en la academia”. Respondió Naoise.

Miré a Mina. Ella sonrió y no dijo nada. La reconstrucción de la academia iba bien, y los estudiantes serían llamados de nuevo en poco tiempo. ¿Tenía Mina la intención de enviar a Naoise en su estado actual?

“De acuerdo. Nos vemos en la academia, entonces”.

Eso estaba bien para mí. No sabía qué había planeado la demonio, pero si me iba a dar tiempo con Naoise lejos de ella, lo utilizaría para curarlo, aunque fuera una trampa.

Me basé en mi memoria del camino a la mansión de Mina para volar a la ciudad más cercana, y luego alquilé una habitación en una posada. Alvan era un país relativamente seguro, pero esta ciudad era una excepción; era francamente peligroso.

Elegí el mejor alojamiento disponible por motivos de seguridad. El coste de la habitación estaba determinado por la comodidad, la higiene y la seguridad. Alojarse en una posada barata significaba arriesgar la vida. Tenías suerte si lo único que ocurría era que alguien te drogara con medicamentos para dormir y te robara tus pertenencias. La gente era comprada y vendida como mercancía en esta ciudad.

Me derrumbé en la cama nada más entrar en la habitación. Dia me siguió y se acostó a mi lado.

“Hoy ha sido agotador”. Dije.

Dia asintió. “Sí, estoy hecha polvo”.

“Es raro que muestre una fatiga tan abierta, Lugh-sama”. Observó Tarte.

“¿Qué hay de mí?” Preguntó Dia a la defensiva.

“Um, esto no es nada fuera de lo normal para usted”. Respondió Tarte con sinceridad, aunque desvió la mirada.

“Tenía que trabajar todo el tiempo para mantener las apariencias cuando vivía como una chica de alta cuna en Viekone. Tratar de hacerme la dura

todo el tiempo empezó a parecerme muy estúpido cuando empecé a vivir con Lugh".

Dia seguía siendo capaz de ocultar todas las debilidades de forma impecable cuando necesitaba comportarse como una noble. Sin embargo, permitía que su verdadera personalidad emergiera cerca de mí, de Tarte y de otras personas en las que confiaba.

"Yo también estoy agotada. Me he recuperado físicamente, pero no mentalmente". Confesó Tarte.

"Sí, *Rapid Recovery* es súper útil. Puedes esforzarte todo lo que quieras y recuperar tu resistencia inmediatamente... Mi mente todavía está frita". Comentó Dia.

Esa era la mayor debilidad de ***[Rapid Recovery]***... sólo ayudaba al cuerpo. Incluso mi mente estaba deteriorada después de la batalla cuerpo a cuerpo con el *Dragón de Tierra* y la reunión con Mina para negociar. Por eso decidí descansar en una ciudad cercana en lugar de presionarme para volver a Tuatha Dé inmediatamente.

"Oh sí, ¿ya has vuelto a la normalidad, Tarte?" Preguntó Dia. "Siempre acabas causando problemas después de usar la *Beastification* durante un tiempo prolongado".

Tarte se sonrojó. Era muy sensible a lo lujuriosa que la hacían los efectos secundarios de ***[Beastification]***[06]. "Me he estado transformando un poco cada día para acostumbrarme a ello, tal y como me indicó Lugh-sama, así que ahora soy capaz de contenerme".

Ella dijo ***contenerse***. Eso significaba que el impulso probablemente seguía ahí. Sus ojos parecían ligeramente apasionados.

"Bien, entonces puedes aguantar". Dijo Dia.

"Um, ¿pasa algo?" Preguntó Tarte.

Sacudiendo la cabeza, Dia respondió: "No, no es nada. De todos modos, vamos a comer. Me muero de hambre".

"Yo también. Me pregunto si *Rapid Recovery* hace que tengas hambre más rápido, además de la rápida recuperación. Llevar mi pesada lanza todo el día tampoco ha ayudado".

Tarte miró la lanza mágica que estaba apoyada en la pared. Normalmente la guardaba en la ***[Leather Crane Bag]***, pero no sabía cómo podría afectarle el *Fruto de la Vida*. Llevarla en ala delta[07] debía de ser difícil, y Tarte había recibido miradas extrañas en la ciudad por llevar un arma mecánica gigante en la espalda.

No poder usar mi ***[Leather Crane Bag]*** era un gran inconveniente. Tendría que volver a liberarla cuando volviera a Tuatha Dé.

La cena estuvo bien.

“Ugh, el pan y el alcohol no son buenos”. Gimió Dia.

“Son muy... simples”. Tarte estuvo de acuerdo.

La comida de esta ciudad no podía igualar el lujo de la Capital Real, la variedad mundial de Milteu o la frescura de Tuatha Dé. Todos habíamos desarrollado paladares exigentes, y no estábamos del todo satisfechos con la comida que nos servían. No ayudaba el hecho de que los precios fueran más o menos los mismos que los de las posadas de la Capital Real. Aquí estábamos pagando más por la seguridad que por cualquier otra cosa.

“Al menos compensan el sabor con la cantidad. Si tuviera que adivinar, diría que es una taberna dirigida a los obreros”. Afirmé. Dejando de lado ciertas excepciones, la gente de clase alta nunca vendría a esta ciudad.

Llegó el enorme plato principal del día, cerdo frito. A juzgar por las apariencias, diría que tenía una pinta increíble. Utilizaron todas las partes del cerdo... Vi costilla deshuesada, sirloin, hígado, corazón, intestino delgado, y más... y todo estaba bien cocinado y bañado en salsa salada y dulce.

La carne había sido frita durante un tiempo prolongado, probablemente para compensar la falta de frescura. Había un hedor que la salsa no era capaz de enmascarar por completo, pero la carne era comestible, aunque sólo por poco.

Sorprendentemente, el sabor era aceptable. Había una buena variedad en las selecciones, y el sabor relativamente fuerte iba bien con el alcohol.

“Bueno, es más fácil de consumir de lo que había previsto”. Dije.

“Esto es más que satisfactorio para mí”. Afirmó Tarte.

“Comidas como ésta también son buenas de vez en cuando”. Añadió Dia.

06. Bestialización. / 07. Si recuerdan, es el invento de Lugh basado en un Ala delta del mundo real construido para planear y realizar vuelos sin motor. Con la utilización de la magia de viento puede impulsarse a grandes velocidades y altitudes.

En Tuatha Dé siempre comíamos comida casera, pero a mi madre y a mí nos gustaba preparar comidas elegantes. Sin este tipo de establecimientos, probablemente nunca habríamos llegado a comer una comida tan rústica.

Estaba de vuelta en mi habitación ocupándome de una tarea tediosa cuando Dia se asomó por encima de mi hombro. Habíamos alquilado dos habitaciones, una para mí y otra para las chicas, pero ellas estaban en la mía en pijama. Su ropa de dormir era fina y seductora.

Dia había crecido notablemente con el tiempo y cada día se parecía más a una mujer. Pensé que acabaría siendo más grande que mi madre.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó.

"Estoy escribiendo el informe de hoy. Tengo que asegurarme de enviarlo... Quiero omitir el hecho de que hemos matado a otro demonio, pero desgraciadamente no es posible". Respondí.

La noticia de nuestro triunfo sobre otro demonio iba a causar un gran revuelo en el reino. Ahora habíamos matado a la mitad de ellos. Todo el país creería que habíamos triunfado sobre todos los demonios, y nos adorarían por ello. Quería evitar eso, pero la estatua del *Dragón de Tierra* en el Santuario seguramente ya se había roto, así que ocultar nuestra hazaña era imposible.

"¿Por qué? Estoy segura de que recibirás otra medalla y más dinero. Incluso podrías recibir un nuevo territorio y obtener un título más alto".

"No quiero un título más alto. Si mi territorio se hace más grande, no podré controlar todo, y probablemente me veré envuelto en la política del gobierno central. Me viene mejor ser Barón".

Los nobles adquirían mayor autoridad y riqueza a medida que ascendían en el escalafón. Sin embargo, con cada avance venían más obligaciones. A los Barones les convenía sobre todo centrarse en sus propios territorios. Si ascendía en la sociedad, me vería obligado a participar en la política, quisiera o no, y también tendría que vigilar a los nobles de menor rango. Sería demasiado molesto.

Los aristócratas de menor rango tenían que lidiar con ocasionales órdenes escandalosas de los superiores, pero incluso entonces, un ascenso no valía la pena.

“Realmente no tienes ambición”. Comentó Dia.

“Sí la tengo. Conseguiré todo lo que deseo, todo lo que necesito para conseguir la felicidad para mí y para las personas que quiero. Pero nada de eso requiere un rango superior”.

Había pocas cosas que todavía no podía adquirir en mi posición actual. Por el contrario, un título más alto sólo me traería problemas de los que no quería formar parte.

“Heh, tienes razón. Prefiero pasar el tiempo contigo a gusto que verte ascender en la sociedad. Mi padre siempre estaba muy ocupado, y rara vez teníamos tiempo para comer juntos”.

“Es un Conde, así que no es sorprendente... Lo mejor sería que dejara claras mis intenciones al resto de la aristocracia. Tal vez eso evite que más nobles intenten hundirme por envidia como el Marqués Carnalie”.

“¿Quieres decir que vas a declarar públicamente que no quieres un rango superior?”

“Ese sería el método más rápido, pero también acarrearía sus propios personajes molestos”.

Los corazones humanos eran irracionales y complicados. Entender a una o dos personas era una cosa, pero más que eso era inútil.

“Muy bien, ya he terminado con la carta. Sólo queda enviarla a primera hora de la mañana. Me voy a dormir temprano. Mañana estudiaré el *Fruto de la Vida*, así que necesito descansar”.

“... Oh, qué decepción”. Dijo Dia antes de abrazarme por detrás. La temperatura de su cuerpo se sentía más caliente que de costumbre. Sus intenciones eran claras.

“¿No estás cansada?” Pregunté.

“Estoy agotada, pero estoy de humor. Mi interruptor se enciende cada vez que pienso que puedo perderte. Te pusiste en peligro durante la pelea con el demonio antes, y te sentiste tan distante cuando hablaste con Mina. Eras como una persona completamente diferente. Me he sentido así todo el día. Antes comprobé si Tarte estaba de humor para tener sexo porque decidí que tendría que dejarte si no podía soportar sus efectos secundarios. Estoy siendo rara, ¿no?”

“No lo creo. Sé cómo te sientes”. Respondí, esperando despejar la ansiedad de Dia. Quería tranquilizarla con nuestro contacto mutuo. Yo también quería sentirla. Además, Dia tenía un aspecto demasiado adorable mientras confesaba avergonzada sus sentimientos, y no pude resistirme.

“¡Eek!”

Como por arte de magia, me liberé del abrazo de Dia, la levanté y la llevé a la cama. Dia me miró con los ojos húmedos y abrió los brazos para invitarme a entrar.

“No me iré a ninguna parte”. Le aseguré.

“Sí, confío en ti”. Respondió ella.

Sonreí y la besé.

Estaba aquí, y nunca me iría del lado de Dia. Me iba a asegurar de que ella lo supiera.

Capitulo 03:
El asesino coge el fruto prohibido

Estábamos desayunando en la posada. No tenía grandes expectativas para la comida, pero no estaba mal. Evidentemente habían tenido en cuenta la nutrición, y llenaba adecuadamente.

“Hmm-hmm-hmm”.

Dia tarareaba alegremente, muy probablemente por nuestra sesión de sexo de anoche. No se ponía de ese humor muy a menudo, pero una vez que se encendía ese interruptor, siempre se entregaba a mí por completo.

Tarte la observaba con claros celos. Dia y yo no le habíamos contado lo que habíamos hecho anoche, pero se había dado cuenta de alguna manera.

“Um, ¿volveremos a casa después de esto?” Preguntó Tarte.

“En cuanto envíe mi carta”. Le contesté.

Estaba muy preocupado por el *Fruto de la Vida*. En el peor de los casos podría romper mi ***[Leather Crane Bag]*** desde dentro, así que no podía aplazar mucho más el estudio. La ***[Leather Crane Bag]*** era valiosa para mí, y sustituirla sería extremadamente difícil. No quería utilizarla si era posible, pero no tenía ningún otro medio seguro para guardar y transportar el *Fruto de la Vida*. Cubrí el Fruto de la Vida con una aleación especial, pero no sabía en qué medida eso serviría realmente.

“¿Quieres comprar algunos souvenirs?” Propuso Dia. “Creo que es importante tener un detalle con tus padres de vez en cuando”.

“¿En esta ciudad? No lo recomiendo... ¿Qué tal si miramos algunos puestos callejeros de camino a dejar mi carta? Eso te dará la oportunidad de encontrar algo”. Respondí.

“Suena bien. Si no veo nada que me guste, no me obligaré a hacer una compra”.

Nuestros planes estaban hechos y habíamos terminado de comer. Era hora de partir.

Caminamos por la calle principal, en dirección a la oficina de correos. Aunque nuestro pasable alojamiento era considerado el mejor de la ciudad, este asentamiento era inseguro. Para hacerse una idea de lo mal que estaba el orden público, una mujer que caminara sola en público bien podría haber sido exhibida en un burdel. Si una era lo suficientemente ingenua como para pensar que podía caminar por las calles sin compañía, eso sería todo para ella.

Ya había conocido al gobernante de este territorio, y no era precisamente de los que se rigen por las normas sociales. Las políticas de aquí eran poco estrictas, un reflejo de su carácter. No se rechazaba a nadie que viniera aquí, ya fuera un criminal o un extranjero o cualquier otra cosa. Las leyes tampoco existían realmente. Todo lo que te ocurría era responsabilidad tuya. Si te asaltaban, te pegaban o algo peor, lo único que podías hacer era llorar hasta quedarte dormido.

Una persona decente nunca vendría a esta ciudad. La población estaba formada casi en su totalidad por aquellos que no tenían otro lugar a donde ir, o por los que tenían negocios ilegales en otros lugares. Los bienes ilícitos se conseguían fácilmente aquí, y las ganancias ilícitas eran la principal industria.

En pocas palabras, esta ciudad era problemática, y fuimos testigos de ello de primera mano con las incesantes plagas que se acercaban a Dia y Tarte mientras paseábamos. Estaba seguro de que cada uno de ellos tenía sus propios motivos, pero todos sabían que dos hermosas jóvenes les harían ganar una gran suma, y nadie les culparía por secuestrar a Dia y Tarte.

Incluso las personas eran mercancías en esta ciudad. Las jóvenes hermosas se vendían bien. Para estas plagas, secuestrar a la gente y venderla no era diferente a recoger el dinero que se dejaba en la calle.

“No está mostrando misericordia a esta gente, Lugh-sama”. Dijo Tarte.

“Whoa, lo mandaste a volar, también. Mira esa parábola”. Comentó Dia.

“No me dejan otra opción”. Le expliqué.

Enfrentarse a cada uno de los asquerosos hombres que se nos acercaban sería agotador, así que decidí noquear a cada uno de ellos con un uppercut de viento a la mandíbula antes de que pudieran decir una palabra. Dia y Tarte eran lo suficientemente fuertes como para protegerse, pero la lujuria carnal de estos hombres parecía asustarlas, y se aferraron a mí para protegerse. Las pestes fueron culpables a mis ojos en el momento en que asustaron a Dia y a Tarte, e iba a hacérselo pagar a cada una de ellas.

Dia se detuvo un poco más adelante en la calle.

“Wow, ese es un hermoso collar. La gema es realmente bonita, y la artesanía es exquisita. Además, es muy barato. El precio podría ser fácilmente tres veces más caro. ¿Debo comprarlo para mi madre?”

La ***madre*** a la que se refería era la mía. Dia y yo fingíamos ser hermanos, así que la llamaba así en público para asegurarse de que no se descubriera nuestra tapadera.

Seguí la mirada de Dia y vi un puesto perfectamente ordinario que vendía un collar lo suficientemente bonito como para impresionar su elitista sentido de la estética. No sólo era lo suficientemente fino como para llevarlo entre la alta sociedad sin ningún tipo de vergüenza, sino que era susceptible de suscitar la admiración de otros aristócratas. Era un artículo tan lujoso.

“Deberías olvidarte de él”. Le advertí.

“¿Huh? Te juro que es auténtico. Te lo demostraré si no me crees”. Dia se opuso.

“Ese precio en un artículo de ese calibre significa que es peligroso... robado. ¿Recuerdas lo que te dije sobre esta ciudad?”

“Oh, sí... Tienes razón. Cualquiera con un ojo entrenado sabría el origen del collar a simple vista”.

No había mucha producción en masa en esta época, especialmente en lo que se refiere a las galas. Casi todos los artículos de alta calidad eran obras únicas fabricadas por afamados artesanos. Por eso, llevar joyas robadas en la alta sociedad significaba ser descubierto rápidamente y convertirse en el hazmerreír. La noticia se extendería rápidamente entre los nobles.

Normalmente, las joyas robadas se rompían y se vendían en pedazos. Sin embargo, si bien este collar utilizaba una bonita gema, su valor provenía de su exquisito diseño y su superioridad artesanal, por lo que desmontarlo reduciría considerablemente su valor. Por eso se dejó entero y se puso a la venta a un precio reducido.

Los únicos que comprarían ese collar eran los que estaban en una posición en la que no importaba si llevaban bienes robados, o los pocos que deseaban esas piezas para colecciones privadas.

En este mercado de objetos de valor robados se establecía un equilibrio entre los ladrones que deseaban un intercambio seguro de artículos ilícitos y los consumidores que buscaban artículos de calidad a bajo precio. Un ejemplo de esto último sería un noble de una región rural remota. El riesgo de que la gente descubriera que llevaban baratijas robadas era bajo, así que podían ir a curiosear a un mercado como éste con impunidad.

“Bueno, eso apesta. Pensé que estaría bien que mi madre tuviera al menos una joya bonita que ponerse”. Se lamentó Dia.

“A mi madre no le gustan esas cosas”. Respondí.

La Casa Tuatha Dé ostentaba el humilde rango de Barón, pero gracias a nuestra tecnología médica y a nuestra operación secreta de asesinos, ganábamos bastante más que la mayoría de los Vizcondes. Podíamos vivir con lujo si lo deseábamos, pero a mi madre no le interesaba eso.

“Por eso mismo lo quería. Ella nunca se arregla a menos que alguien la presione, así que pensé que era una buena oportunidad. Sé que la haría feliz si fuera un regalo tuyo”. Explicó Dia.

Probablemente tenía razón. A mi madre no le importaba adornarse con cosas caras, pero otros nobles se burlaban de ella por no hacerlo. Quería pegarles a esos idiotas.

“... De acuerdo. Le pediré a Maha que me envíe unas bonitas piedras preciosas de Milteu. Probablemente mi madre se sentiría culpable y rechazaría un collar comprado por mí, pero se pondría con gusto algo hecho por mí”. Una vez tomada la decisión, me alejé rápidamente del puesto.

“¿No vas a comprar una aquí? Mira qué baratas son estas joyas”. Dijo Dia.

“Supongo que podría. Nadie se daría cuenta de que las gemas son robadas, y sería más barato. Sin embargo, no me gusta la idea de que mi madre lleve algo comprado aquí. Y lo más importante es que yo también voy a hacer nuestro anillo de compromiso. Estoy seguro de que no te gustaría que estuviera hecho con materiales robados”. Respondí.

“S-Sí, tienes razón. Espera, ¡¿qué acabas de decir?! ¡¿Anillo de compromiso?! ¡¿Cómo puedes ser tan casual con eso?! ¡Nunca has mencionado un anillo!” Exclamó Dia.

“Estábamos hablando de joyas, y después de ver cómo se te acercaban todos esos hombres, se me ocurrió que un anillo de compromiso serviría como un buen elemento disuasorio para mantener alejados a los de su clase. En realidad, pensaba hacerlo antes, pero hemos estado tan ocupados que se me ha olvidado”.

Dia y yo estábamos comprometidos. Que los hermanos se casen no era raro en Alvan, así que no había necesidad de ocultarlo. Al contrario, el anillo sería una forma conveniente de ahuyentar a los hombres no deseados.

“... Estoy tan feliz. Mi corazón se acelera sólo de pensar en tener un símbolo de nuestro compromiso”. Dia tomó el dobladillo de mi chaqueta con la mirada baja.

“Te voy a hacer uno muy grande. Estoy seguro de que te va a encantar”.

Este iba a ser nuestro anillo de compromiso... Tenía que hacerlo especial. Me iba a fijar en todos los aspectos, hasta en los materiales incorporados. También utilizaría la gigantesca red de mi empresa, *Natural You*, para obtener artículos de la máxima calidad.

Se me ocurrió que, aprovechando la ocasión, podría dotar al anillo de capacidades mágicas ofensivas. Las Piedras Fahr podían almacenar magia, pero también había gemas capaces de retener mana, e incluso podían grabarse fórmulas.

“Felicidades, Dia-sama”. Tarte sonrió, pero había un ligero rastro de tristeza y celos en su expresión que sólo un experto como yo podría haber notado.

Esbocé una sonrisa tensa y le di una palmadita en la cabeza. “No actúes como si no formaras parte de esto. Voy a hacer que tú también lo seas, por supuesto”.

Tarte se tapó la boca con las manos y me miró. Las lágrimas comenzaron a correr por su rostro. “U-Um, bueno, eso me haría muy, muy feliz, pero soy una sirvienta, y una plebeya... ¿e-eso va a estar bien?” Preguntó tímidamente.

“Por supuesto. ¿O no quieres casarte conmigo?” Respondí.

“¡Claro que sí!” Prácticamente gritó.

(Wow, eso fue algo aterrador). Tarte parecía una niña que pensaba que le iban a quitar su juguete.

“Ese lado tuyo es simultáneamente molesto y adorable, Tarte”. Se burló Dia.

“Sí, seguro que lo es”. Estuve de acuerdo.

Haciendo un mohín, Tarte respondió: “Ohhhh, qué malos son los dos”.

Los tres nos reímos juntos. Dia y Tarte eran adorables y muy especiales para mí. Haría cualquier cosa por ellas.

Entregué mi informe a la Capital Real utilizando una paloma mensajera. Una vez hecho esto, los tres regresamos a la mansión Tuatha Dé. Luego utilicé un dispositivo de telecomunicaciones de la mansión para llamar a Maha e informarle de mi presupuesto y de las piedras preciosas que quería. Hecho esto, me dirigí a la montaña situada detrás de la mansión de mi familia.

Los ciudadanos de Tuatha Dé tenían prohibida la entrada a ese lugar, y yo también había dado instrucciones a Tarte y a Dia para que no se acercaran a mí pasara lo que pasara. Eso significaba que, independientemente de lo que ocurriera, yo sería el único herido.

"No sé lo que me espera con esta cosa, pero no va a ser bueno..."

Finalmente era el momento de sacar el *Fruto de la Vida* de la ***[Leather Crane Bag]***. La anticipación y el miedo se arremolinaron en mis entrañas. Este era el poder para invocar al *Rey Demonio*. ¿Quién podría decir lo grande que era?

Capitulo 04:
El asesino resulta terriblemente herido

(Esto es increíble...)

Me quedé asombrado al contemplar el poder en bruto del *Fruto de la Vida*. Esperaba que fuera masivo más allá de mis estimaciones, por supuesto, pero superaba incluso el ámbito de la imaginación.

El *Fruto de la Vida* era más que una masa de energía. Las más de diez mil almas no sólo se consumían y se convertían en alimento, sino que renacían como un solo fruto. Tenía un pulso, y estaba vivo.

Eso diferenciaba su esencia de las Piedras Fahr, que no eran más que baterías de mana. El *Fruto de la Vida*, sin embargo, era un generador que producía una cantidad infinita de mana. Muchas cosas podían almacenar poder mágico, pero sólo la vida lo creaba.

El *Rey Demonio* nació después de comer varias de ellas. Me daban escalofríos sólo de pensarlo. Un solo *Fruto de la Vida* era tan poderoso que pensé que podría rivalizar con el poder de Epona. Si el *Rey Demonio* se formara con múltiples *Frutos de la Vida* y demonios, sería invencible.

Lo que más me preocupaba era la saliva que se acumulaba en mi boca. Al igual que la primera vez que vi este increíble objeto, un anhelo se apoderó de mi pecho.

(Quiero comerlo, parece delicioso). Nunca había sentido tanta hambre. Una vez ayuné durante dos semanas por motivos de entrenamiento, y el deseo que sentí entonces palideció en comparación.

Mis instintos me pedían a gritos que me comiera el fruto. Era una tentación tan dulce. Sentía que iba a perder la cabeza si no lo mordía de inmediato.

Afortunadamente, mi razón triunfó. No había forma de que pudiera manejar un poder tan grande. La naturaleza del fruto era lo que lo hacía tan peligroso. Si no hubiera sido más que una masa de energía pura habría podido adaptarme utilizando ***[Rapid Recovery]*** y ***[Limitless Growth]***[08]. Podría comerlo poco a poco, curar cualquier daño en mi cuerpo sobre la marcha y adaptarme a la nueva fuerza. Sería posible para mí.

Sin embargo, este poder estaba vivo. Dejaría de ser yo mismo. Era una cosa antinatural, abrumadora, hecha al juntar y mezclar a la fuerza los deseos y las emociones de más de diez mil personas. Si consumía todo eso,

suponiendo que sobreviviera, Lugh Tuatha Dé se desvanecería, y yo me convertiría en otra entidad. Sólo quedaría una marioneta del *Fruto de la Vida*.

(Este es un fruto prohibido literalmente). Sonreí con dolor. No había duda de que me volvería muy fuerte si la comía. Me convertiría en un monstruo que superaría al héroe. A cambio, perdería todo lo que me hacía ser quien era.

A veces era importante seguir tus instintos, pero esta no era una ocasión así. Superé la compulsión con la razón, y aparté la oscura tentación.

Para un asesino, una mente fría era la mejor arma.

"Bien, es hora de ver tus verdaderos colores".

Superé todas las emociones e instintos y comencé a analizar la violenta cristalización de las almas humanas. Sin duda, comprender su verdadera naturaleza revelaría algunos secretos ocultos.

Cinco horas más tarde, había conseguido arrastrarme de vuelta a la mansión.

"¡Aaaah! ¿Qué le ha pasado, Lugh-sama?" Gritó Tarte, dejando caer los platos que llevaba.

"Me excedí... sólo un poco. No te preocupes... realicé... los primeros auxilios. Llama a mi padre por mí... No puedo curarme... más..."

Estaba en un estado horrible. Mi ropa estaba hecha jirones y empapada de sangre, y tenía una gran laceración en el pecho. Mi mano izquierda estaba horriblemente quemada, mi brazo derecho estaba roto, y mis costillas y mi pierna izquierda estaban fracturadas. Hacía tiempo que no me habían herido tanto.

Para empeorar las cosas, el mana que contenía la voluntad del *Fruto de la Vida* rodeaba mi cuerpo, obstruyendo los efectos de ***[Rapid Recovery]***. Afortunadamente, había evitado heridas que dejaran secuelas permanentes.

"¡Entendido! Llamaré a Tuatha Dé-sama inmediatamente".

"Gracias. Estaré esperando en mi habitación".

Mi padre era el mejor médico del país. Estaba en buenas manos.

Había llegado a mi límite. Me apoyé en la pared, casi derrumbándome contra ella. Tarte corrió hacia el estudio de mi padre. Caminé a mi habitación como pude.

“Llevaba una bomba escandalosamente potente...”

Mi cuerpo estaba destrozado y me quedé sin mana. A pesar de ello, las comisuras de mi boca se torcieron en una sonrisa. Si bien mis heridas eran graves, había hecho tremendos descubrimientos. A pesar de la dificultad, había analizado con éxito el *Fruto de la Vida*.

Había adquirido más fuerza en el proceso y aprendido una regla que la diosa, los demonios y la iglesia habían ocultado. Eso era mucho más valioso que la simple fuerza.

Descubrí una opción que la diosa y los demonios se habían reservado. Si la escogía, podría llegar a una conclusión que ni la diosa ni los demonios... los jugadores de este juego... deseaban. Y tenía la intención de hacer precisamente eso. Seguir las pautas que ellos habían establecido llevaría a que mi felicidad se desmoronara.

(Ahora lo entiendo).

Finalmente entendí por qué Epona se volvería loca en el futuro.

Abrí los ojos. Mi cuerpo había sido curado, y mi ropa cambiada por un cómodo pijama. Los vendajes me cubrían y, aunque no sabía cómo se había logrado, el mana dañino que bloqueaba mi recuperación había desaparecido.

Mi padre era realmente el mejor. Me había tratado de forma impecable.

“¡Ah, está despierto, Lugh-sama!”

“No tienes ni idea de lo mucho que me has preocupado, Lugh”.

Tarte y Dia me cogieron de las manos y me hablaron en cuanto vieron que estaba despierto.

“... He perdido el conocimiento”. Comenté.

“Me has dado un susto. Cuando llevé a Tuatha Dé-sama a su habitación, le encontramos desplomado e inmóvil frente a su cama”. Explicó Tarte.

Entre lágrimas, Dia admitió: “Creí que habías muerto por un segundo”.

Lo recordé débilmente. Cuando entré en mi habitación, me abandonaron todas las fuerzas y me caí al suelo.

“Lo siento. Esta vez me he sobrepasado”. Me disculpé.

“¡Llévanos contigo si vas a hacer algo tan arriesgado!”. Me regañó Dia.

“¡Sí, por favor, hágalo! ¡Es mi deber protegerlo, Lugh-sama!” Añadió Tarte.

“Era demasiado arriesgado. Un error y habría muerto. Si ustedes dos hubieran estado allí, habrían resultado gravemente heridas... y significativamente peor que yo”. Respondí. En pocas palabras, el poder del *Fruto de la Vida* era demasiado para que pudiera manejarlo.

“Por eso necesitábamos estar allí. También nos hemos hecho más fuertes. No necesitamos que nos protejas todo el tiempo, Lugh”. Protestó Dia.

“Así es. Estoy trabajando duro cada día para perfeccionar el poder que me dio”. Dijo Tarte.

Desde que les di ***[Rapid Recovery]*** y ***[Limitless Growth]*** usando ***[My Loyal Knights]***[09], las chicas habían estado realizando un entrenamiento adicional para mejorar sus capacidades físicas y aumentar sus capacidades de mana. Los resultados empezaban a verse, y Dia y Tarte estaban ahora en la cima de la capacidad humana.

Sólo necesitaba reflexionar sobre nuestras batallas contra los demonios para comprender que tenían razón. Yo no habría derrotado a ninguno de los demonios por mi cuenta. Sólo había podido matar a esos monstruos porque Dia y Tarte estaban conmigo. Ya no me necesitaban como escudo... Debería haber entendido eso.

“Tienen razón. ¡Les pediré ayuda la próxima vez!” No podía hacer otra cosa que estar de acuerdo. Tuve que reconocer que Dia y Tarte estaban listas.

“Me alegro de que puedas admitir tu error. Regresaré a mi habitación. Tómate el día para descansar, ¿de acuerdo?” Me instó Dia.

“Lo haré. Estoy bastante cansado”. ***[Rapid Recovery]*** ya había restaurado una porción significativa de mi resistencia y mana, pero mi cuerpo se sentía como el plomo, y era difícil pensar con claridad.

Inquieta, Tarte preguntó: “Um, ¿puede comer? Tuatha Dé-sama dijo que estaba bien”.

09. Mis leales caballeros.

“Entonces lo intentaré. Algo ligero como fideos estaría bien”. Pedí.

“Sí, Lugh-sama. Ahora mismo me pongo a ello”.

Mientras ambas salían de la habitación, me senté y pregunté: “Hey, ¿todavía soy yo?”

“¿Qué clase de pregunta es esa? Por supuesto que eres tú”. Dia respondió.

“Um, ¡¿No se siente bien?!” Preguntó Tarte con clara urgencia.

“No, no es nada. Perdón por la pregunta rara”. Me volví a tumbar en la cama.

Había tenido un accidente cuando estaba analizando el *Fruto de la Vida*. Tenía mucha curiosidad por estudiarlo, pero nunca tuve la intención de utilizarlo para obtener poder. Intentarlo habría sido demasiado peligroso.

Sin embargo, subestimé lo que significaba que el *Fruto de la Vida* estuviera vivo y tuviera voluntad propia. Actuaba con objetivos; por eso me tentó a comerlo. Pensé que estaba a salvo cuando resistí ese impulso, pero fue entonces cuando el fruto jugó su siguiente carta. Intentó consumirme.

El *Fruto de la Vida* estableció una conexión conmigo. La conciencia colectiva de más de diez mil almas aplastó mi individualidad, y me empujó al borde de convertirme en una marioneta para cumplir el objetivo del fruto. Afortunadamente, utilicé el seguro que había preparado justo a tiempo, y conseguí protegerme mientras sofocaba la conexión.

Aprendí mucho cuando el *Fruto de la Vida* se apoderó de mí, ya que me llenó la cabeza con su objetivo y la forma de conseguirlo. Sin embargo, eso tuvo una consecuencia... Todavía estaba conectado a él. Había debilitado el vínculo, pero no era capaz de cortarlo.

“... Hahhh... ¿Qué debo hacer con esto?”

Levanté una mano, y una gran cantidad de mana fluyó de ella. La cantidad era varias veces superior a la que podía liberar con mi descarga instantánea de mana. Sin duda, la fuente de esta energía era el *Fruto de la Vida*, el cual había sellado en el territorio Tuatha Dé mediante un método secreto. Aun así, no importaba la distancia, estaba vinculado al fruto, y bastó con acercarme un poco a él para producir esta cantidad de mana. La producción sería mucho mayor si liberara todo su poder.

Sólo tenía la intención de utilizarlo en situaciones extremas. Este poder era un arma de doble filo. Si algo salía mal, podía dejar de ser yo; era así de peligroso. Dicho esto, esta fuerza era innegablemente grande. Si siguiera el camino que me permitiera superar a la diosa y a los demonios, sin duda no necesitaría este increíble poder.

Tenía que pensar en una forma de vivir con ello de forma segura, incluso si eso suponía entrar en el plan del *Fruto de la Vida*.

Capitulo 05:
El asesino hace anillos

Era la tercera mañana desde el día en que me hirieron gravemente. Mi cuerpo se sentía ligero y el dolor había desaparecido.

“Por fin me he recuperado”.

Las heridas que había sufrido mientras examinaba el *Fruto de la Vida* habían sanado sin apenas dejar rastro. Tenía que agradecérselo al preciso tratamiento médico de mi padre. Si hubiera dejado la rehabilitación en manos de mi autocuración acelerada de ***[Rapid Recovery]***, seguramente habrían quedado cicatrices.

La apariencia de un asesino era muy importante. Una buena primera impresión es fundamental para acercarte a tu objetivo, y para bien o para mal, la apariencia juega un papel importante en ello. Unas cicatrices o quemaduras horribles serían una gran desventaja.

“Habría estado postrado en cama durante un año si no hubiera tenido *Rapid Recovery*”.

Mis lesiones eran tan graves que mi cuerpo necesitaba tres días para curarse. ***[Rapid Recovery]*** multiplicó inicialmente mi recuperación por cien, y yo había subido la competencia de la habilidad para multiplicar la proporción por docenas de veces más. Hacía falta mucho para dejarme postrado en cama durante tanto tiempo.

“También me he acostumbrado de alguna manera a ese nuevo poder...”

El pequeño trozo del poder del *Fruto de la Vida* que penetró en mi cuerpo se había convertido en parte de mi carne y mi sangre. Había tapado la energía, pero podía sentir claramente la conexión.

De momento, sólo funcionaba a mi favor, pero no podía descuidarme. Llevaba una bomba y tenía que encontrar el modo de vivir con ella de forma segura.

Utilicé la función de mensajería de mi dispositivo de comunicación para ver si había habido algún mensaje importante en los últimos tres días. Sólo había uno, y era de Maha. Tarte le había contado sobre mi condición, y quería que la llamara cuando me despertara.

Lo hice inmediatamente. Dudaba que pudiera responder por lo ocupada que estaba, así que iba a dejarle un mensaje diciéndole cuándo estaría libre para hablar. Sin embargo, me sorprendió que contestara al instante. Debía de estar pendiente del dispositivo de comunicación, esperando mi llamada.

<<¿Cómo te encuentras?>>

"Estoy bien. De hecho, me siento más fuerte que nunca".

<<Gracias a Dios, estaba muy preocupada. Consideré abandonar mi trabajo y correr hacia ti más de un par de veces>>

"¿Por qué no lo hiciste?"

<<Porque este es el campo de batalla que me dejaste, Lugh nii-san>>

"Eres una buena chica".

Maha siempre hacía lo que había que hacer. Había pocas personas que podían cumplir con eso de manera consistente como ella lo hacía. También estaba muy agradecido de que tuviera subordinados en los que pudiera confiar para hacerse cargo de su trabajo en momentos de emergencia. Podía confiar en ella para cualquier cosa.

<<Debes saber que no me gusta que me hablen como si fuera una niña>>

"Lo siento. Parece que no puedo romper el hábito. ¿Es todo lo que necesitabas?"

<<No. He conseguido los materiales que querías para el collar y los anillos que estás haciendo. Como pediste, también conseguí diamante, esmeralda, zafiro, alejandrita y mithril>>

"Te lo agradezco".

<<Quería conseguir el grado AAA para todos ellos, pero sólo pude conseguir el AA para la esmeralda, el zafiro y la alejandrita. Me disculpo>>

"En realidad, prefiero tener el grado AA para todos ellos menos para el diamante".

El grado AAA se concedía a menos del 3% de todas las joyas. Le hice a Maha esta petición con poca antelación, así que era comprensible que no pudiera hacerlo mejor.

Además, conocía técnicas para convertir gemas AA en AAA.

<<Oye, ¿puedo hacerte una pregunta?>>

"Claro".

<<Sé que el collar es un regalo para Esri-san, y también me dijiste que estabas haciendo anillos de compromiso... ¿Pero por qué necesitas tres piedras para los anillos? ¿Uno tendrá dos gemas? Nunca he oído hablar de un diseño así>>

En la voz de Maha había ansiedad y esperanza a la vez. Sabía lo que quería oír.

"No, sólo voy a hacer tres anillos. Los diamantes proyectan tanto fuerza como elegancia a través de su resplandor, su variedad de cortes les da una gran gama de expresión, y su naturaleza como el mineral más duro recuerda a una voluntad férrea. Eso encaja perfectamente con la personalidad de Dia. El diamante es para ella".

<<No es así como pienso en los diamantes. Tienen un brillo único, pero se utilizan sobre todo en la industria manufacturera por su dureza. No son muy valorados en el mercado entre otras piedras preciosas>>

"Por eso dije que los diamantes pueden expresar muchas cosas diferentes según el corte".

Este mundo carecía de los conocimientos necesarios para refinar los diamantes. Los diamantes eran increíblemente duros, lo que los hacía difíciles de procesar. Tampoco eran especialmente bellos en bruto.

En mi mundo anterior, los diamantes se valoraban como piedras de escaso valor hasta que la tecnología avanzó hasta el punto de hacer posible su corte. Como dijo Maha, su uso principal era la fabricación.

Yo, sin embargo, sabía cómo dar forma a los diamantes para hacerlos bellos. Crearía uno más hermoso que cualquier otra piedra preciosa, un regalo digno para Dia.

<<Me gustaría ver el producto terminado. ¿Qué hay de las otras piedras preciosas?>>

"La esmeralda encaja con la personalidad de Tarte. Su color verde jade le da un brillo cálido, y su simple presencia es tranquilizadora. Eso es lo que es Tarte para mí".

Las esmeraldas no sólo son bellas, sino que tienen un efecto curativo en el corazón.

<<Eso suena como Tarte. Es relajante estar cerca de ella... ¿Y qué hay del zafiro?>> La voz de Maha temblaba. Parecía realmente nerviosa. Era hora de dejar de molestarla.

"El zafiro es una hermosa piedra preciosa azul que proyecta placidez e inteligencia. Su brillo engendra un encanto resplandeciente y seductor. Siempre estás muy serena y eres más inteligente que cualquier otra persona que conozco. El zafiro te sienta perfectamente. Quería que fuera una sorpresa para la próxima vez que nos viéramos, pero después de que me lo pidieras, sentí que debía decírtelo".

Oí un grito ahogado. Maha no respondió durante algún tiempo. Debía de estar luchando por contener sus emociones.

<<... Um, gracias. Esperaré con ansias el anillo terminado>>

"Te haré uno de los mejores anillos que ha visto este mundo. Cambiando de tema, ¿puedes venir aquí la próxima semana? Creo que ya es hora de que te presente a mis padres. Nos vamos a comprometer, así que es imprescindible. En ese momento te daré tu anillo".

<<Encontraré la manera de hacerlo funcionar. ¿Cuánto dura un viaje de ida y vuelta en carruaje? Ajustar mi horario va a ser difícil>>

"Iré a buscarte en una aeronave. Puedo llevarte y traerte en un día, así que ese es todo el tiempo que necesitarás para liberarte".

<<En ese caso, definitivamente puedo hacer que funcione. Allí estaré>>

"Estoy deseando que llegue. Fijaremos la fecha en nuestra próxima llamada".

Terminé la transmisión. Maha había conseguido todas las joyas que le había pedido.

"Debería ponerme a trabajar en los diseños". Me dirigí a mi escritorio.

Había jugado el papel de comerciante de arte o de diseñador varias veces para acercarme a los objetivos de los asesinatos, así que tenía suficientes conocimientos y habilidades a la hora de diseñar joyas. Iba a hacer accesorios que resaltaran el encanto único de cada mujer en mi vida.

Una semana después, las piedras preciosas y el mithril que había solicitado llegaron junto con el envío habitual de *Natural You* de mi madre. Las llevé rápidamente a un taller que había construido.

“No creo que verme hacer joyas vaya a ser muy interesante, chicas”. Les dije.

“¡He estado deseando ver tu técnica!” Respondió Dia.

“Sí, yo también estoy emocionada”. Tarte estuvo de acuerdo.

Dijeron que querían observar, así que lo permití.

Empecé por procesar las propias piedras. Algunas gemas eran hermosas tal como estaban, pero el corte era necesario para resaltar el brillo único de los diamantes.

En mi mundo anterior, los diamantes, los rubíes, los zafiros y las esmeraldas se consideraban las cuatro joyas preciosas. Sin embargo, aquí los diamantes valían mucho. Además, en lo que respecta a la alejandrita, el zafiro y la esmeralda, sólo se consideraba que los grados AAA tenían valor. La mayoría restante valía muy poco.

“Supongo que empezaré por el zafiro”. Anuncié.

“Esa gema no es AAA. ¿Estás seguro de que funcionará?” Preguntó Dia.

No me sorprendió que Dia lo notara. Ella era de una familia noble importante, y tenía un ojo agudo cuando se trataba de piedras preciosas. Fue capaz de discernir inmediatamente que esta gema era sólo de grado AA.

“Sí, funcionará. Pronto será AAA”. Le contesté.

Lo que hacía que un zafiro fuera AAA era la profundidad de su coloración y la ausencia de impurezas en su interior. La mayoría de los zafiros sin procesar tenían un azul demasiado tenue y también presentaban imperfecciones visibles. Sin embargo, el 3% de los zafiros poseían un tono profundo y carecían de muchos defectos visibles.

La piedra que me consiguió Maha tenía un color tenue y carecía de elegancia y, aunque no eran muchas, tenía algunas impurezas. Era lo más parecido a un zafiro AAA que podía tener una piedra de grado AA. Me impresionó que Maha lo consiguiera en tan poco tiempo. Sin embargo, llevarlo tal cual en la sociedad aristocrática haría que uno se ridiculizara como un noble impotente que presentaba una farsa con la esperanza de parecer mejor de lo que realmente era.

Afortunadamente, una joya AA podía convertirse en una AAA con el tratamiento adecuado.

"*Precision Blaze*[10]".

Era un hechizo de fuego que había modificado para permitir una precisión milimétrica. Utilizaba esa llama para realizar un tratamiento térmico en el zafiro. Calentarlo a 1.600 grados Celsius desencadenaba una reacción química que hacía que el color de la piedra se oscureciera y eliminaba los defectos interiores.

Trabajé con un cuidado meticuloso. El calentamiento no conseguiría nada si la temperatura era demasiado baja, y la sobreexposición a la llama arruinaría el zafiro. Mantener una temperatura tan precisa era mentalmente agotador, incluso para mí. Mi tarea aquí también iba más allá de oscurecer el azul; buscaba un tono específico que resaltara el encanto inteligente de Maha.

Después de hacer un poco de trampa con magia de tierra para darle un toque final, terminé.

"¿Qué te parece, Dia? ¿Parece AAA?" Pregunté.

"Sí, ese azul elegante es sin duda de la más alta calidad. Ha sido increíble, Lugh. Es como magia". Alabó Dia.

"Bueno, estaba usando un hechizo... Pero este resultado se puede lograr sin uno". Para lograrlo sin magia, necesitarías un gran equipo especializado y mucha experiencia.

"También es un tono brillante espectacular. Es la primera vez que veo el brillo azul con tanta claridad". Añadió Dia.

Asentí con la cabeza. "Bien visto. Sí, este zafiro brilla en azul".

Era una cosa más que me proponía conseguir. La belleza de los zafiros no provenía únicamente de su color. Algunos contenían inclusiones de seda que hacían que el azul brillara con hilos resplandecientes. La categoría AAA de un zafiro se decidía no sólo por la profundidad de su tono, sino también por su brillo.

El calentamiento de los zafiros normalmente hacía desaparecer la inclusión de seda. Las inclusiones de seda no eran más que finas agujas de rutilo, y se fundían bajo la llama. Por eso, incluso en la Tierra, los zafiros con un tono azul intenso y sin impurezas sin necesidad de calentamiento se llamaban ***zafiros verdaderos*** y se vendían a precios sustancialmente más altos.

Ni siquiera la ciencia podía producir ese azul brillante. Por ello, los zafiros verdaderos con rutilo eran extremadamente raros, y casi nunca se ponían en el mercado. Yo, sin embargo, podía hacer trampa usando la magia y sólo añadir el rutilo después del tratamiento de calentamiento. Eso era imposible sólo con la tecnología.

“Esa piedra preciosa azul es muy hermosa. ¿Se llama zafiro?” Preguntó Tarte.

“Sí, así es. Pero esa no es una ordinaria. Nunca había visto un espécimen tan increíble. Ni siquiera una princesa tendría uno tan impresionante”. Dia respondió.

“Tiene un aspecto perfecto porque lo traté para que tuviera exactamente el aspecto que yo quería, diferenciándolo de los ejemplares naturales de su especie”. Le expliqué.

La diferencia entre las gemas naturales y las procesadas era la capacidad de moldear las segundas en una forma ideal. El azul tenue de la joya podía profundizarse hasta alcanzar mi tono ideal, e incluso pude añadir la inclusión de seda. Con las capacidades adecuadas de un artesano, las piedras preciosas tratadas podían superar a las naturales. Este era, sin duda, el zafiro más hermoso de este mundo.

“Bien, el de Maha está hecho. Ahora haré el diamante. Este será un poco peligroso, así que mantengan la distancia”. Advertí.

Canté un nuevo hechizo. Unos diez centímetros de agua salieron disparados de la punta de mis dedos y quedaron colgados en el aire. Seguidamente, el agua comenzó a girar a gran velocidad mientras arrastraba un fino polvo.

Los ojos de Dia se abrieron de par en par con interés. “¿Puedes explicar este hechizo?”

“Lo he llamado *Aqua Blade*. Crea una corriente de agua a alta presión, luego añade polvo de diamante y lo hace girar. Veamos... Lanza hacia mí una de esas armas fallidas de la esquina”. Le indiqué.

“Uh, de acuerdo”. Respondió Dia, y me lanzó un arma de fuego.

Esa arma estaba hecha de una aleación de hierro, pero la rebané en el aire. Era surrealista ver cómo el hierro era cortado como si fuera mantequilla sin ninguna resistencia.

“Como puedes ver, es increíblemente afilada”. Dije.

“Es una locura”. Respondió Dia.

“El diamante no se puede cortar con nada menos. A menos que encuentres un metal más duro, sólo se puede usar el diamante para tallarlo”.

Usar ***[Aqua Blade]***[11] sólo tenía sentido. Era hora de ponerse a trabajar.

10. Llamarada precisa. / 11. Cuchilla de agua.

El diamante que tenía delante era de una calidad excepcional, aunque esta piedra preciosa se considerara de segunda categoría según los estándares de este mundo. Lo corté repetidamente con ***[Aqua Blade]***, que podía atravesar con éxito incluso el mineral más duro del mundo.

“Lugh-sama es tan hábil”. Oí que Tarte le decía a Dia.

“Ni siquiera puedo ver sus manos. Debe haber tallado la gema una docena de veces ya”. Respondió Dia.

Pasé mi cuchilla por el diamante una y otra vez mientras estaba profundamente concentrado. Entonces, por fin, mi trabajo estaba hecho.

El corte para el diamante que elegí era el más famoso y tradicional que existe... brillante redondo. Era la imagen que cualquiera imaginaba cuando pensaba en diamantes. La forma era la culminación de siglos de esfuerzo para lograr la mayor belleza que un diamante podía ofrecer. Realmente creía que no había nada que lo superara. Después de cientos de años, aún no se había descubierto un corte más bello.

Traer el corte brillante redondo a este mundo me parecía una especie de trampa, pero no vi ninguna razón para dudar cuando era para Dia.

“Está hecho”. Anuncié.

“¡¿Eso es un diamante?! ¡No me lo creo!” Exclamó Dia.

Tarte se maravilló con mi trabajo. “Es cautivador”.

Ambas se quedaron prendadas de la belleza de la piedra preciosa.

“Esta es la verdadera belleza de los diamantes. Normalmente carecen de brillo, pero esto es lo que se puede conseguir con el corte adecuado”.

Los diamantes han reinado como los reyes de todas las piedras preciosas desde que se descubrió la técnica para tallarlos, y esa reputación era bien merecida. La gente de este mundo estaría sin duda hipnotizada por la belleza de mi trabajo.

El valor y la belleza de una piedra preciosa no se decidían sólo por su aspecto; la rareza también afectaba a la forma de verlas. Los diamantes no eran valorados en este mundo. Aun así, el diamante que acababa de procesar tenía la belleza necesaria para hacer que cualquiera se replanteara al instante su opinión sobre la piedra preciosa.

“... Estoy agotado. Calentar el zafiro y cortar el diamante me ha costado mucha energía mental. Voy a tomarme un descanso antes de trabajar en la esmeralda”. Dije. El perfeccionamiento de las joyas había resultado extremadamente exigente. El más mínimo error habría arruinado las piedras.

“Es sólo una idea, pero ¿no se vendería este diamante por un precio colosal? Desde luego, es bastante bonito. La adquisición de diamantes puede hacerse a bajo precio debido a su escaso valor, por lo que se obtendría un enorme beneficio”. Dia conjeturó.

“Estoy de acuerdo. Es la piedra preciosa más hermosa que he visto nunca. Sé que los nobles y los ricos la querrían”. Añadió Tarte.

Sonreí con dificultad. “Estoy seguro. Si convirtiéramos los diamantes en un producto, *Natural You* dominaría la industria de la joyería”. Ya podía imaginarlo. Quien controlara los diamantes controlaría la industria en todo el mundo. Ese era el poder que tenían los diamantes.

Dia frunció el ceño. “Suena como si no quisieras hacer eso. Sin embargo, sería perfecto para la base de clientes de *Natural You*”.

“Desde el punto de vista del negocio, es absolutamente la opción correcta. Pero tú eres la única persona a la que quiero ver llevando diamantes, Dia. Una princesa podría pedirme que hiciera uno, y aun así me negaría”. Declaré.

Dia sería la única persona en este mundo que se beneficiaría del brillo de los diamantes. Alguien más acabaría obteniendo la tecnología para tallarlos, por supuesto, pero hasta entonces, sólo brillarían para Dia. Así lo quería.

“Tienes la costumbre de decir las cosas más pretenciosas, Lugh”.

“¿No te disgusta eso?”

“No, me encanta”.

Dia me abrazó. Sólo eso hizo que todo mi esfuerzo de hoy valiera la pena.

(Muy bien, es hora de volver al trabajo. Voy a hacer los mejores anillos que pueda).

Capitulo 06:
El asesino hace un anuncio

Finalmente, la esmeralda. Al igual que los diamantes y los zafiros, las esmeraldas eran piedras preciosas que se embellecían con el tratamiento.

Empecé a cortarla después de realizar un tratamiento de impregnación. El proceso convirtió el color de la piedra en un tono jade, que complementaba eficazmente la belleza amable y gentil de Tarte.

Ahora era el momento de la gema final. Saqué la alejandrita que había obtenido para mi madre. La alejandrita era una piedra cautivadora con dos caras distintas: Brillaba con un verde azulado bajo la luz del día y con un rojo tranquilizador bajo la luz incandescente de las velas o las lámparas.

La mayor parte de la alejandrita natural era opaca o no cambiaba de color. Algunas joyas poseían matices vivos, pero su color era insatisfactorio antes o después de la transformación. La alejandrita que cambiaba completamente de color y era hermosa antes y después de la modificación era extremadamente valiosa y atractiva. Encontrarla en el mercado no era fácil, y tenía el valor de un tesoro nacional.

Sabía cómo tratar la alejandrita para que tanto los tonos rojos como los verdes fueran distintos y encantadores. Este era el único proceso que dependía totalmente de la magia. Era una tarea inútil confiar sólo en la ciencia. Se necesitaría una máquina increíblemente enorme y precisa para hacerlo bien. Incluso con el nivel de tecnología de mi mundo anterior, nunca se había realizado fuera de la teoría. Aquí, sin embargo, existía la magia, que me permitía manipular la composición misma de la piedra.

Elegí la alejandrita porque a menudo se asociaba con la tranquilidad y la pasión. Mi madre lucía constantemente una sonrisa amable, pero llevaba una fuerte voluntad en su interior, así que pensé que encajaba perfectamente con ella.

Fue un trabajo duro, pero conseguí el resultado que quería.

“He terminado de tratar las piedras preciosas. Ahora, voy a usarlas junto con el mithril para hacer el collar y los anillos... Lo que significa que es momento de que ustedes dos se vayan”. Dije.

“¿Qué? Quiero seguir mirando”. Se quejó Dia.

“Me interesa mucho ver cómo hace las joyas”. Protestó Tarte.

“Si ves más, se estropearán los regalos. Quiero que se emocionen con los productos finales”. Les hice salir de la habitación sin escuchar sus argumentos.

Aquí empezaba el verdadero trabajo. Estas últimas piedras preciosas no eran más que materiales. El hecho de realzar la belleza de las joyas o desperdiciarlas dependería de mis diseños.

Afortunadamente, había visto muchos accesorios de primera clase en esta vida y en la anterior. Utilizando ese conocimiento como modelo y confiando en el sentido que había perfeccionado con años de observación, haría para cada una de las encantadoras mujeres de mi vida un artículo más que adecuado para ellas.

Había pasado un día entero desde que hice el collar y los anillos. Dia y Tarte habían estado inquietas desde la mañana. En este momento estábamos cenando y podía sentir que me observaban. Se morían por ver los anillos que había creado para ellas.

A pesar de haber completado sus regalos ayer, aún no los había mostrado, ya que había elegido un día específico para hacerlo.

Hablé una vez que terminamos de comer.

“Tengo un regalo para ti, madre. Todavía no te he regalado nada para celebrar tu embarazo”. Dije, y saqué el collar. La alejandrita del collar brilló. Su color verde azulado cambiaba a rojo cuando se exponía a la luz de las velas.

Mi padre enarcó las cejas. Sabía cuánto valía esto.

“¡Wow, qué collar más bonito! ... Aunque parece muy caro. Te agradezco el detalle, pero me siento culpable de que gastes tanto dinero en mí”. Mi madre dijo.

“No era tan caro”. Respondí.

“Estás mintiendo. Hasta yo puedo verlo. Cian, ¿por cuánto se vendería este collar?” Preguntó mi madre a mi padre, creyendo que estaba mintiendo.

“Hmm... La orfebrería es delicada y de buen gusto y fue hecho usando un hermoso mithril. La alejandrita es de tan alta calidad que ni siquiera el grado AAA le hace justicia. También es de cinco quilates. ¿Recuerdas la mansión del conde Lingrandt de la fiesta a la que fuimos invitados hace poco?” Preguntó Cian.

“Sí. Era lujosa, hermosa y muy grande”.

“Con este collar se podría comprar fácilmente esa mansión. Ponerle un precio no tiene sentido. No es un objeto que el dinero pueda comprar”.

Los ojos de mi madre se abrieron de par en par con asombro. Evidentemente, no esperaba que valiera tanto. “No puedo aceptarlo. Por favor, devuélvelo ahora mismo. Deberías usar ese dinero para ti, Lugh”.

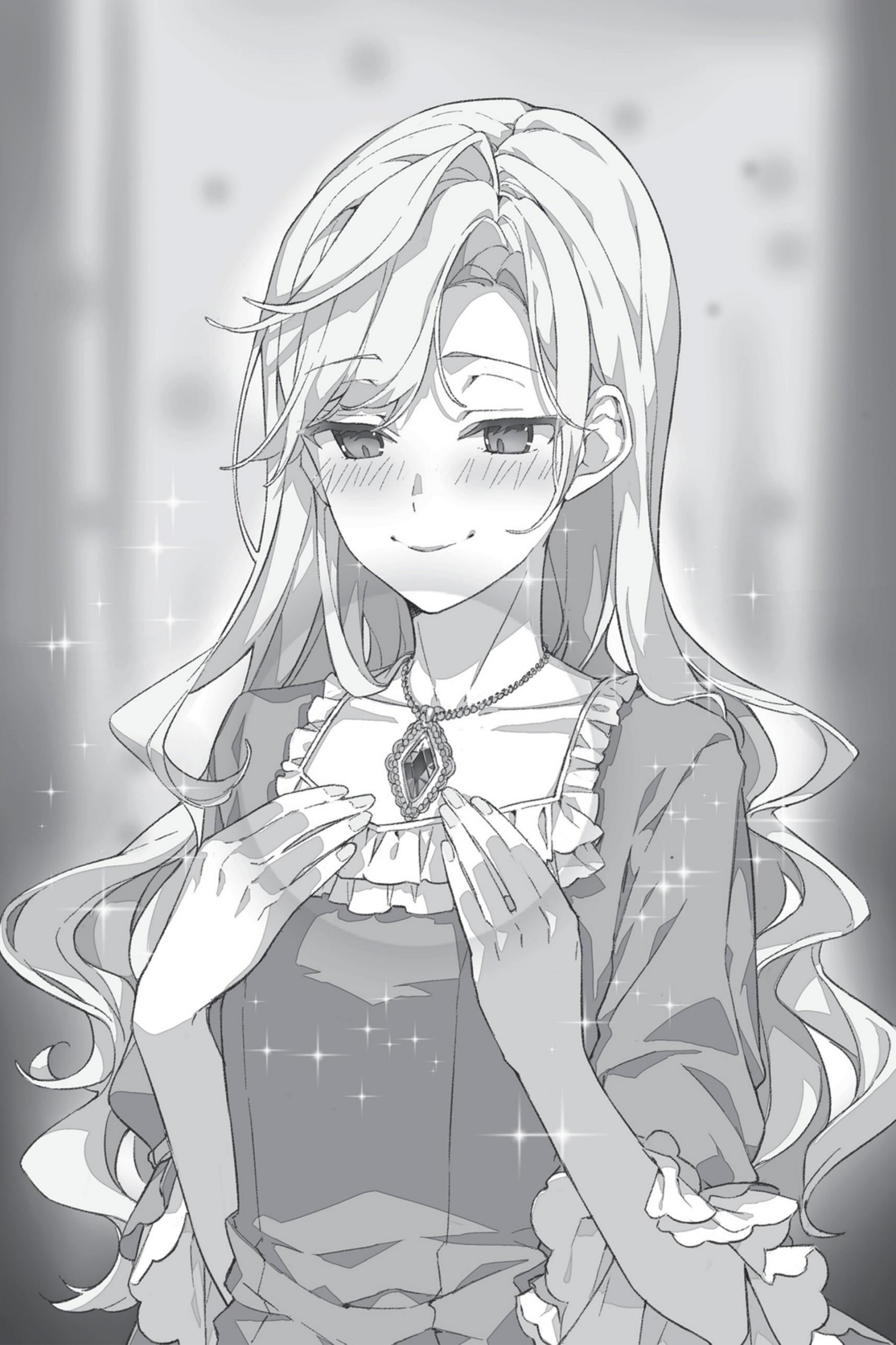
Esperaba que dijera eso, y tenía una respuesta preparada. “Está bien, madre. Lo hice yo mismo, así que no era tan caro como parece. La piedra preciosa era sólo de grado AA. La traté para realzar su belleza, y yo mismo hice el trabajo del metal”. Le expliqué. La alejandrita era relativamente cara, aunque no fuera de grado AAA, pero no estaba tan mal, teniendo en cuenta mis ingresos.

“¿Estás diciendo la verdad?” Insistió mi madre.

“Sí, así es. Así que, por favor, acéptalo. He trabajado muy duro para ti. Me entristecería que lo rechazaras”. Insistí.

“Oh, eso no es justo. ¿Cómo podría no estar de acuerdo después de escuchar eso?” Ella estaba sonriendo a pesar de sus palabras. “Gracias. Lo apreciaré”. Dijo, y se puso el collar.

Le quedaba muy bien. Nadie la ridiculizaría a sus espaldas en la alta sociedad nunca más. A mi madre no le importaba cómo hablaban los demás de ella, pero yo la amaba y no quería que nadie hablara mal de ella. Sin embargo, no iba a decirlo en voz alta, por miedo a que me llamaran ***niño de mamá***.



Oí la voz de Dia en mi oído. Utilizaba mana para enviarme sus palabras directamente a mí y evitar que alguien más las escuchara.

“¿No era la alejandrita más grande que eso?”

Ella tenía razón. Mi presupuesto me permitió comprar una piedra de tamaño considerable, y era aún más grande cuando terminé de tratarla.

“Era demasiado grande para un collar, así que la recorté. Una gema voluminosa carecería de clase. Este tamaño le viene mejor a mi madre”.

“Tienes razón, pero no puedo creer que lo hayas hecho... Me habría sentido como si hubiera desperdiciado el dinero”.

La creencia predominante entre la nobleza era que cuanto más grande fuera la gema, mejor. Por ello, el precio aumentaba exponencialmente con el tamaño. La idea de cortar una joya para hacerla más pequeña era absurda.

Sin embargo, esa tendencia estaba cambiando lentamente. Las mentes progresistas estaban desechando la creencia de que lo más grande era siempre superior y empezaban a considerar el diseño y el balance general.

Además, mi madre era el tipo de persona que confía en su sentido de la belleza por encima de la opinión popular. Por eso había decidido hacer lo que creía que le sentaría bien.

“¿Cómo me queda?” Preguntó mi madre, sonrojada.

“Te queda tan bien como pensaba”. Le contesté.

“Heh-heh, estoy muy contenta. ¿Qué te parece, Cian?”

“Es precioso... Pero no puedo evitar sentirme un poco celoso”. Mi padre respondió con una rara expresión de amargura. Vio la confusión en el rostro de mi madre y continuó. “Hay dos razones para ello. En primer lugar, estoy celoso porque acabas de aceptar un collar cuando me he esforzado tanto en que lleves alguna gema que no sea el anillo de bodas”.

“Oh, Cian. Lo siento mucho. No había manera de que pudiera rechazar un collar que mi pequeño Lugh hizo para mí. Eso no significa que no te quiera. ¿Cuál es la segunda razón?”

“Lugh te da regalos de vez en cuando, pero nunca me ha ofrecido nada... Me pone un poco triste”.

Ahora que lo pensaba... Yo le hacía regalos a mi madre cada vez que expresaba su deseo de algo. Hace poco le conseguí chocolate porque lo quería, y poco antes había ido a cazar ciervos porque ella deseaba venado. Sin embargo, mi padre nunca me pidió nada; no recuerdo haberle hecho nunca un regalo.

“Lo siento, padre. ¿Quieres esto?” Pregunté, sacando unos cuchillos de mis bolsillos interiores.

Puse tres tipos de cuchillas sobre la mesa. La primera era una daga que podía lanzar en un momento dado... Siempre llevaba unas cuantas conmigo. El segundo era un cuchillo de asesino que ocultaba en mis zapatos o en el dobladillo para un ataque sorpresa. El último era un cuchillo ordinario que utilizaba como arma principal.

Las dagas tenían un diseño sencillo porque no las había refinado por completo después de producirlas con magia, y en el caso del cuchillo de asesino prioricé la ocultación sobre la funcionalidad. Por el contrario, había procesado el cuchillo normal para mejorar sus capacidades después de crearlo con magia. Mis hechizos sólo podían producir objetos con formas sencillas, así que el armazón de cada arma empezó siendo muy básico. Si pretendía hacer algo de verdadera calidad, tenía que producir varias piezas con magia y combinarlas. El cuchillo normal era mi arma principal, así que era muy exigente con su diseño.

Sin duda, mi padre agradeció los regalos. Sonrió débilmente y cogió los cuchillos. Sólo había pensado en la funcionalidad cuando los hice, así que no poseían ningún tipo de decoración y parecían toscos para ser usados por un noble. Aun así, confiaba en que mi padre entendería su valor.

“Estos cuchillos son espléndidos. Gracias, Lugh. Siento haberte hecho sentir que tenías que regalarme algo”. Dijo.

“No te preocupes. He querido recompensarte por todo lo que has hecho por mí”. Le respondí.

Esa era la verdad. Yo era quien era hoy gracias a las enseñanzas de mi padre. Nacer en la casa de los Tuatha Dé, específicamente de mis padres, era lo mejor que me había pasado.

“Entonces los aceptaré con gusto. Te prepararé un regalo a cambio”. La forma en que mi padre dijo eso me hizo pensar que llevaba tiempo guardando su regalo, pero no había tenido claro cuándo dármelo. Esta era una excusa perfecta para hacerlo.

“Hee-hee. Tenemos el mejor hijo del mundo. Estamos tan bendecidos”. Mi madre cantó.

Mi padre asintió. “Así es. Lugh se ha convertido en un buen joven”.

Sonrieron y sirvieron alcohol para un brindis. Esto fue un poco embarazoso.

“Por muy feliz que me haga esto, Lugh, hay una cosa que debo advertirte. Si vas a hacer regalos, deberías priorizar a Dia y a Tarte sobre mí. Las chicas

se ponen rápidamente celosas, incluso con la madre de su hombre". Me advirtió mi madre, señalándome con un dedo.

Daba miedo que gestos como ese siguieran encajando en una mujer de su edad.

"No hay que preocuparse por eso. Tengo algo en mente. He preparado anillos de compromiso para Dia, Tarte y para Maha, de quien ya te he hablado". Le expliqué.

"¿De verdad? Bueno, Dios, ¿qué estás esperando? Hay que dárselos a las chicas ya".

"Ya lo sé, madre. Sin embargo, me voy a comprometer con las tres, así que quiero presentar los anillos simultáneamente. Por eso estoy esperando. Maha puede venir la semana que viene. Estoy planeando hacer una fiesta aquí. Quiero que todos sepan que Lugh Tuatha Dé está prometido".

Había un significado especial en el compromiso de un noble. Ya había dejado claras mis intenciones a Dia, Tarte y Maha. Para los plebeyos, eso habría sido suficiente, pero como aristócrata, tenía el deber de difundir la noticia del acontecimiento. Si no lo hacía, mis compromisos no tendrían sentido.

Además, no habría vuelta atrás una vez que la información estuviera a la vista. Sería un hazmerreír si cancelaba mis compromisos de matrimonio.

"Doy mi aprobación. ¿Cian...?" Mi madre miró a mi padre.

Como cabeza de la Casa Tuatha Dé, las decisiones de mi padre eran absolutas. Si se oponía a mis intenciones, no tendría más remedio que fugarme.

Si hubiera nacido en una familia noble ordinaria, no habría podido casarme con Dia, Tarte y Maha. Después de todo, nuestros compromisos tenían un mérito político mínimo. A decir verdad, en mi caso había incluso menos justificación, dados los prestigiosos logros médicos de la Casa Tuatha Dé, mi condición de *Caballero Sagrado* y mis múltiples victorias sobre los demonios. Podía establecer una conexión con cualquier familia noble de alto rango que deseara.

"Muy bien. Me prepararé para que se transmita la noticia. Si esto es lo que has decidido, no me opondré, hijo". Mi padre dijo.

"Gracias, padre".

"¿Tienes en mente alguna fecha para la boda?"

“Estoy pensando en retrasarla hasta un año después de que me gradúe de la academia”.

Había decidido salvar el mundo para entonces. Mi boda se celebraría una vez que estuviera hecho.

“Eso me parece bien... Los niños realmente se convierten en adultos en un abrir y cerrar de ojos. Pensar que el pequeño Lugh ya está hablando de matrimonio. Avísame una vez que sepas qué día llega Maha. Démosle a esto la máxima prioridad sobre cualquier otro asunto”.

“Entendido”.

Eso se encargó de mis asuntos familiares por el momento.

(Ahora que lo pienso, Dia y Tarte han estado inusualmente silenciosas). Este asunto les concierne directamente, así que pensé que tendrían alguna aportación al menos...

“Ooooh, todo esto es demasiado repentino, Lugh”. Dijo Dia.

“N-N-N-No sé q-q-q-qué hacer”. Balbuceó Tarte.

Ambas se habían congelado en su lugar, con sus rostros escarlatas. Tal vez debería haber discutido esto con ellas de antemano.

De todos modos, la fiesta de compromiso estaba en marcha. Lo mejor sería invitar a todos los nobles que conocíamos y organizar un gran evento, pero a mi madre, mi padre y mis futuras esposas no les gustaría. Por lo tanto, tenía la intención de mantener las cosas dentro de la familia y hacer el evento más íntimo. La celebración era el momento perfecto para entregar sus anillos a las chicas.

Capitulo 07:
El asesino organiza una fiesta

Habían pasado algunos días desde que anuncié mis compromisos y envié mensajes por todo el país.

Un carruaje llegó a la mansión de los Tuatha Dé, y yo recogí los paquetes y las cartas que entregaba, inspeccionándolos en el acto. El contenido era casi en su mayoría comida. Tenía previsto organizar una gran celebración para la fiesta de compromiso de mañana, y había conseguido ingredientes de calidad sin preocuparme demasiado por el gasto.

Lo que más llamaba la atención era la langosta gigante. La langosta se estropeaba muy rápido y rara vez se veía en dominios interiores como Tuatha Dé. Había contratado a un mago para que consiguiera langosta viva recién capturada, la congelara en agua de mar, la metiera en una caja de madera con aserrín y enfriara el contenedor a intervalos regulares durante el transporte. Empleando este método, podríamos disfrutar de una langosta que tuviera un sabor fresco, siempre y cuando la descongelara adecuadamente.

Contratar al mago durante varios días no era barato, pero la langosta era uno de los alimentos favoritos de Dia, lo que justificaba el esfuerzo y el coste.

(Todos estos ingredientes son de la mejor calidad).

Aproveché la ocasión para retirar una carta que pretendía enviar al Conde Frantrude.

El Conde Frantrude era el hombre que iba a prestar un falso testimonio contra mí para apoyar un complot noble para arruinarme con falsas acusaciones. Al disfrazarme de una mujer llamada Lulu, me había ganado la cooperación del Conde Frantrude durante el juicio. Básicamente, lo seduje para conseguir lo que quería. Era un truco relativamente común entre los asesinos.

La forma más fácil de lidiar con el conde habría sido matarlo una vez que su utilidad terminara. Sin embargo, había decidido no asesinar innecesariamente en esta vida. Después de todo, me había prestado un gran servicio, así que opté por resolver las cosas pacíficamente. Estaba dedicando mucho tiempo y esfuerzo a terminar con esto sin un escándalo.

El plan era hacer que el Conde Frantrude se distanciara de Lulu sembrando numerosos desacuerdos en las cartas que le enviaba para que su amor se desvaneciera poco a poco, llevando la relación a un final natural.

Inculcar al conde la idea de que las cosas no funcionarían, en lugar de darle un rechazo rotundo, hacía mucho más probable que me superara.

(A pesar de eso...)

Miré la carta con gran decepción. Había intercambiado muchas cartas con el Conde Frantrude, pero su pasión por mí no había disminuido. Interpretó mis palabras de la manera que le convenía, sin importar lo que yo escribiera, y sus sentimientos por Lulu se hacían más fuertes cada día.

Claramente lo había subestimado. El Conde Frantrude era una persona especialmente romántica... No, eso estaba mal. Era simplemente un idiota más grande de lo que yo había juzgado inicialmente. Sólo veía a su Lulu ideal y permanecía ignorante de los desacuerdos que yo introducía en las cartas. Lulu se había convertido en una mujer perfecta que sólo existía en su cabeza.

"Esto es malo". No quería volver a disfrazarme de mujer, pero no podía descartar la necesidad. En el peor de los casos, el Conde podría viajar sin invitación a la casa de la noble cuyo nombre e identidad había tomado prestados. Eso expondría mi mentira y me llevaría a un problema mucho mayor. Terminar las cosas directamente en persona era preferible a lidiar con ese tipo de fiasco.

"¿Hmm? ¿Qué es esto?" Uno de los paquetes estaba dirigido a Dia y Tarte. Eso era inusual. Maha lo había enviado.

El contenido debía ser bastante grande. Por el peso, pensé que podría ser ropa. Mientras me preguntaba si debía abrir el paquete, oí pasos detrás de mí y me di la vuelta.

Tarte, que había estado entrenando hoy con mi padre, corrió hacia mí. Después de arrebatarme el paquete y abrazarlo contra su pecho, me preguntó: "... ¿Ha mirado dentro?"

"No, no lo he hecho". Le contesté.

"Gracias a Dios. Estuvo cerca".

Tarte seguía con su ropa de entrenamiento. Debió correr hacia aquí al darse cuenta de que el carruaje había llegado. Me interesaba saber el contenido de la entrega, pero no pregunté. Si Tarte estuviera dispuesta a decírmelo, no se habría apresurado a venir así.

Que mi padre le permitiera a Tarte dejar el entrenamiento era sorprendente. Normalmente era un profesor muy estricto.

"¿Cómo estuvo el entrenamiento con mi padre?" Pregunté, cambiando de tema para ocultar mi curiosidad.

“Aprendí mucho. Sus métodos de asesinato se parecen a los de usted, pero son ligeramente diferentes. Fue interesante. Incluso me enseñó algunos trucos nuevos”.

Normalmente supervisaba la instrucción de Tarte, pero la sesión de hoy era especial. Mi padre estaba dirigiendo la versión de la Casa Tuatha Dé del entrenamiento matrimonial. Recordaba a mi madre quejándose de ello en el pasado. Había recibido este bautismo en la familia inmediatamente después de su boda, y había refunfuñado que era tan duro que le daban ganas de morir.

La familia de un asesino puede ser su mayor debilidad. Para tener en cuenta eso, a todos los miembros del Clan Tuatha Dé se les enseñaba el mínimo de técnicas de defensa personal. Sin embargo, ese mínimo era muy difícil de conseguir.

“¿De verdad? Tendrás que enseñarme algunos de esos trucos más adelante”. Le dije.

“¡Claro, Lugh-sama! ¿Todos esos paquetes en la parte trasera del carruaje son ingredientes para la fiesta? ¡Wow, es increíble! ¡Esa langosta es enorme! ¡Nunca imaginé que comeríamos marisco en Tuatha Dé!”

“Estoy planeando hacer un montón de platillos divertidos para la fiesta”.

“No se me permite ayudar, ¿verdad?”

“Lo haré todo yo. Quiero sorprender a todos”.

Esta vez me estaba divirtiendo un poco con la cocina, apostando por algo que intencionadamente nunca había hecho antes.

“No puedo esperar a ver el resultado”.

“No esperaba que te rindieras tan fácilmente”.

“Bueno, tenemos nuestro propia sorp... *Ejem, ejem*. Uh, bueno, tengo que volver a mi entrenamiento. Nos vemos luego”. Tarte salió corriendo tan rápido como había llegado, con su paquete en brazos. No importaba cuánto tiempo pasara, esa parte torpe de ella nunca cambiaría.

Volví a mi habitación con algunas cartas que habían llegado con las otras entregas. Eran cuatro, todas dirigidas a mí.

La primera era el informe de Maha sobre *Natural You*. Resumía de forma concisa la situación financiera del último mes y el progreso de nuestros planes de negocio.

Dado el incremento del número de monstruos, el estancamiento del comercio y el empeoramiento de la economía, muchas empresas estaban en números rojos. En contra de la tendencia, *Natural You* había mostrado un firme crecimiento en el último año.

El problema era que las ventas de cosméticos estaban experimentando un crecimiento negativo por primera vez desde la fundación de *Natural You*. Era inevitable que los productos de belleza fueran los primeros en caer en tiempos difíciles. Nuestro departamento de cosméticos seguía en números rojos, pero no había forma de darle un giro positivo a la cifra.

Compensamos el descenso de las ventas de maquillaje con un nuevo producto destinado a los militares. Según el informe de Maha, el artículo fue muy bien recibido en el campo, y era probable que llegáramos a un acuerdo a largo plazo para suministrarlo en grandes cantidades. Eso daría estabilidad a *Natural You*.

(Las perspectivas de éxito eran buenas... Pero no esperaba que fuera tan popular).

El producto que *Natural You* producía para el ejército era una bebida energética. En pocas palabras, era una bebida cargada de azúcar, cafeína y vitaminas. Estos eran los principales ingredientes de las bebidas energéticas también en mi mundo anterior, y cualquier otro aditivo podía sustituirse u omitirse fácilmente. El efecto de la bebida era considerable y, aunque temporal, hacía que el agotamiento desapareciera en un instante. No había precedentes de una bebida así aquí, y la respuesta a ella fue tremenda.

(La segunda carta es de la Academia Real de Caballeros).

El mensaje explicaba que las reparaciones habían concluido y que la academia volvería a abrir la semana siguiente. Eran buenas noticias, pero una cosa de la misiva me irritaba. El personal de la academia deseaba celebrar una ceremonia para conmemorar el exterminio del *Demonio Dragón de Tierra*.

Comprendí su motivo. La escuela había sido destruida por un demonio, dando a muchos la impresión de que era insegura. Tenían que borrar esa imagen. Para ello, iban a realizar una lujosa celebración para que los

estudiantes y sus familias supieran que estarían a salvo gracias a mi presencia.

“Supongo que puedo soportarlo. No tengo ningún desagrado por la academia en sí”. También estaría bien volver a ver a Dia y a Tarte con el uniforme.

(Ahora, la tercera carta...)

“Es de Nevan. Eso fue más rápido de lo que esperaba”.

Este mensaje había llegado de Nevan Romalung, hija de uno de los Cuatro Grandes Ducados. Y resulta que estaba muy interesada en casarse conmigo.

El otro día, le pedí a mi padre que hiciera correr la voz de mi futura boda con Dia, Tarte y Maha. Cuando un noble se comprometía, tenía que presentar un formulario escrito al administrador de su región declarando su intención. El administrador transmitía entonces esa información a sus nobles subordinados por debajo de él y al gobierno central, tras lo cual la noticia se difundía entre la sociedad aristocrática. Los nobles tenían el deber de informar de sus compromisos. No hacerlo significaba que el compromiso no podía hacerse oficial.

El administrador de esta región era el Margrave Ailrush, y el ducado Romalung estaba situado por encima de él. Sólo era cuestión de tiempo que Nevan se enterara.

Parecía que no tenía intención de obstaculizar mis compromisos. Más bien, expresó su alivio al saber que estaba a favor del matrimonio y que, efectivamente, me atraían las mujeres. También me dio sus felicitaciones. Me preocupaba la parte en la que afirmaba que cuatro esposas serían tan fáciles como tres, pero no tenía que preocuparme por eso de momento.

(Pasando a la cuarta carta).

“No quiero ocuparme de esto, pero sabía que iba a suceder”.

La última misiva era del Margrave Ailrush. En resumen, la carta me ordenaba celebrar una fiesta de compromiso para todos los nobles de esta región, incluido el propio Margrave y los grandes aristócratas de la Capital Real. Llamaba al mensaje una advertencia, pero parecía más bien una orden. El Margrave Ailrush también había enviado una carta a mi padre, probablemente exigiendo lo mismo.

Según las normas, sólo había que presentarse ante el administrador de la región para que los compromisos se hicieran oficiales. A pesar de ello, era una práctica común entre los nobles hacer una fiesta e invitar a otros aristócratas con los que tenían relaciones cordiales cuando un heredero se comprometía.

Escribí una respuesta. Fue una simple negativa. Era consciente de lo que debería haber hecho en mi posición, pero no quería participar en una celebración con un grupo de nobles con los que no estaba especialmente unido. Sería agotador, y ver a los tontos ignorantes valorar a Dia, Tarte y Maha con sus vulgares miradas sería insoportable.

También reconocí el motivo oculto del Margrave Ailrush. Si el *Caballero Sagrado* organizaba una fiesta de compromiso, todos los nobles más influyentes de la Capital asistirían. Esta era la mejor oportunidad que tendría el Margrave para establecer conexiones en la Capital. Sin duda, él también se moría por tener la oportunidad de quejarse de que me elevara por encima de mi posición como un humilde Tuatha Dé.

De ninguna manera iba a tolerar eso. Dejaría la lucha por el rango y el poder en la alta sociedad a los aristócratas que vivían para ello.

Terminé mi carta y ordené a un sirviente que la enviara.

"Con eso queda resuelto. Supongo que debería empezar a preparar la comida".

Tenía que recoger a Maha mañana, así que el día de hoy tenía que dedicarlo a preparar toda la comida posible.

Al día siguiente, utilicé una aeronave para recoger a Maha y llevarla a Tuatha Dé. Maha cayó de rodillas, con la cara pálida, cuando aterricé y la ayudé a bajar. Se puso las manos sobre la boca para no vomitar. Tarte y Dia se habían adaptado a su primer vuelo sin ninguna dificultad, pero eso era inusual; así era como la mayoría acababa sintiéndose.

"¿Estás bien?" Pregunté.

"... Ha sido muy difícil, pero sí. Ya me habías hablado de las aeronaves, pero son aún más capaces de lo que imaginaba. Esto causaría una revolución en el mundo de la distribución si se produjera en masa. Tardar días en carruaje para llegar a una reunión de negocios me parece ahora absurdo". Maha respondió.

“La producción en masa sería difícil. Viajar sólo con el viento no es tan difícil, pero volar entre ciudades como acabamos de hacer requiere una importante capacidad de mana y control”.

“Me doy cuenta de eso, pero aun así lo quiero. Hacer pública la red de telecomunicaciones sería aún mejor, pero eso no es una opción...”

Si hiciéramos pública la red de telecomunicaciones, no habría necesidad de viajar a otras ciudades en absoluto. Sin embargo, esa era una información altamente clasificada. El valor de la comunicación instantánea a larga distancia era inconmensurable en este mundo, y más países de los que se pueden contar con ambas manos iniciarían una guerra para obtener esa tecnología.

La falta de comunicación a larga distancia era la razón por la que los mercaderes necesitaban comprar una costosa escolta para protegerlos en los largos y lentos viajes en carruaje que podían durar días o incluso un mes.

“Entiendo por qué quieres una aeronave. Si tuvieras una, podrías hacer en horas los viajes que antes te llevaban días. Eso te daría espacio en tu agenda”. Le dije.

“Sí, exactamente. El tiempo de viaje es un desperdicio y limita mucho lo que puedo hacer en los negocios”. Respondió Maha.

El tiempo es más valioso que cualquier otra cosa para un gerente ocupado. Eso era especialmente cierto para Maha, que recorría todo el país durante todo el año en busca de trabajo.

El problema era que la capacidad de mana de Maha era inferior a la media. Su control de mana era superior al de Tarte, y era una de las personas con más talento que conocía, pero... Esta petición era muy propia de ella.

“Lo pensaré. Podría hacer una versión recargable con Piedras Fahr adjuntas. Si grabara una fórmula en la aeronave para lanzar automáticamente un hechizo que llame al viento, podría pilotarla. Haré una como prueba”.

Había trabajado la técnica de grabar fórmulas en el material analizando un *Tesoro Divino*, pero ésta requeriría un control minucioso. Iba a ser bastante difícil de hacer. Sin embargo, me esforzaría con gusto por Maha. No era nada comparado con el trabajo que ella había hecho por mí.

“Me alegro de oírlo. No puedo esperar”. Maha sonrió. Sólo por esa sonrisa, valía la pena todo el esfuerzo.

Una vez concluida la preparación, llevé la comida al lugar de la fiesta antes de que ésta comenzara. Aunque apenas lo utilizamos, teníamos un salón para este fin. Les dije a todos que no podía entrar ni una sola persona hasta la hora señalada. Maha se dirigió a la habitación de Tarte para esperar el inicio de la celebración tras su llegada.

"*Phew*, me las arreglé para terminar todo a tiempo". Examiné el salón, satisfecho con mi trabajo. La decoración era de mi agrado y había dispuesto la comida en forma de buffet.

Coloqué los entrantes en platos grandes y utilicé agua caliente para calentar los platos y evitar que los alimentos calientes se enfriaran, un método empleado en los hoteles. Como no se aplicaba la llama a nada directamente, no se quemaba ni se hervía nada. El calor procedía de las Piedras Fahr sumergidas en el agua. Mantenía la comida fría con hielo.

La mitad de la comida que había preparado era comida casera que representaba los gustos de nuestro territorio. Esto incluía estofado de crema, asado de faisán, el gratinado favorito de Dia, runamass a la parrilla con sal, ensalada con verduras recogidas en Tuatha Dé, pan de soja, y más.

La otra mitad del menú consistía en platos lujosos e inusuales. Un ejemplo era el unagi kabayaki, o anguila a la parrilla. En Tuatha Dé no había anguilas, pero eran muy populares en los pueblos del sur.

Había obtenido anguilas vivas, luego utilicé salsa de pescado en lugar de salsa de soja, les infundí dulzura con miel y vino, las bañé en salsa con la riqueza añadida de la mantequilla y las asé al carbón. En esencia, se trataba de un kabayaki al estilo occidental, que sabía que se adaptaría mejor a los gustos de mi familia. Guisar anguila era una práctica habitual en este mundo, así que la anguila a la parrilla iba a sorprenderles.

Para la carne, había conseguido carne popular de vacas criadas en la Capital sólo para comer, y había creado dos platos distintos. El primero era una espléndida carne asada preparada con una cocción a baja temperatura. El segundo era un guiso de carne pulposa elaborado con carne de carrillada y rabo rica en gelatina y guisada en un demi-glacé especial. Estaba orgulloso de ambos.

La langosta que tanto me costó hacer llegar llenó su papel de marisco. Al igual que la carne, había dos platos de marisco. El primero era un carpaccio de langosta, y el segundo era una langosta frita que cociné a fuego lento para resaltar el dulzor tanto como fuera posible.

El postre era mi tarta favorita, una aclamada como la mejor tarta de chocolate jamás concebida.

Había cocinado todos estos platos utilizando los conocimientos de mi vida anterior, y ninguno de ellos había sido probado en este mundo. Mis padres y yo rara vez nos dábamos un capricho así. Sin embargo, eso no significaba que me disgustara hacerlo. Era bueno darse un respiro en momentos como éste, y había alimentos conocidos para elegir en caso de que alguien se cansara de las opciones lujosas.

Siempre había creído que la comida era uno de los elementos más importantes de una fiesta. Una buena comida era suficiente para levantar el ánimo de los asistentes, lo que a su vez hacía que todo lo demás fuera más agradable. Por eso me esforcé en cocinar.

"Ya es hora". Miré mi reloj y vi que la fiesta comenzaría en cualquier momento.

Mi madre y mi padre llegaron primero. Llevaban sus mejores galas, y mamá tenía en el cuello el collar de alejandrita que le regalé. Le quedaba muy bien. La felicité y reaccionó avergonzada.

Mis tres prometidas entraron a continuación.

"Están todas muy hermosas". Dije, hechizado por sus apariencias. Todas llevaban vestidos que no había visto nunca.

(Estos vestidos deben ser los que Maha les envió Dia y a Tarte). Eso explicaba por qué Tarte estaba tan desesperada por ocultármelos.

"Hee-hee, siempre nos sorprendes, Lugh, así que esta vez, hemos pensado en vengarnos un poco de ti". Dijo Dia.

"Um, ¿me queda bien esto?" Preguntó Tarte tímidamente.

"Eres muy afortunado, Lugh nii-san, al comprometerte con tres jóvenes encantadoras". Comentó Maha.

Sonreí. Maha tenía razón. Cada una de ellas era encantadora. Maha debía de haber elegido las prendas; cada una se adaptaba exquisitamente a su portadora. Me moría de ganas de ver a las chicas con mis anillos de compromiso.

“... Me tienes. Ahora, por favor, vayan al centro del salón. Vamos a dar comienzo a esta fiesta. Es hora de celebrar nuestros compromisos”.

Tres hermosas prometidas, mis cariñosos padres, y un extravagante banquete. Este sería un día verdaderamente grandioso.

Abrí una botella de vino. Era el momento de empezar la fiesta.

Capitulo 08:
El asesino hace un juramento

Elegí hacer de la celebración un buffet de pie, colocando un trío de pequeñas mesas de bar en el centro del salón y la comida a lo largo de las paredes. Esta disposición permitía a todo el mundo coger la comida que quisiera y hablar con quién deseara mientras comía.

“Empiecen por llenar sus platos. Después brindaremos”. Anuncié.

“Wow, hay tanta comida que no sé ni por dónde empezar. ¡Ah, gratinado! Lo has puesto en el caparazón de un cangrejo. Qué bonito. ¡Gracias por hacer mi comida favorita, Lugh!” Dijo Dia emocionada.

El gratinado siempre tenía un aspecto descuidado y grotesco después de haber sido picado. No quería que eso ocurriera, así que lo vertí en pequeños caparazones de cangrejo y los horneé juntos. Para evitar que el resto del cangrejo se desperdiciara, cociné la carne en el gratinado y utilicé mantequilla de cangrejo para la salsa, creando un gratinado de cangrejo de alta calidad. El aspecto y el sabor se complementaban bien.

“Todo luce tan delicioso que es difícil elegir”. Expresó Tarte.

“Hacía mucho tiempo que no comía tu cocina, Lugh nii-san. No se me ocurre mejor festín que uno preparado por ti”. Afirmó Maha.

“Esto se ve increíble, Cian”. Dijo mi madre.

Sonriendo, mi padre respondió: “Así es. Vamos a probar la comida”.

Elegí este formato para la fiesta a pesar de que sólo había seis asistentes porque mis padres dijeron que querían tener tiempo para hablar con cada una de mis prometidas individualmente. Si hubiera sido una fiesta en la que estuviéramos sentados, habríamos tenido que cambiar de asiento con frecuencia, lo cual era una idea desagradable. Dia también había mencionado que esperaba hablar con Maha a solas, y Tarte y Maha eran grandes amigas y probablemente tenían mucho de qué hablar.

(Son realmente hermosas). Volví a observar a mis prometidas. Los vestidos que Maha había seleccionado les quedaban de maravilla.

El vestido de Dia era principalmente blanco y tenía muchos volantes. Parecía una encantadora hada. Tarte llevaba un vestido amarillo abullonado que dejaba ver un escote atrevido. Los toques rojos del traje encajaban con su cálida personalidad. También era sexy. Maha llevaba un sofisticado vestido

púrpura que lució a la perfección. Las aberturas dejaban ver sus piernas. Era hermosa, elegante y seductora.

Cada prenda había sido confeccionada por un diseñador de élite con los mejores materiales. El hecho de que Maha los consiguiera con tan poca antelación era realmente impresionante.

"Parece que todos han conseguido algo de comida. Me gustaría dar un breve discurso antes del brindis. En primer lugar, quiero dar las gracias a Dia, Tarte y Maha por haberse enamorado de mí. Las tres son hermosas y talentosas. Cada una de ustedes podría haber elegido a cualquier hombre, y estoy feliz de que me hayan elegido a mí. Esa elección no fue un error, y se lo demostraré cada día de nuestras vidas en adelante".

Siempre he odiado la humildad. Era común en momentos como este ser auto-despreciativo mientras agradecías a tu prometida por haberte elegido. *"No sé qué ve en mí" "No la merezco"*, y cosas por el estilo. Sin embargo, eso sería como decirles a las chicas que les faltaba ojo para los hombres. No las insultaría de esa manera.

Por eso declaré que elegirme no era un error. Me di cuenta de que sólo me estaba complicando las cosas al decir eso, pero si no podía cumplir esa promesa, no las merecía.

"Haré que todas sean felices. Pero tengo una petición. Por favor, hagan todo lo posible para que yo también sea feliz. Si todos trabajamos juntos para traer la felicidad a la vida de los demás, construiremos un futuro más grande del que yo podría lograr con mis propios esfuerzos. Mi madre y mi padre son el ejemplo perfecto. Quiero hacer un hogar tan cálido como el que ellos tienen".

Antes de mi reencarnación, sólo existía como una herramienta para matar. No conocía el valor y el calor de la vida.

Consideraba que el amor familiar y romántico no eran más que métodos para facilitar mis asesinatos. Me he acostado con demasiadas personas como para contarlas y les he susurrado dulces palabras al oído, pero mis palabras siempre eran huecas. Sólo después de nacer en la Familia Tuatha Dé, con mis amorosos padres, el amor se hizo real para mí.

Mis padres me convirtieron de una herramienta a una persona. Estaba agradecido por ello, y los admiraba profundamente.

"Por supuesto, Lugh. No quiero que esto sea una relación unilateral". Dia respondió.

"Soy suya, Lugh-sama. Nuestro compromiso no cambia en nada el hecho de que vivo para usted". Declaró Tarte.

“Me siento igual que Tarte. Sin embargo, voy a aflojar un poco mi autocontrol”. Contestó Maha.

Eso era lo que quería oír. Me sentí profundamente conmovido. Que pudiera sentir tanta excitación sin una pizca de malestar demostraba que eran las compañeras perfectas para mí.

“Eso es todo de mi parte. Pasemos al brindis”. Dije.

Todos levantamos nuestras copas. El alcohol que serví era uno local elaborado en Tuatha Dé. El ingrediente principal era el jarabe de arce. El jarabe de arce sólo podía cosecharse durante un periodo de tiempo muy reducido en invierno, y un solo árbol no producía tanta cantidad. Se agotaba antes de salir de nuestro territorio, por lo que era un lujo del que sólo podían disfrutar los ciudadanos de Tuatha Dé. Por eso elegí este alcohol para el brindis de nuestra fiesta de compromiso.

“¡Salud!”

Chocamos nuestras copas y sonreímos. Con eso, comenzó la verdadera fiesta.

Mis padres se pusieron a trabajar de inmediato en sus entrevistas con mis prometidas, convocando primero a Maha. Ante esto, Dia, Tarte y yo nos sentamos en una mesa, mientras que mi madre y mi padre tomaron otra con Maha.

Sonriendo, Dia dijo: “Heh-heh, creo que voy a empezar con el gratinado que me has hecho”.

“Algunas cosas nunca cambian”. Dije.

“A mí, por ejemplo, me parece raro que siempre dejes lo mejor para el final, Lugh. La comida sabe mejor si la comes mientras tienes hambre. ¡Wow, este gratinado de cangrejo es increíble!”

Estaba claro que teníamos diferentes preferencias a la hora de cenar. Siempre me ha gustado dejar mi parte favorita de la comida para el final.

“Um, ¡¿Qué es este pescado esponjoso?! Es el pescado más delicioso que he probado en mi vida”. Dijo Tarte.

“Es anguila. Esta es la mejor manera de comerla”.

La comida fue bien recibida y el entusiasmo creció en el salón. Dia y Tarte comían mucho más de lo habitual. Miré a Maha y la vi disfrutando de una animada conversación con mis padres, a pesar de que no se conocían. Sus habilidades sociales no tenían rival. Mezclarse con la alta sociedad y soportar su maldad desenfrenada a diario como representante de *Natural You* era algo que no muchos podían lograr.

“Maha es muy bonita”. Dia comentó.

“Estoy celosa. Es tan madura. No puedo creer que tenga la misma edad que yo”. Se lamentó Tarte.

El aspecto, los modales y la forma de hablar de Maha eran elegantes. Gran parte de eso era natural, pero ella no habría alcanzado ese nivel de refinamiento sin haber trabajado duro también. En este país, a la gente se le reconocía como adulta a los catorce años y, aunque la mayoría conservaba algún comportamiento infantil a esa edad, no había rastro de ello en Maha. Eso le daba una ventaja.

“Si bien ustedes dos no están a su nivel, ambas pueden actuar con suficiente madurez en ocasiones formales. Sin embargo, tienen la costumbre de dejar aflorar sus verdaderas personalidades a veces... Lo que distingue a Maha es su capacidad de mantenerlo todo el tiempo”.

Dia y Tarte eran muy atractivas, y tenían un aspecto más que adecuado para la alta sociedad. Ambas eran perfectamente capaces de aprovecharlo; Dia había recibido un entrenamiento exhaustivo en el arte de la etiqueta como hija del Conde Viekone, y yo había entrenado a Tarte para que sirviera impecablemente como sirvienta de un noble sin avergonzarse a sí misma ni a mí. Incluso así, no podía mantenerla en todo momento.

“Se me quitan las ganas de actuar si no estoy en ese tipo de situación”. Admitió Dia.

Tarte asintió. “Yo también. Creo que ser capaz de mantenerlo las veinticuatro horas del día como hace Maha es un talento”.

No iba a discutirlo. Dicho esto, Maha se comportaba como una adolescente normal y corriente cuando estábamos a solas, pero lo mantenía en secreto.

Maha volvió a nuestra mesa y Dia se levantó para reunirse con mis padres.

“Bienvenida de nuevo. ¿Qué te han dicho mi madre y mi padre?” Pregunté.

“Me pidieron que te cuidara”. Contestó Maha.

“¿Pudiste ganarte su aprobación, entonces?”

“Me aprobaron desde el principio. Dijeron que confiaban absolutamente en tu juicio sobre las mujeres. Sólo querían tranquilidad. Les dije qué tipo de persona era sin ocultar nada”.

Mis padres realmente tenían fe en mí.

“Es bueno escuchar eso”.

“Sí. Me alivia que parezcan buena gente. Creo que ha ido bastante bien. Sin embargo, tengo un problema. Quiero seguir dirigiendo *Natural You*, pero no podemos precisamente desarraigar a la familia de Tuatha Dé... Encontrar una manera de vivir juntos va a ser difícil”.

Eso era cierto. No podíamos abandonar el territorio Tuatha Dé, y Maha no podía dejar *Natural You*. La empresa hacía negocios en todo el país, o, mejor dicho, en todo el mundo, pero su centro seguía siendo la tienda insignia de Milteu. Al ser la mayor ciudad portuaria del país, Milteu era un centro de información y distribución. Desplazarse de allí era un golpe letal para un comerciante.

“Iré a verte tan a menudo como pueda. ¿Qué tal si la próxima vez llevo a mi madre y a mi padre para que hagamos turismo juntos?” Le ofrecí.

Maha suspiró. “... He podido soportarlo hasta ahora, pero vivir separados después del matrimonio sería miserable. Así que tengo una propuesta para ti”.

“Tengo un mal presentimiento sobre esto”.

“Vamos a trasladar la tienda insignia de *Natural You* aquí”.

“¿Qué crees que podrás lograr después de migrar la tienda insignia a una región rural como esta?”

“Voy a convertir Tuatha Dé en una región aún más grande que Milteu. Si lo consigo, la tienda no desentonará en absoluto aquí”.

No podía creer lo que decía Maha. Milteu se había convertido en lo que era en gran medida por su ventajosa ubicación. Estaba justo en el centro de la nación, lo que facilitaba los desplazamientos. Las carreteras de los

alrededores estaban bien mantenidas, y era el mayor puerto del país, lo que facilitaba el transporte de mercancías.

Tuatha Dé, en cambio, estaba situado en el extremo occidental de Alvan. No tenía acceso al océano. Ni siquiera había un río lo suficientemente grande como para que pasaran los barcos. Incluso viajar aquí por tierra era difícil debido a las montañas que había en el camino. Era una región sede increíblemente desfavorable para la distribución.

"Convertir Tuatha Dé en una ciudad comercial no es realista". Afirmé.

"Soy consciente de ello, pero tengo un plan para hacerlo posible. Te va a impresionar. Sin embargo, es probable que tardemos más de una década en conseguirlo". Maha respondió.

"Supongo que pretendes mantener en secreto los detalles de este plan".

"Sí, será más divertido así".

(Bueno, conociendo a Maha, dudo que salga algo malo de ello). Ella no cambiaría a Tuatha Dé de una manera que yo desaprobara.

Seguimos hablando hasta que la conversación de Dia con mis padres terminó. Dia caminó... hacia la comida a lo largo de las paredes, no hacia nosotros. Esta vez eligió langosta frita. Tarte se acercó a mis padres después de que mi madre le hiciera una señal. Dia volvió a mi mesa poco después.

"Wow, esto es tierno y dulce. La salsa amarga también es increíble. Ahh, esto es una delicia". Dijo Dia, claramente encantada.

"... ¿Y? ¿Qué piensas?" Pregunté.

"Es absolutamente delicioso".

"Me refería a tu charla con mis padres".

"Estuvo bien. Se entusiasmaron, me presionaron para que tuviera hijos lo antes posible y se aseguraron de que supiera que, aunque soy la primera esposa, el heredero puede no acabar siendo mío porque se elegirá al niño con más talento. Ya sabes, lo típico".

"Suena bastante pesado para mí". Sólo una noble de nacimiento como Dia consideraría esa discusión tan a la ligera.

"Es lógico que el niño con más talento herede la casa. Además, estoy bastante segura de que será uno de los míos. Las mujeres de la Casa Viekone siempre dan a luz a una fuerte descendencia. Vas a amar a nuestros hijos. Trabajaré duro como tu esposa".

“Trabajaré duro como tu esposa”.

El vestido de Dia era principalmente blanco y tenía muchos volantes. Parecía una encantadora hada.

No era una creencia infundada, sino la pura verdad. Después de todo, mi madre... una Viekone... me dio a luz a mí, el más talentoso Tuatha Dé de la historia, y Dia fue una vez blanco de prominentes nobles de Soigel que querían secuestrarla.

Nací como Lugh Tuatha Dé porque la diosa juzgó que era el niño más dotado de toda la humanidad. Fue asombroso que mi madre diera a luz a un niño que superaba a cualquiera de la Casa Romalung, que había realizado siglos de crianza selectiva. La sangre Viekone fue lo que lo hizo posible.

Mi madre fue una vez objetivo de los nobles como lo fue Dia, y mi padre fue quien la puso a salvo. No podía creerlo cuando me contó esa historia. Había mostrado una pasión y una temeridad que no podía imaginar de él ahora, y no sabía que ese lado de él hubiera existido.

"No tienes que preocuparte por eso. Sólo quiero que mis hijos sean felices". Le dije. Quería valorar a todos mis hijos, independientemente de su talento.

"Amaré a mis hijos pase lo que pase, pero estarán más seguros cuanto más capaces sean. Los nobles inevitablemente llevan vidas difíciles. Voy a criarlos para que sean fuertes, por su propio bien. Seré una maestra estricta". Declaró Dia.

"No seas demasiado duro con ellos".

"Hmm, no creo que seas quien, para hablar, Lugh. Les presionarías mucho más que yo. Te conviertes en un demonio durante nuestros entrenamientos".

"Sin embargo, no creo que sea severo".

Todo lo que hice fue analizar los cuerpos de Dia y Tarte y empujarlos a la máxima eficiencia dentro de sus límites físicos. No las hacía trabajar en exceso.

"Lo que tú digas, Lugh. Ah, Tarte ha vuelto".

Tarte volvió a nuestra mesa.

"¿Ha ido bien?" Le pregunté.

"S-Sí. Ellos, um, me dieron muchos consejos sobre cómo ser la esposa de un noble. Dijeron que debía estar preparada para los comentarios sobre mi nacimiento cuando asistiera a funciones de la alta sociedad, y otras cosas por el estilo. Tendré en cuenta lo que dijeron". Tarte respondió.

Mis padres se centraron en darle consejos en lugar de juzgarla para obtener su aprobación. Tarte llevaba años viviendo con nosotros, y básicamente había sido un miembro de nuestra familia. Mi madre y mi padre probablemente ya no tenían motivos para ponerla a prueba a estas alturas.

“También dijeron que eres pasivo con respecto a las mujeres, así que lo mejor sería que yo tomara la iniciativa. Mamá dijo que me enseñaría un truco muy eficaz para... conseguir que se ponga de buen humor”. Tarte continuó, sonrojándose profundamente ante esa última parte.

A veces no podía creer lo que decía esa mujer.

“... No necesitas pensar demasiado en eso”.

“Sí, Lugh-sama. Haré lo que pueda”.

Estaba extremadamente preocupado por eso. Debería tener cuidado con Tarte durante un tiempo. No me desagradaban sus insinuaciones sexuales, pero tenía que pensar en mi orgullo.

Mis padres me llamaron a continuación. ¿De qué querían hablar?

Me acerqué a la mesa de mis padres. Ambos tenían una expresión seria. Estaba acostumbrado a eso de mi padre, pero era una visión inusual de mi madre.

“Tus prometidas son todas personas maravillosas. Parece que tienes un gran gusto por las mujeres, además de todos tus otros talentos”. Mi padre dijo.

“¡Lo has hecho muy bien, Lugh! Estoy muy contenta de haber ganado tres maravillosas hijas”. Mi madre se alegró, dándome un pulgar hacia arriba.

“Sí, son todas unas chicas fantásticas”. Estuve de acuerdo.

“Dicho esto, tomarlas a todas como esposas será difícil. Sólo Esri ha sido más que suficiente para mí”. Afirmó mi padre.

Con una sonrisa superficial, mi madre preguntó: “¿Qué quieres decir con eso?”

“*Ejem*... Basta con decir que el matrimonio es una empresa difícil”. Mi padre advirtió.

“Soy consciente de ello. Tomé esta decisión con la determinación de hacer felices a todas. No importa lo difícil que resulte nuestra vida, será mejor que verlas arrebatadas por otros hombres”. Respondí.

Casarme con las tres no había sido mi plan inicial. Pensaba que al final elegiría a una, y que apoyaría a cualquiera de ellas si elegían otro marido.

Pero cuando vi que alguien le proponía matrimonio a Maha mientras yo ya estaba unido sentimentalmente a Dia y Tarte, me invadieron intensos sentimientos de pérdida, miedo y rabia ante la idea de que me la robaran. Fue en ese momento cuando tomé una decisión. No dejaría ir a ninguna de ellas. Las haría felices a todas.

Estaba convencido de que la alegría que ganáramos compensaría cualquier dificultad que encontráramos. También decidí que, si iba a persistir en este egoísmo, tenía que darles una vida mejor que la que podría concederles cualquier otro hombre del mundo.

“Es bueno que emprendas esto con la mentalidad correcta. Ahora debes cumplir tu palabra”. Había una mirada severa en los ojos de mi padre.

“Naturalmente. Sé que soy capaz de hacerlo. Después de todo, ese es el tipo de persona que tú criaste para que fuera”. Le aseguré.

“Dios mío, mi pequeño Lugh se ha convertido en un joven tan bueno. Quiero ver la cara de mis nietos lo antes posible, así que espero que te pongas a trabajar”. Dijo mi madre.

“Para eso tendrás que esperar un poco más”.

Mi plan era no tener hijos hasta después de salvar el mundo. Además de ser mis prometidas, Dia, Tarte y Maha eran esenciales en mi batalla contra los demonios.

“Malvado”. Dijo mi madre, mirándome con recelo. No se iba a doblegar ante ese deseo.

Luego hablamos del futuro. Mis dos padres sonreían. En la mesa de al lado, mis tres prometidas se divertían charlando sin mí. Dado este cálido ambiente familiar, sabía que las cosas iban a ir bien. Todos eran muy buenas personas.

Lo daría todo para proteger esta felicidad. Y mientras reflexionaba sobre esa determinación, la fiesta de compromiso se prolongó hasta altas horas de la noche.

Capitulo 09:
El asesino recibe un trabajo

Mi celebración concluyó sin problemas. Mis padres y mis prometidas se lo pasaron en grande.

Al final de la fiesta, les entregué a las chicas los anillos de compromiso que había hecho para ellas, y les obsequié a todos una tarta Sacher, la tarta de chocolate más famosa de mi mundo anterior. Todo el mundo quedó absolutamente encantado con el sabor, y no era de extrañar. La receta era tan buena que una vez había provocado una batalla legal. Maha se puso en modo comerciante cuando probó la tarta, lo cual fue divertido de ver.

Fue realmente un día para recordar.

Al amanecer del día siguiente, llegó la hora de llevar a Maha de vuelta a Milteu. Mi madre la cogió de las manos para despedirse de ella. “Me habría gustado que te tomaras más tiempo para relajarte aquí, Maha”.

“Me hubiese gustado, pero tengo que volver al trabajo. No puedo descuidar la compañía que Lugh me confió”. Maha respondió con una expresión ligeramente solitaria.

“Te visitaré”. Le dije.

“Te estaré esperando. Siento que este anillo me ha dado energías renovadas”. El zafiro brillaba azul en su dedo.

“Iré contigo la próxima vez. Quería hablar contigo un poco más, Maha”. Añadió Dia.

Maha sonrió. “Me alegra oír eso. Yo estaba pensando lo mismo, Dia”.

Las dos chicas se habían hecho buenas amigas en el lapso de un solo día. Que Maha no se dirigiera a Dia como ***Dia-sama*** era una prueba de ello. Habían congeniado enseguida y se divertían mucho hablando entre ellas.

Dados sus diferentes intereses y personalidades, no esperaba que se llevaran tan bien.

Sin embargo, ahora que lo pensaba, no debería haber sido una sorpresa. Dia era hechicera y Maha era comerciante; seguían caminos diferentes, pero ambas eran profesionales en sus respectivos campos. Seguramente tenían puntos en común.

“Muy bien, tenemos que irnos”. Anunció Maha.

“Tengan cuidado”. Dijo Tarte.

“Tráenos algún recuerdo”. Pidió Dia.

Una vez que nos despedimos, despegué con Maha en la aeronave.

Habían pasado unos días desde que llevé a Maha de vuelta a Milteu. Los últimos acontecimientos me estaban dando dolor de cabeza.

La reacción a la noticia de mis compromisos fue mayor de lo que esperaba. Los nobles cercanos al territorio Tuatha Dé entraron en un absoluto frenesí cuando recibí un regalo de felicitación directamente de la Familia Real.

La gente había asumido que gozaba del favor de la Familia Real por mis hazañas al matar demonios, y esto lo confirmaba. Ahora todo el mundo perdía la cabeza tratando de acercarse a la Casa Tuatha Dé. Mi padre y yo nos reímos al ver cómo se multiplicaba por diez el número de personas que decían ser amigos y parientes de nuestra familia.

Los nobles tenían una gran autoridad en el Reino de Alvan, pero la Familia Real seguía reinando.

Las cosas se descontrolaron aún más cuando dos de los Cuatro Grandes Ducados me enviaron un regalo de felicitación. Eso provocó que el ya gran número de propuestas de matrimonio que estaba recibiendo se convirtiera en una verdadera avalancha. En mi mundo anterior, habría sido absurdo proponerle matrimonio a alguien que acababa de anunciar su compromiso, pero este país permitía la poligamia. Y como ya tenía varias prometidas, muchas familias aprovechaban la oportunidad para ver si podían lanzar a una

de sus hijas al altar también. El hecho de que mis prometidas no pertenecieran a familias aristócratas de la zona animó aún más a la gente.

En resumen, todos querían llevarme a su familia porque tenía el favor de la Familia Real y de un par de los Cuatro Grandes Ducados.

(Los nobles de mayor rango que me ordenan que tome a sus hijas como primera esposa, añadiendo que tolerarán a Dia, Tarte y Maha si lo hago, me irritan mucho). La Casa Tuatha Dé era una Baronía humilde, así que había momentos en los que teníamos que obedecer a los que estaban por encima de nosotros. Sin embargo, las palabras insultantes hacia mis prometidas me aseguraron que no lo haría esta vez.

Sólo tengo que soportar esto durante unos días más. Volveríamos a la academia la próxima semana. Eso me liberaría de estos irritantes deberes, al menos momentáneamente... Estaba seguro de que algunas chicas de la escuela se acercarían a mí por instrucciones de sus familias, pero el rango de nobleza no debía importar en la academia. Era una postura oficial que no todos acataban, pero la política había sido instaurada por la Familia Real. Eso significaba que era libre de ignorar mis obligaciones.

El dispositivo de comunicación de mi habitación sonó. Era el canal de Maha.

<<Huh, esta vez estás en tu habitación>> Ella dijo.

"Sí, estoy escribiendo sin pensar los rechazos a la avalancha de propuestas de matrimonio que he recibido".

<<Parece que tú también lo has pasado mal>>

"¿También? ¿Así que las cosas están ocupadas en *Natural You*?"

<<Por supuesto. La representante de la empresa es una de las futuras esposas de Lugh Tuatha Dé, el joven y excitante cazador de demonios del mundo>>

"Ah, sí... No había pensado en eso. Tal vez debería haber retrasado mis compromisos un poco más".

<<De ninguna manera. Estoy encantada desde que dejaste claros tus sentimientos por mí, Lugh nii-san. De todos modos, he llamado para darte mi informe habitual. No hay señales de actividad demoníaca por el momento>>

"Ya veo. Gracias".

Últimamente, parecía que el aumento de apariciones de monstruos había disminuido. Eso me hizo sospechar que los demonios estaban tramando algo y me mantuvo en alerta máxima.

Sin embargo, como dijo Maha, no había señales de actividad demoníaca.

Sin embargo, recibí informes de noticias preocupantes de una parte totalmente diferente... Parecía que la iglesia no estaba tramando nada bueno.

<<De nada. Estos informes se van a poner difíciles la próxima semana. Extender la red de telecomunicaciones a la academia será muy arriesgado>>

"Tengo algunas ideas. Se me ocurrirá algo en los próximos días".

Instalar los cables y terminales de la red de telecomunicaciones en la academia sería un reto mayor que en una ciudad normal. Sin embargo, no era imposible.

<<Es un alivio. Odiaría no poder escuchar más tu voz. Voy a colgar. Hasta nuestro próximo informe>>

"Sigue con el buen trabajo".

Colgó. Parecía que Maha lo estaba pasando mal. Pensé que sería una buena idea pasar por la empresa como Illig Balor. Empecé a considerar el momento más efectivo para hacer una aparición.

La restauración de la academia se completó según el calendario mencionado en la carta, y por fin reabrió sus puertas. Dia, Tarte y yo nos bajamos de nuestro carruaje y atravesamos la puerta. Había pasado mucho tiempo desde que vi a Dia y a Tarte con sus uniformes escolares.

La mayoría de los estudiantes que vi parecían felices de reunirse con sus amigos.

"Estamos recibiendo mucha atención". Comentó Tarte.

"Hemos logrado mucho desde que la academia cerró. O, mejor dicho, Lugh lo ha hecho". Respondió Dia.

Todas las miradas se volvieron hacia nosotros mientras avanzábamos por los terrenos de la academia. Nos habíamos convertido en auténticas celebridades.

Una de las razones por las que acaparábamos tantas miradas era la inigualable belleza de Dia y Tarte junto con los anillos de compromiso que llevaban en sus dedos. Después de recibirlos, apenas se quitaban los anillos, excepto para bañarse y dormir. De vez en cuando las sorprendí distanciándose y mirando sus anillos en silencio. Verlas así me producía una gran alegría.

Yo también llevaba un anillo, naturalmente. Era una banda de plata sin piedra preciosa. Pero no era de plata común y corriente. La había imbuido con varias capacidades únicas.

"No estoy acostumbrado a que me mire tanta gente". Admití.

"Bueno, será mejor que te acostumbres. A partir de ahora sólo vas a atraer más y más atención". Aconsejó Dia.

"Seguro que no".

"Definitivamente lo harás. No puedo imaginarte sentado y desvaneciéndote en la oscuridad".

"Tarte, ayúdame aquí".

"... Ah-ha-ha, realmente estoy de acuerdo con Dia-sama".

No podía creer que incluso Tarte pensara así. Supuse que sólo podía culparme a mí mismo por esto.

Los estudiantes me observaban desde la distancia, ninguno parecía tener el valor suficiente para acercarse. Sin embargo, había una excepción, una estudiante que había acordado evitar hablar conmigo antes del incidente que clausuró la academia. También era bastante famosa y era senpai de Dia, Tarte y yo. Había estado fuera en una expedición en el momento del ataque del Demonio Orco. Si hubiera estado presente, el daño habría sido la mitad de grave. Así de notable era su persona.

"Lugh Tuatha Dé, tengo algo que deseo discutir contigo. ¿Me acompañarías a mi apartamento?" Ella pidió.

Se trataba de Nevan Romalung, hija de la Casa Romalung y obra maestra resultante de siglos de trabajo para crear a los humanos definitivos.

"Será un placer, Romalung-sama". Respondí, dirigiéndome a ella formalmente debido a su condición de alumna superior.

Las chicas chillaron a nuestro alrededor. Había oído que Nevan era tan popular entre ellas como entre los chicos, pero era sorprendente verlo de primera mano.

Los estudiantes se interesaban mucho por este emparejamiento de dos personas famosas. No habíamos interactuado antes en la academia porque el Duque Romalung supervisaba los trabajos de asesinato de los Tuatha Dé y aprobaba las solicitudes de ejecución de la Familia Real.

Al principio, no podíamos permitirnos traicionar esa conexión entre nuestras familias. Yo era el hijo de un Barón y ella la hija de un Duque; nuestros rangos diferían demasiado, y ser demasiado amistosos podría haber despertado sospechas. Sin embargo, la situación había cambiado desde entonces. Ya estaba lo suficientemente capacitado como para que no hubiera nada extraño en que la hija de un Duque se acercara a mí.

Los dos caminamos juntos, y Nevan me habló utilizando un método de vocalización especial para que sólo yo pudiera oírla.

"Tu nueva fama facilita mucho nuestro trabajo".

"Mi padre me puso al corriente. Tengo entendido que tienes un trabajo muy importante que debes encomendarme personalmente en lugar de confiarlo a tus agentes de inteligencia. Tengo que admitir que eso me preocupa un poco".

Antes de partir hacia la academia, mi padre me había informado de que había un nuevo trabajo de asesinato. Normalmente, la Casa Romalung hacía que sus agentes de inteligencia nos entregaran una misiva encriptada. Sus agentes eran lo mejor de lo mejor, y su cifrado era increíblemente complejo. En el caso de que una carta fuera interceptada, nadie sería capaz de descifrarla.

A decir verdad, nunca se había filtrado ninguno de sus trabajos para nosotros. Que Nevan explicara la tarea en sus aposentos de la academia, implicaba que el tema sólo podía discutirse en el lugar más seguro posible.

"Esta petición te sorprenderá... Desafía a los propios dioses".

Tenía una buena idea de lo que iba a ser. Los informes de mi red de información escondían muchas señales. Si mis conjeturas eran correctas, el mero hecho de expresar hostilidad hacia este objetivo, por no hablar de matarlo, sería suficiente para que el autor y toda su familia fueran ejecutados. Este podría acabar siendo el asesinato más difícil del que me había encargado, en esta vida o en la última.

"Qué regalo de compromiso tan considerado".

"Me alegro de que te guste... Además, para que lo sepas, si yo hubiera sido una de tus prometidas y un miembro de tu familia, igualmente te habría dado este trabajo".

Nevan había decidido como Romalung, sin dejar que sus sentimientos influyeran en su decisión, que ese objetivo debía ser asesinado por el bienestar del país. Eso significaba que, como Tuatha Dé, era mi deber afrontar este desafío. Escucharía a Nevan, y si decidía que era lo mejor para el Reino de Alvan, cumpliría con mi deber.

Capitulo 10:

El asesino se entera de su objetivo mas dificil hasta ahora

Fuimos a la residencia de la Clase S y nos dirigimos al último piso, donde vivían los alumnos de los cursos superiores. Les indiqué a Dia y a Tarte que fueran a nuestro apartamento.

(Hay demasiadas cosas en esta situación que no me gustan).

Si decidía que este era un trabajo que no debía aceptar, sería mejor para Dia y Tarte que se mantuvieran ignorantes de los detalles. La Casa Romalung entregaba este trabajo directamente, y si me negaba, podrían decidir eliminar a cualquiera que supiera demasiado.

Entré en el apartamento de Nevan. Su distribución era idéntica a la mía, pero el interior ponía de manifiesto sus gustos y su sofisticado sentido de la estética.

"Esta habitación te sienta bien, Nevan". Comenté.

"¿Es eso un cumplido?" Preguntó ella.

"Sí. Tiene toda la elegancia de una dama noble".

Sus aposentos estaban decorados con hermosos muebles y colores brillantes y vistosos. Podía parecer fácilmente tosca, pero no era el caso. La habitación tenía una belleza refinada y un claro encanto femenino. Dia y Maha también poseían sentidos de élite para la belleza, pero Dia estaba mucho más interesada en coleccionar objetos relacionados con la magia, y Maha priorizaba la funcionalidad sobre la feminidad.

No había tenido la oportunidad de ver muchas habitaciones como ésta. Si tuviera que hacer una comparación, la compararía con la mansión de Mina.

"Tus elogios me honran". Nevan respondió. "Farron, tráenos té y dulces".

"Sí, Nevan-sama".

Una sirvienta alta que Nevan trajo a la academia nos atendió a los dos. Un maravilloso aroma surgió del té que sirvió.

"Es un aroma agradable. Creo que nunca había tomado este tipo de té". Dije.

Confiaba en mis conocimientos sobre las hojas de té debido a mis esfuerzos por venderlas en *Natural You*, pero nunca me había encontrado con este olor.

“Es una hoja de té que adquirimos en el extranjero. *Natural You* no tiene la exclusividad de los tratos internacionales. Quien controla el océano controla el negocio... Llevamos más de un siglo trabajando en los viajes transoceánicos con esa creencia. Hemos construido barcos capaces de sobrevivir a monstruos y tormentas por igual, y hemos sacrificado a muchos para encontrar rutas de paso seguras”. Explicó Nevan.

La Casa Romalung producía lo mejor que la humanidad podía ofrecer. No era sorprendente que tuvieran ese nivel de tecnología. También era impresionante que tuvieran la previsión de saber que el comercio se convertiría en el principal campo de batalla de los negocios.

“La Casa Romalung sigue impresionando”.

“Sin embargo, hay una cosa que no puedo aceptar”.

“¿Cuál es?”

“Los barcos de *Natural You*. Yo creía que las embarcaciones que la Casa Romalung llevaba décadas construyendo eran las mejores del mundo. Están hechas de acero en lugar de madera, para protegerlas de los monstruos del océano, y están impulsadas por mana, lo que les permite moverse a gran velocidad sin depender del viento. Son perfectas”.

Habían hecho barcos de acero en un mundo de magia. Eso era un verdadero avance tecnológico.

“Entonces llega un simple comerciante llamado Illig Balor y construye barcos con el mismo concepto, pero con un diseño superior en un tiempo minúsculo. Luego, de alguna manera, encuentra muchas de las rutas marítimas seguras y rentables que nosotros descubrimos sólo después de mucho fracaso y dolor”.

“No sabía que *Natural You* poseía unos barcos tan increíbles”. Fingí ignorancia porque Lugh Tuatha Dé no tenía ninguna relación con *Natural You*.

“Eso no es todo. Cada una de las herramientas de navegación a bordo es muy avanzada. Por ejemplo, la brújula. Illig descubrió cómo mantener la brújula en posición horizontal incluso cuando el barco se movía, manteniendo sus lecturas precisas. Incluso descubrió el concepto de longitud e inventó una herramienta llamada sextante[12] para medirla. Sus barcos pueden determinar con precisión su ubicación mientras están en el océano. Estos asombrosos descubrimientos seguramente cambiarán los viajes por mar para siempre. Illig Balor no es una persona ordinaria”.

“Es todo un inventor, y tiene mi respeto”.

“Hablas como si esto no tuviera nada que ver contigo”.

“Una de mis prometidas trabaja para *Natural You*, pero no conozco a su jefe. Sin embargo, has despertado mi curiosidad. Le pediré a Maha que me presente a Illig Balor alguna vez”.

“Veo que te empeñas en hacerte el tonto”. Respondió Nevan con una sonrisa reveladora. Le devolví la sonrisa.

(... Me sorprende esto). Todo lo que Nevan acababa de mencionar... los nuevos modelos de barcos mágicos, la invención de la brújula seca, los sextantes para medir la longitud... era información de alto secreto que me había esforzado por evitar que se filtrara. Toda esta tecnología era vital para mantener la superioridad de *Natural You* en materia de comercio.

En la actualidad, muchos barcos transportaban carga a lo largo del continente, pero casi ninguna empresa comerciaba entre continentes como lo hacía *Natural You*.

Intentar un viaje intercontinental con las embarcaciones estándar de las que disponían las tripulaciones era primordialmente un suicidio.

Por eso, *Natural You* pudo hacer su agosto[13]. El chocolate era un ejemplo de la ventaja que nos daban nuestros barcos... nadie más que *Natural You* podía obtener cacao.

“Al final encontraré pruebas”. Declaró Nevan.

“No tengo ni idea de lo que quieres decir... De todos modos, dudo que me hayas llamado para una charla ociosa. Ve al grano”. Le insté.

“Sí, tienes razón. Ahora...” La actitud de Nevan pasó de ser la de un amigo a la de la hija del Duque Romalung. El aire mismo pareció volverse más denso. “En nombre de la Casa Romalung, uno de los Cuatro Grandes Ducados, te ordeno que utilices tu hoja oculta de Tuatha Dé por el bien del Reino de Alvan. Elimina la lesión que asola esta tierra”.

“Lo haré si el objetivo es realmente perjudicial para el país”.

Los Romalung siempre utilizaban estas palabras exactas cuando presentaban un trabajo, y la respuesta que yo utilizaba era una respuesta habitual dada por los Tuatha Dé. Las utilizábamos por escrito y en persona, y encapsulaban perfectamente nuestras funciones para el reino.

El procedimiento estándar dictaba que Nevan diera información sobre el objetivo a continuación.

12. Instrumento que los marineros y topógrafos utilizaron para medir la separación angular entre dos objetos, tales como dos puntos de una costa o un astro, generalmente el Sol, y el horizonte. Conociendo la elevación del Sol y la hora del día se puede determinar la latitud a la que se encuentra el observador. Esta determinación se efectúa con bastante precisión mediante cálculos matemáticos sencillos a partir de las lecturas obtenidas con el sextante. / 13. “Hacer su agosto”. Puede significar: “Hacer un buen negocio aprovechando una ocasión oportuna”.

Curiosamente, la joven sirvienta a la que Nevan se dirigió como Farron permaneció a su lado. Si hubiera sido una sirvienta ordinaria, no se le habría permitido escuchar esto.

Farron tenía un comportamiento firme y vigilante. También podía decir que poseía un mana extremadamente poderoso. A juzgar por esas dos cualidades, supuse que probablemente era pariente de sangre de la Casa Romalung y confidente de Nevan.

"La lesión que te pedimos que elimines es el Jerarca de la Iglesia Alamita". Anunció Nevan.

"Eso explica por qué tenías que darme este trabajo a mí directamente. En la pequeña posibilidad de que esto saliera a la luz, estaríamos todos acabados. Seríamos enemigos del mundo entero". Respondí.

"Dios mío, pensé que te sorprendería".

"Lo estoy. Sin embargo, ya había considerado esta posibilidad".

"Estoy impresionada por el alcance de tus oídos".

El Alamismo era la religión oficial de casi todos los países del mundo, lo que la convertía en la más prominente. Una doncella del santuario, llamada Alam Karla, ocupaba una posición elevada en la iglesia, y ayudaba al héroe en su lucha contra los demonios compartiendo revelaciones divinas.

A diferencia de los muchos farsantes de otras religiones que afirmaban falsamente oír la voz de un dios, Alam Karla era auténtica. La propia diosa me había dicho que utilizaba a Alam Karla como un recipiente a través del cual transmitir su voz y manejar el mundo. Los documentos sobre el héroe y los demonios que mantenía la Iglesia Alamita también eran completamente exactos. El Alamismo ayudaba realmente a salvar el mundo, y por eso tenía tantos seguidores devotos.

"Eres la única persona en el mundo capaz de este asesinato. ¿Lo asumirás?"

“Dime... ¿Por qué el Jerarca debe morir?”

Los informes regulares de mi red de información que había difundido por todo el país me habían hecho creer que la iglesia estaba tramando alguna actividad sospechosa. Sin embargo, ese conocimiento por sí solo no me daba motivos para un asesinato.

“Un demonio ha tomado el lugar del Jerarca, y la vida de Alam Karla está en peligro. ¿No es esa una razón suficiente para actuar? ...Oh, ahí está la sorpresa que estaba buscando”.

(... ¡¿Un demonio ha sustituido al Jerarca?!) De ser cierto, esto era un problema enorme. El demonio podría fácilmente atrapar y matar al héroe o a Alam Karla. Peor aún, podría utilizar la condición de oráculo de Alam Karla y hacer pasar sus propios decretos por los de la diosa.

Sumergir al mundo en el caos sería pan comido. El demonio también podría arruinar mi vida. Todo lo que tenía que hacer era declarar que la diosa me había marcado como malvado. Era muy probable que el demonio lo hiciera, ya que había derrotado a varios de sus parientes. Yo haría lo mismo si fuera un demonio.

La gente dependía de la sociedad para vivir. Por muy fuerte que fuera alguien, sólo le esperaba la ruina si se enemistaba con el mundo. Como mínimo, ya no podría vivir como Lugh Tuatha Dé.

“Acepto”.

Lo primero sería reunir pruebas. Si encontraba las suficientes para apoyar la afirmación de Nevan, mataría al demonio disfrazado de Jerarca lo más rápidamente posible.

“Te lo agradezco enormemente”.

Este sería el asesinato más difícil de mis dos vidas. Matar a un Jerarca humano habría sido un reto suficiente, pero este objetivo era un poderoso demonio.

Sin embargo, eso no me detendría. Este trabajo era necesario para proteger mi felicidad y la de las personas que amaba.

Capitulo 11:
El asesino se prepara

Mi objetivo de asesinato era el Jerarca de la Iglesia Alamita. Ya estaba elaborando una serie de planes en lo más profundo de mi mente, y continué haciéndolo mientras hablaba. “Tengo dos preguntas”.

“Pregunta. Responderé si soy capaz”. Nevan dijo.

“En primer lugar, ¿no vas a preguntar por el método de mi asesinato? ¿Necesitarás que oculte la muerte del Jerarca como hice con el príncipe?”

Había matado a un príncipe de este reino no hace mucho tiempo. Su asesinato habría sido un escándalo, así que hice que su muerte pareciera causada por una enfermedad. No me habría sorprendido que Nevan impusiera la misma estipulación para el Jerarca.

“Todo lo que tienes que hacer es matarlo”.

“Entendido”.

Si no tenía que ocultar que había sido asesinado, la forma más fácil de hacer el trabajo sería dispararle a larga distancia con un rifle. El Jerarca a menudo hacía apariciones públicas para dar discursos... Podría atraparlo entonces. Si utilizara todas mis técnicas mágicas, podría disparar desde un rango máximo de dos kilómetros.

En este mundo no existe el concepto de disparo a larga distancia. Habría guardias para vigilar a los arqueros, pero un arco sólo podía alcanzar doscientos o trescientos metros en el mejor de los casos. Nadie imaginaría que se pudiera disparar a alguien a kilómetros de distancia. Por lo tanto, no habría nadie vigilando las posiciones de los francotiradores ni defensas que obstruyeran mi línea de tiro. Atravesar su cabeza con una bala sería fácil.

(El problema es que eso no será suficiente para matar al Jerarca si es un demonio). Los demonios no podían ser eliminados a menos que destruyeras sus *Corazones Carmesí*. Antes de poder hacer eso, necesitábamos materializar el *Corazón Carmesí* usando un hechizo que había creado llamado ***[Demon Killer]***. El alcance efectivo de ***[Demon Killer]*** era de veinte a treinta metros en el mejor de los casos. Incluso si los papeles de francotirador y lanzador de ***[Demon Killer]*** se dividieran entre dos personas, esta última sería atrapada inmediatamente.

Dia tendría que ser la que usara ***[Demon Killer]***. Era una maga con talento, pero su fuerza física y su capacidad de combate cuerpo a cuerpo dejaban un poco que desear, y huir después de matar al demonio sería casi imposible para ella.

Tenía que pensar en algo.

"¿Cuál es tu segunda pregunta?" Preguntó Nevan.

"¿Cómo has descubierto que el Jerarca es un demonio?"

"Esa es una pregunta que no esperaba".

"Creo que es una obviedad".

"Sí, pero no te vas a fiar de mi palabra, ¿verdad? Supongo que harás tu propia investigación".

Nevan me entendió bien. Dijera lo que dijera, iba a buscar la verdad con mis propios ojos y oídos.

"Hay muchas posibilidades de que la razón por la que la Casa Romalung cree que es un demonio sea una información útil y facilite la comprobación". Le expliqué.

"Tienes razón. La respuesta es sencilla: Alam Karla me pidió ayuda".

Si la afirmación procedía del propio oráculo de la diosa, entonces era casi seguro que el Jerarca era un demonio.

"... ¿Cómo recibiste el SOS de Alam Karla sin que el Jerarca te descubriera?"

"No me reuní con ella como yo misma, sino como la doble de la princesa Farina. Las familias reales de los países que practican el Alamismo visitan regularmente a Alam Karla para recibir la palabra de la diosa".

Además de ser hija de la Casa Romalung, Nevan era la doble de Farina, una princesa de Alvan.

"Eso tiene sentido, pero si el demonio se da cuenta de que Alam Karla conoce la verdad, la matará. Tiene que percatarse de ello. No veo por qué arriesgaría su vida al decírtelo".

"No me he ganado su confianza de la noche a la mañana. He pasado años ganándome su simpatía porque pensé que podía utilizarla. También estoy segura de que eligió confiar en mí en gran medida porque soy del mismo país que el hombre que mató a tres demonios... Alam Karla cree que la salvarás, Sir Lugh".

Nevan era astuta. Esto también era una buena noticia... Alam Karla conocía la verdadera identidad del Jerarca y era mi aliada. Si ella aún no había caído

en manos del demonio, eso me habría varias opciones. El demonio no podría etiquetarme como enemigo de los dioses tan fácilmente.

Sin embargo, el demonio podría sustituir fácilmente a Alam Karla por una impostora.

“Es bueno saberlo. Trabajaré en un plan para protegerla y encontraré la manera de reunirme con el Jerarca. Me he enfrentado a múltiples demonios. No importa lo bien que oculte su verdadera identidad, podré saber si es un demonio o no si lo veo en persona... Me gustaría conocerlo como Lugh Tuatha Dé, pero eso sería difícil”.

Teníamos pruebas circunstanciales, pero aún no podía estar seguro. Por eso, quería ver al Jerarca con mis propios ojos.

“No, no lo será. Has derrotado a otro demonio, ¿verdad? Excluyendo al que mató el héroe, has matado al *Escarabajo*, al *León* y ahora a un tercero. El propio Jerarca dice que va a invitarte a Tierra Santa y a colmarte de elogios por tus logros. Parece que quiere invitar a toda tu clase y también al presidente de la clase”.

(Bueno, eso es conveniente... demasiado conveniente).

“Obviamente es una trampa. Incluso le estoy regalando rehenes en forma de mis compañeros de clase”. Comenté.

“Es probable, dado el momento de la convocatoria. ¿No es esto emocionante? Estamos en una batalla de ingenio entre humanos y demonios”.

Nevan no se equivocaba. Estaba claro que Alam Karla tenía la clave de este juego de engaños. Si el Jerarca me proclamaba enemigo de la diosa, no se conseguiría nada si Alam Karla respondía diciendo que yo era inocente y denunciaba que el Jerarca era un demonio. Por el contrario, si no tomaba medidas antes de que Alam Karla cayera en manos del demonio, éste podría utilizar su condición de oráculo para excluirme de la sociedad.

Volví a mi apartamento y les conté a Dia y a Tarte lo esencial de la situación. Ahora que había aceptado este trabajo, necesitaba su ayuda.

“¿Hablas en serio? ¿El Jerarca es un demonio? El mundo está condenado”. Exclamó Dia.

Con clara desesperación, Tarte murmuró: “No puedo creer que la persona más cercana en el mundo a lo divino sea un demonio disfrazado...”

“Tenemos un precedente para esto, ¿recuerdas? La Demonio Serpiente Mina se infiltró en la sociedad noble de forma muy parecida. No es un salto suponer que otro podría colarse en la iglesia”. Señalé.

Los demonios eran mucho más que solo monstruos fuertes. Eso era lo que los hacía tan difíciles de tratar.

“¿Tienes un plan? Esto es muy, muy malo. Hiciste que sonara como si estuviéramos acabados si Alam Karla ya está bajo el control del demonio”. Dia dijo.

“Por eso voy a actuar un paso por delante. Dudo mucho que el demonio se haya percatado de mi aeronave. Me escabulliré en cuanto salgamos de clase mañana”. Le expliqué.

“¡No es momento de preocuparse por las clases!” Gritó Dia.

Ojalá fuera así. Esta era una batalla contra el tiempo; lo mejor sería que pudiera saltarme las clases y marcharme lo antes posible.

“Eso pensarías. El problema es que hay alguien en nuestra clase que tiene una conexión con los demonios. Si hago algo llamativo, existe la posibilidad de que el demonio que se hace pasar por el Jerarca se entere”. Señalé.

“Se refiere a Naoise-sama... ¿No se supone que los demonios compiten entre sí?” Preguntó Tarte.

“Mina ha estado actuando sospechosamente desde que apareció el *Demonio Dragón de Tierra*. Como mínimo, no ha hecho lo suficiente para ganarse mi confianza”.

Tenía una idea bastante clara de lo que Mina estaba tramando. Ella amaba la sociedad y la cultura humana y quería eliminar a los otros demonios que la destruirían. Eso era cierto. Sin embargo, también tenía razones para sospechar que quería obtener el poder del *Rey Demonio*. Para lograrlo, necesitaba al menos tres Frutos de la Vida, cada uno de los cuales estaba compuesto por más de diez mil almas humanas.

Mina sabía que se convertiría en uno de mis objetivos si intentaba fabricar por su cuenta un Fruto de la Vida. Por lo tanto, había optado por dejar que

los otros demonios hicieran el trabajo por ella y luego robar los frutos. Sin embargo, sólo quedaban cuatro demonios, incluyendo a Mina. Ella no esperaba que sólo quedara un Fruto de la Vida a estas alturas del juego, y no vería con buenos ojos la muerte de otro demonio.

“Eso es verdad. Entonces, ¿qué harás cuando te reúnas con Alam Karla?” Preguntó Dia.

“Quiero asegurarme de que no está ya bajo el control del demonio”. Dije.

Aunque era un verdadero oráculo, Alam Karla seguía siendo una humana ordinaria. Un demonio no tendría problemas para lavarle el cerebro. Sería incapaz de defenderse.

Nerviosa, Dia se preguntó en voz alta: “¿Y si ya ha caído bajo la influencia del demonio?”

“Estaría acabado. El ostracismo de la sociedad sería inevitable. Desecharía mi nombre y huiría”.

Así de enorme era la influencia del Alamismo. Su enemigo era el enemigo de cada persona en la nación. La gente me maldeciría como a un demonio y me arrojaría piedras mientras caminaba por la calle. Vivir como Lugh Tuatha Dé sería imposible.

Podría existir como Illig Balor o mudarme a una tierra lejana fuera del alcance de la iglesia. En cualquier caso, tendría que vivir bajo otra identidad mientras buscaba una oportunidad de limpiar mi nombre.

“Iré contigo si se da el caso”. Declaró Dia.

“¡Yo también!” Tarte estuvo de acuerdo.

“¿Te das cuenta de que nos tratarán mucho peor que a criminales?” Respondí.

“Lo sé. Pero eso es preferible a estar separada de ti”. Insistió Dia.

“¡Soy su sirvienta personal, Lugh-sama! ¡Le seguiré a cualquier parte!” Exclamó Tarte.

Su franco afecto me conmovió profundamente.

“Gracias. Me alegra oírlo. Por favor, acompáñenme si llega ese momento. Me sentiría solo sin ustedes dos”.

“Heh-heh, puedes contar con nosotras”.

“Nunca le dejaría estar solo, Lugh-sama”.

Me alegré mucho de haberme unido a estas chicas. Nos sonreímos y, sintiéndome un poco incómodo, me aclaré la garganta. Dia y Tarte también parecían un poco tímidas, pero, afortunadamente, Dia nos devolvió al tema.

“Entonces, ¿qué harás si Alam Karla aún no está bajo el control del demonio?”

“La secuestraré y la refugiaré. Si tenemos a Alam Karla, nada de lo que diga el Jerarca tendrá influencia. La diosa elige a la Alam Karla, y el Jerarca no es más que un cargo creado por los humanos”. Dije con una sonrisa tranquilizadora. Obtener a Alam Karla nos daría una ventaja instantánea. Incluso podría conseguir que anunciara que el Jerarca era un demonio.

“... U-Um, así que básicamente irá a Tierra Santa, se colará en la catedral... el lugar más fuertemente custodiado del mundo... cogerá a Alam Karla, y escapará. Todo mientras mantiene su identidad oculta”. Resumió Tarte.

Dia frunció el ceño. “¿Es eso posible?”

“Lo conseguiré. Tengo que hacerlo. Después tendré que enfrentarme a la complicada misión imposible de asesinar a un demonio que se ha disfrazado del Jerarca. Si no consigo hacer antes una pequeña misión de rescate, estoy perdido”.

Rescatar a Alam Karla sería difícil, pero podría conseguirlo. Iba a empezar por utilizar mi red de telecomunicaciones para preparar recursos y una casa segura para proteger al oráculo, y prepararme para el viaje.

Era una batalla contrarreloj, y actuaría con la mayor rapidez posible sin dejarme llevar por el pánico. Hacía tiempo que no ejercitaba mi intelecto de asesino. Iba a triunfar perfectamente.

Capitulo 12:
El asesino se infiltra

Dejé la academia en cuanto terminó la clase. No hubo ningún comportamiento inusual por parte de Naoise. De hecho, me trató como a un amigo normal, como si las cosas no fueran diferentes a cómo eran antes del ataque del *Demonio Orco*.

Abandoné los terrenos de la escuela, luego me disfracé y despegué hacia los cielos utilizando mi aeronave. Mi objetivo actual era asegurar a Alam Karla. Si me atrapaban, ni siquiera el rango de *Caballero Sagrado* evitaría que toda mi familia fuera sentenciada a muerte. Tampoco se detendría con mi familia; todo el Reino de Alvan caería bajo la amenaza de la iglesia. Por eso me disfracé.

Tenía que aceptar esta misión, sin importar el peligro, porque estaba frito si no lo hacía. Nuestras posibilidades de superar esta situación mejorarían drásticamente si pudiera asegurar a Alam Karla antes de que el enemigo actuara.

(Trabajos como éste serían mucho más fáciles si tuviera un doble). Me había hecho demasiado famoso. Habían surgido circunstancias que hacían necesaria esa fama, pero aun así me había hecho demasiado famoso y había acaparado más atención de la que me hubiera gustado. Eso dificultaba mi trabajo. En vista de ello, sentí una fuerte necesidad de otro yo.

Si hoy hubiera tenido un doble, podría haberle enviado a clase en mi lugar, permitiéndome partir anoche.

(Por desgracia, encontrar una persona adecuada ha sido difícil).

Podía utilizar maquillaje para cambiar su aspecto, pero sus rasgos faciales naturales y su complexión corporal tenían que ser lo bastante parecidos a los míos.

El mayor obstáculo era que la persona tenía que ser un mago. A menos que lo ocultaran intencionadamente, los magos siempre tenían fugas de mana. No podía esperar que alguien tuviera mi capacidad de mana, pero si mi doble no poseía cierta cantidad de poder mágico, la gente se daría cuenta de que algo no iba bien. Para empeorar las cosas, casi todos los magos eran nobles, y no muchos estarían dispuestos a servirme de doble.

Lo ideal habría sido una persona con el talento suficiente para participar de forma convincente en la Clase S, pero renuncié a ello de inmediato.

“Tendré que hacer algo para que funcione”.

Dependiendo de cómo se desarrollarán las cosas a partir de aquí, sería imposible sin un sustituto para mí.

Recorrí una gran distancia con mi aeronave y llegué a Tierra Santa, donde vivía Alam Karla. El nombre de la tierra era ***Fomoire***. Era al mismo tiempo una pequeña ciudad y un país, lo que la convertía en la nación más pequeña del mundo. La Capital Real tenía un Santuario situado bajo ella, pero toda la ciudad se consideraba sagrada.

Casi todas las ciudades tenían murallas para mantener alejados a los monstruos, pero ésta no. En su lugar, tenía una barrera de una escala absurda que cubría todo el asentamiento. Su escala y fuerza iban más allá de lo que cualquier humano podría lograr y había sido creada por el poder de los dioses. Se decía que la barrera eliminaba toda impureza y era supuestamente inofensiva para los humanos, pero letal para los monstruos.

“... Hay algo más que eso”. Observé la barrera divina desde la distancia y deduje rápidamente la fórmula utilizando mis ojos Tuatha Dé.

Dia y yo habíamos pasado más de una década analizando las reglas de la magia, y entendía la mayor parte del código utilizado para escribir fórmulas. A pesar de eso, sólo podía leer alrededor del 60% de la fórmula de la barrera. La magia que entendíamos era un poder que los dioses habían simplificado para el uso humano.

Se trataba de un hechizo utilizado por los propios dioses. El peculiar código estaba en otro nivel de complejidad.

Sin embargo, no me acobardé ante el desafío. *(Una barrera divina... Esto es un buen estudio. Me gustaría enseñárselo a Dia)*. Tomando las partes de la ecuación mágica que podía comprender, me planteé varias hipótesis, elegí la que tenía mayor nivel de coherencia y empecé a hacer conjeturas.

“Entiendo lo esencial... No es una simple barrera. Es un sistema de gestión de la información. Aunque parece que hay un agujero”.

La barrera gestionaba información. Me sorprendió ver que escaneaba las longitudes de onda del mana e identificaba a los individuos. Su administrador podía rastrear a cada persona que entraba o salía de la ciudad.

Yo podría atravesarla porque estaba especializada en mantener alejados a los monstruos, pero el gestor de la barrera sabría que alguien había entrado sin permiso. *(No sabrían que fui yo, pero aun así se pondrían en guardia)*. Nunca había estado en esta ciudad, así que no había forma de que supieran mi longitud de onda de mana. No me identificarían.

Dicho esto, temía que el Jerarca asumiera que cualquier intruso no identificado era yo. Si el Jerarca era realmente un demonio, estaría buscándome porque había matado a tres de su especie. La mayoría de la gente no haría algo tan imprudente como colarse en Tierra Santa, lo que llevaría al demonio a suponer que yo era el intruso.

Consideré la opción de destruir la barrera. Modificarla sería imposible, porque sólo entendía el 60% de la fórmula, pero pensé que podría inmiscuirme en el código y romperla. Para ello tendría que utilizar el *Tesoro Divino* en forma de tercer brazo que había traído. Era muy eficaz como arma, pero su verdadero valor era su naturaleza como mano de un dios... me permitía tocar cosas que las manos humanas no podían.

(Puedo destruirla, pero sería un movimiento erróneo). Si me preocupaba poner en guardia al Jerarca por el mero hecho de atravesar la barrera sin permiso, no tenía sentido hacer algo tan descarado como eliminar la barrera. Rechacé la idea.

Sólo tenía una opción real. “Me lanzaré por encima de la barrera”. El campo rodeaba la ciudad y se extendía unos diez kilómetros por encima y por debajo del suelo. No era una cúpula, sino un elevado muro. La parte superior estaba indefensa.

Se suponía que los posibles intrusos con alas nunca ascenderían a la ridícula altura de diez kilómetros sobre la tierra. Un mago de élite que usara magia de viento no podría llegar tan alto.

Incluso para mí, era imposible sobrevolar la barrera con viento y fortalecimiento físico. Afortunadamente, tenía una tercera opción.

Empecé por rodearme de viento. No era para volar, sino para protegerme. En cuanto a mi método para subir...

“¡Lanza de Dios, *Gungnir*!”

El hechizo mortal que había creado disparaba objetos a gran altura invirtiendo la gravedad a su alrededor. Originalmente había diseñado esta

magia como un arma de destrucción masiva basada en la física. También podía usarla para lanzar a los enemigos por los aires.

Sin embargo, si utilizaba el hechizo en mí mismo, podía volar con gran eficacia. Sin embargo, no podía permitirme ni un momento de descuido. Me estaba lanzando al cielo para volver a caer, y mi velocidad iba a aumentar 9,8 metros por segundo. Esa tremenda velocidad supondría una enorme carga para mi cuerpo, y mantener el control de mi magia mientras me movía a esa velocidad sería todo un reto. Si perdía el conocimiento durante el hechizo, caería al suelo y moriría en el impacto.

No podía creer que el mero hecho de entrar en la ciudad sin ser detectado exigiera tanto esfuerzo. Tuve que reírme mientras completaba el hechizo.

Mi cara se puso rígida cuando empecé a acelerar. Mi velocidad creció exponencialmente a medida que me elevaba hacia el cielo para acabar cayendo.

Terminé el hechizo según mis cálculos, pero seguí elevándome. Utilicé energía cinética para desacelerar mientras subía más y más hacia el cielo. Cuando crucé por completo la barrera de Tierra Santa, utilicé el resto de mi energía cinética para detenerme por completo, y luego dejé que la gravedad me arrastrara hacia abajo.

El aire era fino y frío. La presión atmosférica y la temperatura descendían a gran altitud, y el oxígeno escaseaba. Además, cuanto más brusco era el cambio de presión y temperatura, mayor era la carga para el cuerpo.

Incluso el Monte Everest sólo tenía ocho kilómetros de altura. Si se tiene en cuenta cuánta gente se ha desplomado por la disminución de la presión atmosférica al escalar ese pico, lanzar el cuerpo diez kilómetros hacia el cielo a gran velocidad sólo podía considerarse suicida. Si no me hubiera cubierto con magia de viento para protegerme, habría perecido.

Reuní viento mediante un hechizo y lo utilicé para impulsarme directamente por encima de Tierra Santa. Luego usé esa misma magia para invertir el impulso y evitar descender demasiado rápido. Cuando llegué a una altura lo bastante baja, deseché el hechizo para protegerme y lo sustituí por otro que creaba una fina capa de aire que refractaba la luz. Se trataba de una habilidad especial para hacerme invisible.

A medida que me acercaba al suelo, reforcé mi impulso inverso y me detuve casi por completo. Utilizando todo mi cuerpo para absorber el impacto, aterricé de forma segura y lo más silenciosa posible. Inmediatamente me metí en un callejón y, tras comprobar que no había nadie, disipé mi invisibilidad.

Me había infiltrado en la ciudad sin ser detectado.

“La primera fase está resuelta. Pasemos a la misión principal”. Me quedé mirando la catedral situada en el centro de Tierra Santa. Era ahí donde esperaba Alam Karla.

Había investigado su agenda de antemano. Lo que escuché de mi red de inteligencia coincidía con lo que Nevan me había contado, así que mi información era muy fiable.

Dentro de una hora, Alam Karla realizaría su ritual de purificación semanal en la casa de baños de la catedral. El agua bendita del baño potenciaba su poder como oráculo. Nadie la acompañaba en la casa de baños... ni un solo guardia o asistente. Prácticamente estaba rogando que alguien la secuestrara.

Si perdía esta oportunidad, no había garantía de que la volviera a encontrar sola. Por eso no podía permitirme alertar al demonio de mi presencia. Si aumentaba la seguridad, cualquier esperanza de encontrar a Alam Karla sola se desvanecería.

Me mezclé en la ciudad y me colé entre la multitud que se dirigía a la catedral. Yo era un asesino, no un secuestrador, pero no iba a agobiarme por el hecho de que esta misión exigiera que actuara de un modo un poco diferente. Ser un asesino exigía versatilidad.

Capitulo 13:
El Asesino secuestra al Oraculo

Me infiltré en la catedral tras evitar una serie de trampas. En contraste con las estrictas defensas que rodeaban el gran templo, el interior estaba totalmente indefenso. Sin embargo, no me dejé llevar por la comodidad. Mantuve activos mis ojos Tuatha Dé en busca de estratagemas mágicas, mientras utilizaba simultáneamente mi habilidad asesina de observación para escudriñar en busca de trampas físicas. De ahora en adelante, perder la concentración por un momento podía significar perder la vida.

Vi mi reflejo en un espejo por el camino y me reí para mis adentros. *(No tenía elección, pero sigo sin creerme que vuelva a llevar este tipo de disfraz)*. Al llegar a la catedral, me disfracé de monja. Eran las únicas que podían entrar en la sección de la catedral donde vivía Alam Karla.

Afortunadamente, las monjas Alamitas llevaban faldas holgadas, lo que me permitía doblar ligeramente las rodillas al caminar para parecer más baja. El fino velo de mi birrete también resultaba práctico. Era poco probable que alguien se diera cuenta de mi género con el rostro oculto, e incluso si alguien me veía el rostro, no se lo pensaría dos veces a la hora de no reconocerme.

Seguí el diagrama de la catedral que me dio Nevan y me dirigí a mi destino, la casa de baños. Era el único lugar donde Alam Karla estaría sola.

Al ver a un hombre regordete delante de mí, me acerqué a la pared y me incliné al estilo alamita. Los hombres tenían prohibida la entrada a esta parte de la catedral, pero por sus ropas supuse que era un sumo sacerdote. Sin embargo, algo en él parecía vulgar. En lugar de pasar de largo, se dirigió directamente hacia mí.

(No se habrá dado cuenta de que no soy una monja auténtica, ¿verdad?)

"Muéstrame tu rostro, hermana". Dijo el hombre. Obedecí y me levanté el velo. "Hmm... Eres hermosa, pero me gustaría que fueras más joven. Es suficiente. Continúa".

"Entendido".

Habiendo perdido el interés, el sumo sacerdote se marchó.

(Parece que el Alamismo no pudo escapar a la corrupción de la sociedad). Comprendí qué clase de hombre era en cuanto vi sus ojos llenos de lujuria. Sin duda venía aquí buscando monjas con las que jugar todos los días.

Tal vez esta bajeza se debiera a que el Jerarca era un demonio, pero lo dudaba. La religión siempre reunía dinero y poder, lo que corrompía a la gente y atraía a los malos personajes. Hasta donde sabía, por muy loable que fuera la doctrina, las cosas siempre acababan así una vez que se hacía grande. Lo había visto muchas veces en mi vida anterior, y había recibido muchos trabajos en los que me pedían que asesinara a gente que se había entregado a la lujuria.

(Menos mal que tenía cuidado con el disfraz). No tuve demasiada necesidad de alterar mi rostro porque iba a llevar velo, pero mi precaución había estado justificada. Si mi rostro hubiera sido de su agrado, podría haberme arrastrado hasta su habitación; eso sí que habría sido un problema.

Ya casi había llegado a mi destino. Tenía que seguir concentrado hasta que terminara el trabajo.

Tras recabar información por el camino y confirmar que Alam Karla estaba a punto de tomar su baño, me escondí en el techo de la casa de baños. Iba a esperar allí hasta que ella llegara. Un sondeo con un hechizo de viento me permitió comprender la situación que se vivía abajo. Sentí una punzada de culpabilidad por lo que funcionalmente era espiar a Alam Karla en el baño, pero era la única oportunidad de encontrarla a solas.

Era casi la hora del baño de Alam Karla, según la información de Nevan. Oí pasos, y entonces apareció la persona a la que esperaba. Su cabello, su piel y todos sus rasgos eran pálidos. Llevaba ropa fina que se le pegaba a la piel. Ya lo había pensado la primera vez que la vi, pero aun así me sorprendió lo mucho que se parecía a la diosa.

Contuve la respiración y guardé silencio mientras descendía por la puerta oculta que había hecho en el techo. Me acerqué a mi objetivo desde un punto ciego, luego la agarré por detrás y le tapé la boca con una mano.

"¡Hmmm, hmmm!"

Alam Karla entró en pánico y forcejeó, pero apenas podía moverse. Estaba utilizando una técnica de inmovilización profesional.

Habría gritado si me hubiera presentado ante ella en la casa de baños sin previo aviso, lo que habría causado un alboroto. Por eso opté por sujetarla.

Le susurré al oído. “Soy Lugh Tuatha Dé. He venido a salvarte a petición de la princesa Farina”.

Ella se calmó con esas palabras. Utilicé el nombre de la princesa Farina porque Nevan había hablado con Alam Karla mientras estaba disfrazada de la princesa.

“Estoy a punto de liberarte. Guarda silencio para que no te escuchen tus ayudantes de fuera”. Le ordené.

Alam Karla asintió. La solté una vez que estuve seguro de que se había calmado.

“Gracias por venir a salvarme”. Dijo en voz baja. Aunque parezca extraño, llevaba un kit de maquillaje, que incluía lápiz labial, algo que encajaba perfectamente con mi plan. Usar el de Alam Karla sería mucho más natural que usar el que yo había traído.

“Puedes agradecérmelo más tarde. Primero tenemos que salir de aquí. Antes de irnos, quiero que uses tu lápiz labial para escribir lo que yo diga en la pared”.

“Um, ¿por qué quieres que haga eso?”

“No hay tiempo. Te lo explicaré más tarde. Esto es lo que quiero que escribas: ***Me voy al lado de la diosa***”. La joven puso cara de perplejidad, pero obedeció.

Era un truco barato, pero me servía para que la gente pensara que Alam Karla había desaparecido por culpa de la diosa y no por un secuestro. No quería que nadie la buscara ni a ella ni a su secuestrador. Además, ser secuestrada dañaría su reputación. Mis preparativos garantizarían que el rumor de su milagrosa desaparición fuera escuchado por las monjas y se extendiera por toda la catedral y más allá.

“Bien, vamos. Agárrate fuerte a mí”.

Abracé a Alam Karla firmemente, y luego cabalgué sobre el viento para volver al techo. Su cabello blanco se soltó de su cabeza mientras ascendíamos... una peluca. Mechones rojos salían de debajo.

(¿Es una doble de la verdadera Alam Karla?) Por suerte, no era el caso. Me di cuenta de que era la auténtica porque poseía la misma aura de la diosa que tenía yo. Quizá confiaba en mí porque también la reconocía.

Alam Karla luchó con todas sus fuerzas para evitar que su peluca saliera volando, y también había otra cosa que no encajaba. Algo blanco rozaba mi ropa al contacto con su piel. Su piel era falsa, igual que su cabello. Sentí curiosidad, pero no era el momento de hacer preguntas.

Trepé por la puerta oculta que había utilizado para entrar en la casa de baños, la cerré herméticamente y me precipité por un conducto de ventilación hasta el tejado. Desde allí, utilicé una ruta que había confirmado de antemano que era segura y me dirigí a nuestro escondite.

El refugio que había preparado era un edificio en Tierra Santa, una casa segura obtenida con recursos de *Natural You*. Había comprado la casa con una identidad falsa y poseía otras similares en varias ciudades importantes.

Serví a Alam Karla un té de hierbas con efecto relajante para ayudarla a calmarse.

“Tenemos mucho que discutir. ¿Por dónde empiezo?” Le dije.

“... ¿No vas a preguntarme por mi cabello y mi piel?” Preguntó.

“Empecemos por ahí”.

Alam Karla se quitó el cabello postizo y empezó a quitarse la pintura blanca de la piel. Era pelirroja y, aunque su piel era clara, tenía un color humano y no el alabastro inhumano de la diosa. La había considerado una mujer de unos veinte años la última vez que nos vimos, pero sin el disfraz no parecía mayor que una adolescente. El maquillaje podía cambiar por completo la forma en que una persona era percibida.

“Alam Karla es la portavoz de la diosa Venus, y se le exige que tenga la piel blanca. Todas las Alam Karla anteriores a mí estaban obligadas a pintarse el cuerpo también... Sólo el Jerarca y un puñado de personas más lo saben”.

“Eso explica por qué entras sola en la casa de baños”.

La gente de alto rango solía traer asistentes a la casa de baños para que les sirvieran. Alam Karla era una de las personas más importantes del mundo, y uno pensaría que querría tener guardias a su lado en todo momento.

“La casa de baños es el único lugar donde puedo dejar de lado a Alam Karla y volver a ser Myrrha”.

“Si se supone que la gente no debe saber que llevas maquillaje, puede que haya sido un error que escribieras el mensaje con un lápiz labial”.

“No, el lápiz labial está bien. Los polvos son un secreto, pero el lápiz labial no lo escondo en absoluto. Nadie piensa que el tono de mi lápiz labial es mi color natural”.

Probablemente llevaba lápiz labial para distraer a la gente de los polvos que utilizaba para teñir su piel de blanco. Alam Karla se maquillaba en el baño como una especie de distracción. Nadie podía darse cuenta de que disimulaba su piel, pero los polvos recién aplicados tenían un olor particular. Ese olor podría explicarse si la gente supiera que se ponía otro tipo de maquillaje en el baño.

“Lo tienes difícil”. Le dije.

“Sabía dónde me metía cuando asumí el cargo. Todo lo que tengo que hacer es escuchar la voz de la diosa y transmitirla, y soy capaz de vivir una buena vida”. Respondió ella.

De sus palabras y su actitud deduje que no había nacido en una familia de alto estatus social. Sólo le dieron ese puesto porque era un Oráculo. Su vida era todo gracias a la diosa que la juzgaba compatible. La primera vez que nos vimos había sentido un distanciamiento de Alam Karla, pero ahora la chica que tenía ante mí parecía de lo más normal.

“Ya veo... Supongo que tienes una razón lo suficientemente importante como para arriesgarte a buscar ayuda”.

“Sí, la tengo. Me matarán si no se hace nada. Y a ti también”.

“A mí también, ¿eh? La princesa Farina me dijo que un demonio ha ocupado el lugar del Jerarca. ¿Cómo sabes eso?”

Esa era mi mayor duda sobre esta situación. Si Alam Karla poseyera alguna habilidad para ver a través de los disfraces de los demonios, podría creerle, pero me parecía poco probable. Sólo era una persona normal que podía oír la voz de la diosa. Sin embargo, por muy imperfecto que fuera su disfraz, el demonio fue capaz de convertirse en el Jerarca de la Iglesia Alamita y engañar a todos los miembros del clero de más alto rango del mundo. Sus métodos de ocultación tenían que ser de primera categoría. Era impensable que esta chica fuera la única en ver a través de esa fachada.

También era escéptico sobre su capacidad para reunir información. Hablar con ella dejó claro que era una joven ordinaria.

“... Bueno, porque Venus usó mi cuerpo para hablar con el Jerarca... el demonio. Estuve consciente durante la conversación, y recuerdo lo que dijeron”.

Me quedé sin habla. ¿La diosa habló directamente con un demonio? Tenía un mal presentimiento.

(¿Está aliada con el demonio?) Me pregunté. No era imposible. El propósito de la diosa era preservar el mundo. No existía para apoyar a la humanidad, sino al mundo mismo. Había recopilado información que sugería que, aunque los demonios eran enemigos de la gente, no suponían un peligro para el planeta. Por lo tanto, la diosa podía aliarse con uno.

“Me gustaría que me repitieras lo que han dicho”. Le pedí.

En cierto modo, fue un golpe de suerte. Si no hubiera estado aquí, no me habría enterado de la conversación de la diosa con un demonio.

Capitulo 14:

El asesino se hace amigo de Alam Karla

Si fuera cierto que la diosa utilizó a Alam Karla para hablar con el demonio disfrazado de Jerarca, sería demasiado crítico para ignorarlo.

Justo cuando Alam Karla estaba a punto de contar la historia, su estómago gruñó.

“L-Lo siento. No es el momento para eso...” Dijo avergonzada, sujetándose el estómago.

“Primero comamos algo ligero. Cocinaré algo. ¿Tienes algún alimento que no puedas comer?” Le pregunté.

La conversación iba a ser larga, así que era mejor dejarla comer primero. Necesitaba oír lo que tenía que decir, pero también era crucial ganarme su confianza. No quería presionarla demasiado. Lógicamente, entendería que la conversación era más importante que su hambre, pero aun así la dejaría disgustada. El corazón no seguía a la razón.

“No puedo hacerte esperar”. La chica respondió.

“Yo también tengo hambre. No te preocupes”.

“¿De verdad? Entonces no hay problema”.

“He preparado la habitación de allí para ti. Hay un cambio de ropa listo, ya que dudo que puedas relajarte con esa ropa. Siéntete libre de cambiarte y descansar hasta que la comida esté lista”.

Alam Karla miró lo que llevaba puesto. Todavía llevaba el vestido fino que se había puesto para el ritual de purificación en la casa de baños.

“Gracias. Esperaré allí, entonces. Por cierto, no puedo comer pescado”. Dijo inclinando la cabeza y entró en su habitación.

Treinta minutos después, terminé de cocinar y volví a llamar a Alam Karla. Su aspecto había mejorado mucho; debió echarse una siesta. Se había puesto ropa de dormir holgada. Sin peluca ni maquillaje, parecía una persona completamente distinta.

“Aquí tienes. A comer”. Dije mientras ponía panqueques y chocolate caliente en la mesa.

“Muchas gracias. Wow, esto es tan dulce. La bebida negra es increíble. Te calienta enseguida”. Me elogió.

“Eso se llama chocolate caliente. Es una bebida especial mía”.

“Es tan, tan rica”.

“Haré más para ti, entonces. Después de todo, vivirás escondida los próximos días”.

El chocolate caliente calmaba la mente y era muy nutritivo. Era la bebida perfecta para ella en este momento.

“¿Está bien que use esta casa?”

“Este es el lugar más seguro para ti. Personas de mi confianza te entregarán provisiones a intervalos regulares. No te faltará nada”.

Alam Karla tenía trabajo que hacer en Tierra Santa, y considerando cómo la trasladaría dentro y fuera de esta ciudad, mantenerla en una casa segura suponía el menor riesgo. Se lo expliqué mientras comíamos, y ella asintió.

“Siento todas las molestias que te estoy causando. Wow, estos panqueques son increíbles. Son tan ligeros y esponjosos; son los mejores que he comido nunca”.

Esta chica era una de las personas más importantes del mundo, pero no sentí esa seriedad en ella mientras comía.

“Usé un pequeño truco mío”.

El polvo para hornear utilizado para dar volumen y esponjosidad al pan y los pasteles no existía en este mundo, pero *Natural You* acababa de desarrollarlo. Amasé el polvo para hornear y el yogur en los panqueques y no le puse mucho aceite. El resultado fue una masa aireada. Incluso alguien que se sentía débil podía disfrutar de un esponjoso panqueque.

La observé mientras se terminaba los panqueques y el chocolate caliente.

“Gracias por la comida. Nunca hubiera pensado que una comida tan deliciosa pudiera hacerse sobre la marcha. Eres un buen cocinero, Sir Lugh”.

“Es un hobbie. Ya tienes mucho mejor aspecto... ¿Podemos volver a nuestra conversación? ¿Qué dijo la diosa cuando usó tu cuerpo para encontrarse con el demonio?”

“Sinceramente, recuerdo lo que dijeron, pero no sé qué quiso decir Venus con todo aquello”. Contestó Alam Karla, agachando la cabeza en señal de disculpa.

“Con eso me basta. Dime exactamente lo que has oído”.

Las propias interpretaciones de la chica sólo serían una distracción innecesaria. También podía imaginar que la diosa utilizaba una fraseología intencionadamente extraña, así que lo mejor era escuchar su declaración con precisión.

“De acuerdo, esto es lo que dijo Venus: ***Yo no interferiré contigo, para que tú no interfieras conmigo. El día prometido que hemos estado esperando ansiosamente ya está cerca. Este héroe no se ha agotado lo suficiente***. Eso es todo”.

“¿Cómo respondió el demonio?”

“Aceptó la propuesta de la diosa y dijo que tomaría medidas con respecto al héroe... Luego exigió a la diosa que respetara su neutralidad”.

“*Neutralidad*... Es una palabra interesante. Así es como el demonio ve a Venus. No como un enemigo o un aliado, sino como un espectador”.

Había varias cosas en la declaración de la diosa que me molestaban. ¿Qué quería decir con *interferir*? ¿Y el *día prometido*? Desde el punto de vista de los demonios, eso podría significar la resurrección del *Rey Demonio*, pero no sabía por qué la diosa lo esperaría. ¿Y qué hay del comentario sobre que el héroe no estaba suficientemente *agotado*? Seguramente se debía a que yo luchaba contra los demonios en lugar de Epona. La redacción hizo que el héroe sonara como un consumible básico.

También valía la pena señalar que la diosa criticaba la falta de agotamiento. Era imposible que un poder tan grande no tuviera un coste. Me interesaba saber qué pasaba después del agotamiento. Si Epona carecía de un alto índice de recuperación de mana como yo y sólo poseía una descarga instantánea abrumadora sin la capacidad de recuperar la fuerza que ejercía, sería un dato valioso en caso de que decidiera matarla.

Tendría que hacer todo lo posible para reunir información más detallada sobre esos asuntos más tarde.

“Gracias. Ha sido muy útil”. Le dije.

“Me alegra oírlo”. Respondió Alam Karla.

“Hay otra cosa que no entiendo. ¿Por qué dijiste que temías por tu vida? Nada de lo que dijeron Venus y el demonio sugería que tu vida estuviera en peligro”.

Esa conversación nunca involucró a Alam Karla.

“El Jerarca me ha estado amenazando incluso antes de que supiera que es un demonio. Me exigió que transmitiera sus palabras al pueblo como las de la diosa. Amenazó con matarme si desobedecía, diciendo que encontraría una Alam Karla que le escuchara. Me mantuve firme en mi negativa y recé por la ayuda de Venus. Pero ella no hizo nada por ayudarme”.

Con toda probabilidad, la diosa no tenía ningún interés en Alam Karla, o, mejor dicho, en la chica llamada Myrrha. Había muchos sustitutos viables. La diosa era funcionalmente un mecanismo para mantener el mundo; no tenía ningún vínculo emocional con los individuos. Eso también se aplicaba a mí. Si la diosa encontraba a alguien más útil, me abandonaría sin pensárselo dos veces.

“Tampoco me mencionó cuando habló con el demonio... Fue entonces cuando me di cuenta de que Venus no me salvaría. Ayer, el Jerarca mató a uno de mis asistentes y dijo que yo era la siguiente... Así que cedí. Esta mañana pronuncié las palabras del demonio como las de la diosa”. Myrrha empezó a llorar.

Había llegado demasiado tarde.

“¿Qué has dicho?”

“Dije delante de todos que la diosa nunca te había hablado. Tenía miedo. No quería morir, o peor aún, perder mi condición de Alam Karla... No puedo volver a mi antigua vida. No quiero volver a ser una escoria miserable. Lo lamento. Lo siento tanto...”

Myrrha se abrazó a sí misma mientras las lágrimas corrían por su rostro. Sus uñas se clavaron en su piel, rascándose el tinte blanco que no se había desprendido antes.

“Has hecho bien en llegar tan lejos”. Le aseguré.

“¿No estás enfadado? Te arruiné por miedo a mi propia vida”.

En eso tenía razón. El demonio había preparado una trampa convocándome a Tierra Santa y luego haciendo que Alam Karla denunciara mi conexión con la diosa. Ya había caído de mi lugar de reverencia en la sociedad a una persona despreciable que se había apropiado indebidamente del nombre de la diosa. Sin duda, mi inquisición comenzaría en cuanto llegara oficialmente a Tierra Santa.

“No es culpa tuya; es del demonio. Te obligó a hacerlo”.

“Aun así, yo...”

“Si te sientes culpable, échame una mano. Pienso cargar directamente contra la trampa del demonio. Voy a asistir al juicio”.

Iba a abrirme paso a través de la trampa del demonio de frente.

“Eso es un suicidio. Es un juicio sólo de nombre. Serás condenado, y no tienen intención de escuchar tus argumentos”.

Naturalmente, era consciente de ello. Así funcionaba la religión. La gente en el poder daba mucha importancia a su imagen, y esa tendencia era aún más fuerte en los líderes religiosos. Jamás admitirían un error, ni podían permitírselo. La culpabilidad se decidía en el momento en que una acusación era hecha. Los culpables tenían que ser culpables, o la credibilidad del líder se tambalearía.

Eso no sólo se aplicaba al Jerarca; todos los implicados en la inquisición sentirían lo mismo. No tenía ninguna posibilidad de ganar, por muy bien que me defendiera.

“Típicamente, tendrías razón. Pero mi defensa será cualquier cosa menos típica. Si cuento con la ayuda de la verdadera representante de la diosa, puedo ganar. Te garantizo que el Jerarca ya ha preparado a tu sucesora. Ya no eres Alam Karla. La iglesia no hará ningún intento por rescatarte. De hecho, es probable que envíen a un asesino”.

Al demonio le convenía más encontrar a una nueva Alam Karla que lidiar con una problemática. Que pudiera oír la voz de la diosa o no, en realidad no le importaba a la iglesia. El Jerarca podía nombrar a cualquier marioneta y el pueblo lo aceptaría siempre que afirmara que era un Oráculo. Nadie podía confirmarlo más que la propia Alam Karla, después de todo.

“¿Huh? Y-Yo...”

Myrrha probablemente no lo había pensado tanto cuando huyó conmigo. Nunca dudó de su propio valor y sobrestimó lo que significaba oír la voz de la diosa. Si hubiera sabido que las cosas acabarían así, tal vez habría rechazado mi ayuda.

La estaba acorralando así a propósito. A través de nuestra conversación me había dado cuenta de que Alam Karla era una persona muy obstinada. Se disculpó por causarme problemas, pero no mostró ni un atisbo de culpabilidad hasta hacerlo. Si fuera la joven de corazón tierno que aparentaba ser, habría sentido vergüenza en cuanto me hubiera visto, y se habría reflejado en su comportamiento.

(Y, sin embargo, no detecté remordimiento alguno hasta después de su disculpa). Esa fue la prueba de que estaba montando una actuación. Su culpabilidad era un intento calculado de ganarse mi simpatía y mi perdón.

"Intentaste protegerme después de haber sido amenazada de muerte. No podía pedir más". Dije con una sonrisa. A pesar de todo lo que había comprendido sobre Myrrha, fingí que su acto había logrado el efecto deseado.

Valía la pena señalar que Myrrha no se había negado primero a dar el falso mensaje por mi bien. Lo hizo para proteger su valor como Oráculo de la diosa. Sabía instintivamente que el valor de la Alam Karla disminuía cada vez que mentía, y también temía desagradar a su deidad protectora.

Mentir era fácil, pero en el momento en que lo hacía, el papel de Alam Karla se convertía en un puesto que cualquiera podía ocupar. La naturaleza del trabajo exigía que Myrrha siguiera pronunciando las palabras de la diosa con autenticidad.

(Eso significa que la mueve el interés propio). Mi mejor baza para convencerla no era apelar a la emoción, sino demostrar cómo la beneficiaría mi plan. Tenía que decirle que eliminaría al Jerarca, que se había convertido en un obstáculo para ella, y que crearía un entorno que le permitiría mantener su posición como Alam Karla.

"Si quieres volver a ser Alam Karla, tu única opción es asistir a la inquisición conmigo en lugar del Jerarca y acabar con el impostor. He hecho todos los preparativos necesarios para que así sea".

Era problemático que Alam Karla ya me hubiera denunciado, pero había previsto ese escenario. Tenía una forma de contraatacar, y había sentado las bases necesarias para una contraofensiva.

"Muy bien. Lucharé. Tanto para expiar mis pecados como por mí misma... Realmente quiero seguir siendo Alam Karla".

Aquello me sorprendió. No esperaba que Myrrha expresara sus verdaderas motivaciones.

Sonreí amablemente y puse mis manos sobre sus hombros. "Esa es la determinación que quiero ver. Hagámoslo juntos".

"¡De acuerdo!"

Habría sido poco aconsejable incluso para mí defenderme en la inquisición sin la auténtica Alam Karla a mi lado. Me alegré de haber conseguido su cooperación. Esto aumentaba significativamente mis opciones.

La primera fase de mi plan consistía en difundir el rumor de que la diosa se había llevado a Alam Karla. Quería que la gente pensara que el chisme se originó entre sus asistentes. Ese mensaje dejado en lápiz labial era nuestro salvavidas. Sin él, probablemente me habrían cargado con el crimen de matar a Alam Karla.

Afortunadamente, Nevan se estaba encargando del trabajo que le había encomendado. No podía creer que pudiera infiltrar agentes de inteligencia en la catedral. La Casa Romalung nunca dejaba de sorprender. Habría sido imposible secuestrar a Alam Karla y difundir el mensaje antes de que fuera borrado sin su ayuda.

En cierto sentido, esto era una batalla. Iba a tratarlo como una guerra total.

Capitulo 15:
El asesino regresa

Tras asegurar a Alam Karla en la casa segura y ordenarle que no saliera, regresé a la academia. La luna brillaba en el cielo nocturno cuando aterricé en el tejado de mi dormitorio. Tras confirmar que no me habían visto, regresé a mi apartamento por la ventana.

Entonces cogí mis materiales de estudio y me preparé para partir. Iba a participar en nuestro grupo de estudio semanal. Al principio lo había creado para ayudar a Epona a mejorar sus malas notas, pero ahora casi todos los de la clase S participaban.

Asistir me daría una coartada. El concepto de aeronave no existía en este mundo. No había forma de que alguien pudiera creer que había hecho un viaje de ida y vuelta a Tierra Santa en sólo medio día. Incluso con la fuerza física de Epona era imposible. Al menos, no sería sospechoso de haber secuestrado a Alam Karla.

Epona me llamó al día siguiente después de clases. Era el héroe que, según la diosa, acabaría destruyendo el mundo y la persona para cuya muerte me había reencarnado. A pesar de ello, yo buscaba una forma de salvar al mundo sin tener que acabar con su vida.

Como siempre, llevaba un uniforme masculino y se presentaba como hombre. A mí sólo me parecía un chico joven y guapo, pero tenía unos rasgos faciales bonitos, y me habría gustado verla como una chica.

Le sonreí. “¿Qué ocurre? ¿Va todo bien?”

Al principio me había acercado a Epona por calculado interés propio, para obtener información sobre el héroe y ganármela para que bajara la guardia cuando tuviera que matarla. Ahora, sin embargo, pensaba en ella como una verdadera compañera.

“No quiero ocultarle nada a un amigo, así que te lo diré sin rodeos. Esta mañana, algunas personas de la iglesia me han dicho que has estado haciendo pasar tus propias palabras por las de la diosa e intentando sumir al mundo en el caos. También me han dicho muchas más cosas malas sobre ti. Dijeron que es mentira que te hayan invitado a Tierra Santa para elogiarte por derrotar demonios y que en realidad te van a juzgar. Me han ordenado que te vigile para que no huyas y que te detenga por la fuerza si lo intentas”.

(La iglesia se mueve rápido). Según Alam Karla, fue ayer por la mañana cuando declaró que la diosa no me hablaba. Una paloma mensajera con órdenes para los miembros de la iglesia en la academia habría sido demasiado lenta. Debían de tener este plan preparado desde hace tiempo.

Este demonio era bastante inteligente. Intentaba enfrentarse a mí usando a Epona y gastar su energía haciéndola luchar contra mí. Nada podía servirle mejor que eliminar simultáneamente a la mayor amenaza para sus planes y agotar al héroe.

“Fui honesta contigo, así que quiero que seas honesto conmigo. ¿Has estado mintiendo?” Preguntó Epona.

“No. La iglesia sí”. Respondí.

La expresión de Epona se suavizó ante mi respuesta, y dejó escapar un enorme suspiro. “Es un alivio. Eso significa que puedo apoyarte con orgullo”.

“Me alegro de que confíes en mí, pero ¿de verdad deberías hacerlo tan fácilmente?”

Epona sonrió y asintió. “Me has salvado. Si no fuera por ti, me habría quedado fuera de la lucha para siempre. Ya has matado a varios demonios y salvado muchas vidas. Confío en ti mucho más que en esos arrogantes de la catedral. Si dices que has estado diciendo la verdad, entonces eso es suficiente para mí”.

Sonreí irónicamente. Para bien o para mal, Epona no había sido contaminada por la Iglesia. El Alamismo era la religión del mundo y su influencia era inmensa. Nadie podía criticar a la iglesia, por muy equivocadas que fueran sus declaraciones. Incluso un noble ponía en peligro su posición al hablar en contra de la organización. La gente que lo tenía en cuenta era mejor.

Los que creían desde pequeños que las enseñanzas del Alamismo eran infalibles y nunca cuestionaban lo contrario eran la peor clase de personas. No atendían a la lógica y las palabras no llegaban a ellos. Ese era el problema de la religión; movía a la gente con la emoción y no con la razón.

“Gracias por creerme. Tenerte como enemigo es un pensamiento aterrador”. Le dije. Todavía era incapaz de derrotar a Epona en una lucha justa. Ni siquiera estaba seguro de poder escapar.

(Cielos, la iglesia es extraordinariamente poderosa). Los cerdos de la Capital Real habían encadenado a Epona a su ciudad por miedo a sus propias vidas. Por eso me habían nombrado *Caballero Sagrado* y me habían encomendado la tarea de recorrer el reino para enfrentarme a los demonios. A pesar de eso, Epona estaba siendo enviada a Tierra Santa ahora. Esa era la prueba de que la autoridad de la iglesia estaba por encima del deseo de autopreservación del gobierno. La iglesia sería un enemigo poderoso.

“No puedes relajarte todavía, Lugh. ¡Aún te queda la inquisición! ¿Qué debemos hacer? ¿Debería... um, ayudarte a huir?” Epona se ofreció.

“No tienes que hacer nada. Voy a asistir a la audiencia. Limpiaré mi nombre de todos los cargos según las normas”. Respondí.

El juicio iba a atraer mucha atención. Si huía, nunca podría eliminar las acusaciones de la Iglesia.

“¿Seguro que puedes hacerlo?”

Incluso Epona, tan verde como estaba, sabía lo que significaba una inquisición. No era un procedimiento real para discutir y descubrir la verdad; era un escenario para condenar y avergonzar a la gente en público.

“Claro. Pero por si acaso, ¿me rescatarás si parece que me van a matar?”

“Por supuesto que lo haré”.

“... Sabes que ayudarme te convertirá en un enemigo del mundo, ¿verdad?” Pregunté, sintiendo un poco de preocupación por Epona. Si ella estaba subestimando el poder de la Iglesia Alamita, necesitaba darle una educación firme. Utilizarla aprovechándome de su ignorancia no era algo que haría un amigo.

“Ya lo sé. Pero tengo que proteger a mis amigos... y tú tienes que mantener tu promesa. Dijiste que me matarías si alguna vez me perdía, ¿recuerdas? Eres la única persona capaz de eso, Lugh. No sé qué haría si te capturaran o asesinaran”

Le hice esa promesa a una llorosa Epona durante nuestra batalla contra el *Demonio Orco*, cuando me dijo que no quería seguir luchando y que tenía miedo de hacer daño a otros estudiantes y de perderse a sí misma.

“Lo sé”.

“Me enfadaría si no te acordaras”.

“Nunca te haría eso, Epona”.

Esa era la razón por la que fui convocado a este mundo, después de todo. Como su amigo, estaba haciendo todo lo posible para evitar que destruyera el mundo. Sin embargo, si mis esfuerzos fracasaban, por la gente que amaba, y por la misma Epona... por la chica que lloraba porque no quería lastimar a nadie... la mataría.

“Está bien, te veré más tarde, Lugh”. Epona se marchó.

La vi irse y se me borró la sonrisa falsa. “Es una buena chica, pero todavía demasiado ingenua”. Suspiré y oí un fuerte golpe detrás de mí. El origen del sonido era un hombre delgado, amordazado y atado con una cuerda, que caía al suelo.

Unos pasos silenciosos se acercaron por detrás de él.

“Wow, tenía razón, Lugh-sama. Realmente había alguien siguiéndole”. Dijo Tarte, que llevaba su uniforme.

Le había pedido a Tarte que nos siguiera a Epona y a mí para capturar a cualquiera que viera espiándonos. Esencialmente, le había pedido que siguiera a la persona que nos seguía. Al perseguir a alguien, era fácil concentrarse demasiado en el objetivo y quedar indefenso... aunque cualquier espía que permitiera que eso ocurriera era de segunda categoría. Por desgracia para el tipo que nos seguía a Epona y a mí, era así de incompetente, y Tarte lo capturó fácilmente.

Observé al hombre abatido. *(Hmm. En realidad, es mejor de lo que creía).*

Mirando a Tarte, le dije: “Te has vuelto más fuerte”.

“¿Huh?” Respondió confundida.

“Sólo veo una herida en la parte posterior de su cabeza. Eso es prueba de que le dejaste indefenso de un solo golpe, sin que se diera cuenta de que te acercabas. Este hombre es un profesional, y deberías estar orgullosa de haber triunfado contra él. No hay muchos en el mundo con tanto talento como tú a tú edad”. Le expliqué.

Tarte atrapó al hombre porque era sumamente hábil, no por falta de destreza por su parte.

“N-No, no merezco esos elogios. Usted sólo me ha enseñado mucho, Lugh-sama”. Negó Tarte.

“Si eso fuera todo, no habrías llegado tan lejos. Has trabajado muy duro”.

Incluso antes de que me dijeran que me retirara y me centrara en la enseñanza en mi vida anterior, tenía experiencia formando a muchos estudiantes.

Enseñé a muchos que tenían más intuición que ella, pero nunca conocí a un estudiante que creciera tanto como ella. Era un cliché, pero el trabajo duro triunfaba sobre el genio cuando el genio no trabajaba duro.

Le di una palmadita en la cabeza, se sonrojó y se inclinó hacia mí. A pesar de sus esfuerzos por evitarlo, su rostro se suavizó en una sonrisa. Esa parte de ella me pareció muy tierna. Se resistió a separarse de mí cuando retiré la mano.

"Vamos a ocuparnos de este tipo". Le dije. El espía me miró con reproche. Tarte no era tan tonta como para matar a una fuente de información, así que lo dejó vivo.

Había predicho que el Jerarca asignaría a un observador para vigilarme. No tuvo más remedio que confiar en Epona porque era la única persona que podía detenerme, pero también era mi amiga. Debió haber considerado la posibilidad de que Epona traicionara a la iglesia, y asignar un observador era una precaución natural... tan natural que era predecible.

"Te enseñé una vez en nuestras clases sobre los peligros y practicidades de la religión". Empecé.

"Sí, lo recuerdo. Los fanáticos abandonan el pensamiento y se convencen de que su religión tiene razón en todo. No escuchan argumentos porque se niegan a pensar por sí mismos. Son muy útiles como herramientas, pero si acabas en conflicto con ellos, debes considerarlos más bestias que humanos". Relató Tarte.

"Exactamente. El hombre que has capturado es uno de esos fanáticos".

"¡Mmrgh, mmrrgh!"

El hombre se retorcía en el suelo. Nunca diría que la Iglesia Alamita le había enviado. Si un espía revelaba sus orígenes, dañaría a su organización. De ninguna manera permitiría eso.

"¿Cómo lo sabe?" Preguntó Tarte.

"Su olor. La Iglesia Alamita tiene un olor particular que sólo se da a los seguidores que hacen grandes donaciones o contribuyen en gran medida a su orden de alguna otra manera. Lo huelo en este hombre". Le expliqué.

El olor se creó originalmente para dar a los seguidores una sensación de superioridad. Todas las religiones utilizaban el rango como parte del proceso de creación de creyentes devotos. Además, los rangos eran tan claros como fuera posible.

Ese sentimiento de superioridad inducía a la gente a implicarse aún más en la religión. Nada despertaba más lealtad dentro de una organización que la

sensación de que uno contribuía más que nadie y de que se le apreciaba más que a cualquiera. Pensé que era probable que a este hombre le hubieran dado su rango especial por su servicio y no por su apoyo financiero.

Desafortunadamente para él, la iglesia representaba el rango en forma de olor. Un olor era excelente como distintivo fácilmente reconocible, pero ningún espía debería llevar un signo que delatara su identidad tan fácilmente.

"¡Es usted muy listo, Lugh-sama! Pero si es un fanático, ni dejándole vivir conseguirá que nos diga algo... ¿Deberíamos matarlo, entonces? Sería malo si la iglesia se enterara de que Epona le está apoyando, ¿verdad? Podríamos deshacernos de él fácilmente usando el horno del taller que construyó en la academia". Comentó Tarte despreocupadamente.

"¡Mrrrrggh, mmrrrrrrrggh, mrrggghh!"

El hombre comenzó a forcejear de nuevo tras escuchar un lenguaje tan violento de los labios de una chica tan hermosa.

"No voy a hacer eso. Pensarán que ha pasado algo si desaparece. ¿Se te ocurre qué debemos hacer aquí?" La desafié.

La desaparición de un espía era una información importante en sí misma.

"Esto es difícil. La mejor opción sería hacerlo nuestro amigo, pero no nos escuchará... Torturarlo tampoco funcionará, porque se sentirá orgulloso de sufrir por la diosa. Lo siento, me rindo".

"Te daré sesenta por eso. Convertirlo en nuestro amigo es la respuesta correcta. Nos va a dar información útil".

"¿Cómo vamos a hacerlo si no podemos ganárnoslo o torturarlo?"

"Quiero que observes y aprendas. Hacía tiempo que no teníamos este tipo de lecciones".

Hasta ahora, mi lucha contra los demonios había implicado muy poco de la profesión secreta de los Tuatha Dé. Llevaba bastante tiempo sin ensuciarme así las manos. Dicho esto, yo era un asesino Tuatha Dé de corazón. No había forma de que no pusiera en práctica un material didáctico tan bueno.

"¡Sí, Lugh-sama! ¡Prestaré mucha atención!"

Tarte no era un genio. Sin embargo, era muy trabajadora y obediente. Confiaba en que seguiría mejorando.

(Bien, tengo que prepararme un poco). Como dijo Tarte, este hombre no escuchaba palabras y estaba dispuesto a soportar cualquier dolor. Sería difícil jugar siguiendo las reglas.

Por eso iba a usar su cuerpo... más concretamente, la estructura de su cerebro... contra él. Esa era la diferencia entre emoción y reacción corporal. Había ciertas partes de la biología de una persona que podías usar para conseguir que hicieran cualquier cosa. Y combinando la magia de este mundo con la tecnología de mi antiguo mundo, los métodos para hacerlo eran mucho más efectivos.

Me sentí un poco mal por el tipo. Pero, por desgracia para él, yo no era tan buena persona como para no tener problemas con la gente que intentaba etiquetarme como enemigo del mundo y matarme en desgracia.

Capitulo 16:
El asesino se marcha

Los carruajes que transportaban a toda la Clase S y a los estudiantes con las mejores notas de la Clase A partieron de la academia.

Oficialmente, viajábamos a Tierra Santa para que Dia, Tarte y yo fuéramos elogiados por nuestras victorias contra los demonios. La invitación había llegado directamente de la Iglesia Alamita y de Alam Karla, nada menos. Naturalmente, los estudiantes estaban entusiasmados.

(Por desgracia, ese no es el verdadero motivo de este viaje). Gracias al complot del demonio disfrazado de Jerarca, ya corría la voz de que yo era un fraude que se había apropiado indebidamente del nombre de la diosa. Aquello era un delito grave. Sería tratado como un criminal no sólo en Alvan, sino en casi todos los países del continente.

(Aunque deberían haber actuado con más naturalidad si querían ocultarme eso). Pensé con una risa involuntaria. Me habían separado de Dia y Tarte y me habían colocado entre Epona y Naoise, este último aliado con un demonio. Muchos de los profesores más fuertes de la academia también estaban en nuestro carruaje. Se tomaron todas las precauciones para asegurarse de que no huyera.

La razón por la que nos separaron a los tres no fue sólo para debilitarme quitándome a mis asistentes, sino también para evitar que intentáramos algo. Si uno de nosotros escapaba solo, no sabríamos qué podría ser de los otros dos. En ese sentido, todos éramos rehenes.

"Este va a ser un viaje largo, Lugh. He estado en la capital todo este tiempo, así que hace tiempo que no monto en carruaje. Es agradable". Dijo Epona.

Intentaba entablar una conversación informal, pero su expresión era tensa. Epona siempre había sido mala actriz. En realidad, aparte de su fuerza abrumadora, era promedio o peor en la mayoría de las cosas. Esa falta de equilibrio era típica de los héroes.

"Yo soy todo lo contrario. He estado corriendo por todo el país, así que estoy harto de los carruajes". Respondí.

Epona parecía arrepentida. "Has estado dándolo todo para proteger el reino en nuestro lugar... Lo siento, Lugh".

"No, no era esa mi intención".

Epona me recordó a Tarte mientras inclinaba la cabeza en señal de arrepentimiento. Naoise nos miró y se encogió de hombros.

“Estoy harta de que los cobardes de la capital sólo se protejan a sí mismos. Están dejando que el héroe se desperdicie. Me dan escalofríos al pensar en dónde estaríamos si Lugh no estuviera”. Dijo.

El objetivo del demonio era crear *Frutos de la Vida* y resucitar al *Rey Demonio*. Se necesitaban diez mil almas humanas para formar un solo fruto. Eso hacía que las grandes ciudades fueran objetivos probables, y como los altos mandos del gobierno temían que la capital fuera atacada en ausencia del héroe, con la consiguiente pérdida de sus vidas o fortunas, habían anclado a Epona a la ciudad. Si hubiera podido moverse libremente, no habría tenido que arriesgar mi vida luchando contra los demonios.

(Eso es exactamente lo que va a hacer que las cosas sean diferente esta vez). Según Alam Karla, la diosa le dijo al demonio que: ***Este héroe no se está agotando lo suficiente***. Normalmente, aunque los gobernantes quisieran confinar al héroe en la capital, tendrían que enviarlo a enfrentarse a los demonios porque era el único que podía hacerlo. Sin embargo, esta vez era diferente, porque yo estaba presente. Había leído toda la literatura disponible, pero nunca había encontrado mención de una persona que no fuera el héroe que hubiera matado a un demonio.

“Yo también estoy harto de ellos. No quiero tener nada que ver con este título de *Caballero Sagrado*”. Estuve de acuerdo.

Naoise sonrió. “¡Ha! Eso no sonaría genuino viniendo de cualquier otra persona, pero a ti realmente no te importan las cosas”.

“Haré algo para convencer a los que están en el poder... No puedo dejar que lleves esta carga tú solo, Lugh”. Dijo Epona.

Quería que el héroe se uniera a la lucha, así que no iba a detenerla. La única ventaja de luchar contra los demonios en lugar de Epona era la experiencia adquirida en combate, y últimamente pensaba que ya había adquirido más que suficiente.

Seguimos hablando, nuestra conversación se tornó divertida y ociosa como si fuéramos tres compañeros de clases normales y corrientes. Nadie habría imaginado que éramos un héroe, un criminal y el sirviente de un demonio.

Acampamos por la noche. Los caballos no ven bien en la oscuridad y, aunque los conseguimos en un pueblo por el camino, necesitaban descansar. Los carruajes en los que viajábamos eran coches cama; eran espaciosos y tenían literas plegables, así que podíamos utilizarlos para dormir durante la noche.

Quería saber cómo estaban Tarte y Dia, pero no obtuve permiso cuando intenté verlas. Sin embargo, no me preocupaban. Dada la fuerza que habían ganado con ***[My Loyal Knights]***, sólo había dos personas en este campamento que pudieran hacerles daño... Epona y Naoise... y esos dos estaban a mi lado.

Puede que Dia y Tarte no fueran capaces de ganar si todos los instructores trabajaban juntos, pero aun así podrían huir. Eran mis ayudantes de asesinato, y había pasado más tiempo entrenándolas en operaciones encubiertas que en combate. Entre la fuerza y la supervivencia, lo segundo era más importante.

Terminé de comer, y justo cuando estaba a punto de volver al carruaje para dormir porque no tenía otra cosa que hacer, Naoise me agarró de la mano. "¿Quieres ir a ver las estrellas? Mi territorio está cerca, así que conozco un lugar con unas vistas preciosas".

Los instructores que me miraban se sobresaltaron y se prepararon para la acción. Naoise los tranquilizó con una mirada.

"Sí, suena bien. El cielo se verá diferente aquí que en Tuatha Dé". Respondí.

La sugerencia de mirar las estrellas era una excusa, por supuesto. Seguramente Naoise tenía algo de lo que sólo podía hablar conmigo a solas.

Llegamos a la orilla de un lago tras un pequeño paseo. El reflejo del cielo estrellado en la superficie del agua era precioso.

Naoise me sonrió y se llevó un dedo a los labios. Al ver eso, ejecuté un hechizo utilizando una técnica especial de vocalización sin mover los labios. Cualquiera que estuviera mirando no habría podido darse cuenta de que había hecho algo.

El hechizo creó una fina barrera a nuestro alrededor que interrumpió el flujo del aire. El sonido era la vibración del aire, y deteniendo eso, podía interrumpir el sonido. Naoise y yo estábamos esencialmente en una

habitación insonorizada al aire libre. Los instructores nos observaban, pero no nos oían.

“Ahora podemos decir lo que queramos”. Le dije.

“Es un hechizo muy práctico. ¿Podrías enseñármelo?” Preguntó Naoise.

“No tienes afinidad con el viento, así que sería imposible”.

“Eso es decepcionante”.

La afinidad con el viento tenía una gran variedad de usos. Elegí las cuatro afinidades básicas, pero si hubiera tenido que elegir sólo una, me habría decantado por el viento.

“Entonces, ¿por qué te arriesgaste tanto para hablar conmigo?” Pregunté.

“Sí, vayamos al grano. Esto es una trampa. Los instructores van a drogarte y a dormirte antes de que lleguemos a Tierra Santa, y al llegar, te someterán a un juicio de brujas en la horca”. Reveló Naoise.

“Ya me lo imaginaba. Suena bien para un villano que ha mentido sobre su conexión con la diosa”.

Los juicios de brujas habían ocurrido en este mundo como en el anterior. Fueron el resultado del rumor de que los monstruos se disfrazaban de humanos y se colaban en la sociedad. Que ocurriera algo parecido en dos planetas diferentes decía mucho sobre la naturaleza humana. La sospecha nos hacía perder la cabeza.

“... Eso ya lo sabías, ¿eh?”

“Sí. También podría decirte que sé que el Jerarca es un demonio”.

“No parece que Epona te lo haya revelado... Me encantaría tenerte en mi orden de caballeros”.

La orden de caballeros de Naoise era una organización que había creado para alcanzar su sueño, y sólo reclutaba a gente joven y con talento. Mi rechazo a su invitación llevó a Mina a atrapar a Naoise con la tentación de un mayor poder.

“Mi respuesta no ha cambiado”.

“Y sé que es mejor no preguntar de nuevo. Te has elevado tan alto. No podría esperar contenerte en mi orden... Especialmente no como están las cosas ahora”.

“Ya veo. ¿Eso es todo lo que tenías que decir?”

“No. Tengo información para ti. El apodo del demonio disfrazado de Jerarca es el ***Marionetista***. Mina-sama me dijo que te dijera eso”.

“Eso es útil... No he visto mención de algo así en los libros que he leído”.

“No puedo decir que me sorprenda. Después de todo, es un *Marionetista*”.

Ese apodo sugería que el demonio tenía la habilidad de manipular marionetas. Probablemente siempre había permanecido oculto y hacía que sus marionetas lucharan por él.

Esto me recordó algo que había observado en los libros que había leído. De los ocho demonios, siete eran representados de la misma manera en todas las épocas. Uno de ellos, sin embargo, era diferente cada vez, hasta el punto de que en cada versión parecía un individuo completamente distinto. Si este demonio tenía los poderes que sugería el apodo de *Marionetista*, entonces eso estaba comprobado. Los demonios representados en la literatura no eran el *Marionetista*, sino sus muñecos.

“¿Esa es toda la información que tienes?” Pregunté.

“Sí, eso es todo. ¿Te he decepcionado?” Respondió Naoise.

“No, es suficiente. No saberlo podría haber sido letal”.

Que me sometieran a un juicio por brujería era una de las cosas que esperaba. Tenía un plan para ese escenario que implicaba matar al Jerarca durante el juicio y usar su habilidad de regeneración para demostrar a todos que era un demonio.

La regeneración de los demonios era un proceso obligatorio y automático. Utilicé mi lucha con el *Demonio Orco* para verificar algunas teorías. Una de las cosas que había probado era si un demonio se regeneraba o no si le volaban la cabeza. Quería ver si la regeneración dependía del cerebro o si evitaba por completo el pensamiento. Mi experimento demostró que era lo segundo.

Si el Jerarca se regeneraba después de que le volara la cabeza, todo el mundo se daría cuenta de que era un demonio disfrazado. Sin embargo, si no era un demonio sino una marioneta, eso lo cambiaba todo. Matarlo me convertiría en un asesino, y nunca recuperaría mi lugar en la sociedad.

“Mina-sama estará encantada de lo que has dicho. Dijo que quiere mantener una relación favorable contigo”.

“Es bueno oír eso. Yo también haré mi parte”. Al menos, parecía que Mina aún tenía intención de utilizarme.

Descubrir que el Jerarca era una marioneta sacó del tablero la estrategia de matarlo. Sin embargo, también abrió nuevas posibilidades. Tenía que elaborar una estrategia para aprovecharlas.

De todas formas, matar al Jerarca y hacer que se regenerara no había estado muy arriba en mis planes. A decir verdad, las nuevas tácticas que ideara a estas alturas tampoco serían mis primeras opciones. Conllevaban demasiados riesgos. Lo mejor sería ganar el juicio limpiamente.

Aun así, iba a dedicarme a trabajar en nuevas estrategias. En un asesinato podían ocurrir muchas cosas inesperadas. Era necesario ser escrupuloso con los planes de reserva. Pulí cada uno mentalmente, considerando sus posibilidades de éxito, y los comparé con mis planes existentes para decidir la prioridad.

(Tengo que informar también a Dia y a Tarte). Funcionábamos como un equipo, y mis planes no tendrían sentido si yo era el único que los conocía.

"¿Quieres volver, Naoise? Empieza a hacer frío". Le sugerí.

Asintió con la cabeza. "Por supuesto".

Me mantenían aislado de Dia y Tarte, pero transmitirles información no sería difícil. Teníamos nuestros dispositivos de comunicación por radio, y eran de los que podían enviar y recibir emisiones en un radio de dos kilómetros, incluso sin una gran terminal presente. Nadie conocía la correspondencia por radio, así que podíamos utilizar las herramientas a plena vista sin problemas.

Iba a comprobar cómo les iba y a contarles con detalle mis nuevos planes.

Capitulo 17:
El asesino vuelve a Tierra Santa

Nuestros carruajes reanudaron el viaje a primera hora de la mañana siguiente. Dia y Tarte me contaron que ambas fueron colocadas en vagones diferentes y que sus campamentos estaban a cientos de metros del mío. A ellas también las vigilaban, aunque no tanto como a mí. Parecía que los instructores tenían la impresión de que, aunque funcionábamos como un equipo, yo era el único que poseía una fuerza especial.

Dicho esto, los instructores habían asignado un equipo de alumnos de la clase S para supervisar a Dia y a Tarte. Y Nevan estaba al mando.

(Por eso Nevan me dio una respuesta inmediata cuando le pedí ayuda).

Dia, Tarte y yo no teníamos el poder suficiente para superar la trampa del demonio. Estando los tres bajo constante observación, necesitaba a alguien que pudiera actuar con libertad. Tampoco podía ser cualquiera; tenía que comprender la situación y, aun así, estar dispuesto a ayudar.

Nevan era la única persona en la que podía pensar que cumplía esas condiciones, pero había previsto que conseguir su cooperación sería difícil. Los estudiantes de último curso de la Academia Real recibían casi el mismo trato que los caballeros en activo, lo que significaba que se les asignaban diversas tareas y pasaban mucho tiempo fuera del campus. Nevan podía ser una Romalung, pero no podía ignorar sus responsabilidades. Su autoridad como hija de un Duque no significaba nada en la Academia.

A pesar de ello, pudo aceptar mi petición porque sus obligaciones ya la llevaban a Tierra Santa... para vigilar a Dia y a Tarte.

(Que Nevan actúe como su chaperón nos viene perfecto. Dia y Tarte podrán ponerla al corriente de mis planes).

En este momento estábamos haciendo una pausa para comer, y las circunstancias me estaban provocando un pequeño dolor de cabeza.

(¿De verdad creían que un Tuatha Dé no se daría cuenta de este método de envenenamiento tan amateur?)

Los instructores habían mezclado medicamentos para dormir y un relajante muscular en mi sopa, pero ambos eran del tipo que se podía oler. Además, a pesar de que la sopa es un alimento práctico para hacer mientras se acampa, porque se puede preparar una gran cantidad de una sola vez, se habían

empeñado en cocinar la mía en una olla más pequeña. Era como si estuvieran pidiendo a gritos que sospechara de ellos.

Si iba a hacer que Tarte envenenara a alguien, elegiría una droga con poco sabor u olor y ocultaría su presencia sirviendo un caldo con sabor y fragancia fuertes.

Mientras reprimía mi asombro, tomé una cucharada. Conjeturé sobre el tipo de veneno mientras lo probaba. Mi cuerpo tenía anticuerpos que resistían las toxinas porque las había ingerido desde la infancia, y ***[Rapid Recovery]*** contrarrestaba el veneno enseguida. Este calibre de droga no suponía ningún problema.

Sin embargo, si el veneno no me afectaba, podía ver a los instructores recurriendo a la violencia para intentar someterme. Epona creía en mi inocencia, así que no me asustaba lo que intentaran los instructores, pero que ella se involucrara ahora me causaría problemas más adelante.

Con eso en mente, adiviné los efectos que tendría este veneno en una persona normal para poder escenificarlos. Después de diez minutos, fingía que mi cuerpo se volvía pesado y mi visión se nublaba. Después, me inmovilizaba por completo y me quedaba dormido. Los instructores se lo creyeron y me retuvieron sin sospechar nada ni darse cuenta de que fingía dormirme.

(Están usando Brazaletes de hechicero, una herramienta para criminales magos. También me están dando un relajante muscular oral más fuerte, como si las ataduras no fueran suficientes).

Esencialmente, los magos siempre tenían un arma, incluso cuando estaban desarmados. Bastaba un simple hechizo para escapar de la prisión. Por eso se habían desarrollado precauciones especiales contra los magos. Estaban diseñados para difuminar el mana y hacer que incluso los magos de élite fueran incapaces de lanzar magia. Los instructores usaron tres juegos de ellos conmigo.

Eso podía parecer un problema, pero las esposas no iban a impedirme usar hechizos. Sus efectos eran potentes, pero el mana disperso se quedaba flotando en el aire. Había utilizado mi habilidad ***[Spell Weaver]***[14] para desarrollar muchos hechizos con Dia, y uno de ellos contrarrestaba los *Brazaletes de hechicero*. Básicamente, recogía el mana disperso en el aire y lo utilizaba para romper las ataduras anti-mago.

(Puedo romper mis ataduras en cualquier momento. El problema ahora es el relajante muscular). La droga no era nada que mis inmunidades al veneno y ***[Rapid Recovery]*** no pudieran manejar.

14. Tejedor de hechizos.

Sin embargo, actuar los efectos iba a ser extremadamente difícil. *(Una droga tan fuerte haría que mi vejiga y mis esfínteres se relajaran, lo que significa que debería orinarme. Si no lo hago, podrían darse cuenta de que el producto químico no está funcionando).*

En mi vida anterior no habría dudado en ensuciarme. Ahora, sin embargo, no tenía ningún deseo de hacerlo. No quería que Dia y Tarte presenciaran un espectáculo tan vergonzoso.

Geez, volverse más humano conlleva sus propios problemas.

Al final, me alivié como necesitaba. Mantener la fachada era más crítico que mantener mi ego. No había explicación para no ensuciarme después de una droga como aquella. Afortunadamente, me cambiaron inmediatamente los pantalones y la ropa interior, pero eso ya era humillante de por sí.

Curiosamente, los instructores empezaron a filtrarme información sin querer mientras fingía estar inconsciente. Debían entregarme a la iglesia en cuanto llegáramos a Tierra Santa, y estaba previsto que mi juicio comenzara de inmediato. Si perdía, sería ejecutado. Esa era la forma en que debería haber sido, de todos modos. Considerando la influencia de la iglesia, mi muerte y culpabilidad ya habían sido decididas.

No todos los instructores creían ciegamente en la iglesia, y algunos incluso pensaban que lo mejor sería defenderme. Sin embargo, como miembros del ejército, no podían desobedecer órdenes. Eso fue lo que motivó sus acciones.

(Así que los cerdos de la Capital siguen órdenes de la Iglesia y me entregan sin rechistar... ¿Entienden lo que esto significará? Conmigo fuera de juego, no podrán mantener a Epona a sus puertas). Así de asustados estaban de los líderes del Alamismo. No me sentí bien siendo descartado tan fácilmente después de arriesgar mi vida para matar demonios.

Recordé las palabras que mi padre me había dicho una vez: ***"Tuatha Dé es la espada que corta las presencias malsanas del Reino de Alvan. Llevamos ese orgullo en el corazón y hacemos lo que creemos correcto... Pero el país no nos ve más que como herramientas prescindibles. Si es necesario, nos echarán a un lado".***

Siempre lo había entendido. Eso era lo que eran los asesinos. Ningún trabajo podía ser más ingrato. La razón por la que seguía luchando era para proteger el territorio Tuatha Dé. Quería proteger el lugar donde vivían mis padres, Dia, Tarte y Maha. El lugar al que había llegado a pertenecer.

Ni siquiera un mal trato como éste me haría vacilar en esa convicción. Puede que el reino intentara descartarme, pero yo seguiría haciendo lo que tenía que hacer.

(Por mí y por la gente a la que quiero, extirparé este tumor... esta plaga... que amenaza este mundo).

Afilé ese sentimiento hasta convertirlo en una hoja mientras los instructores me entregaban a la iglesia. Los miembros de la iglesia que recogieron mi cuerpo me inyectaron aún más drogas, un psicotrópico y un intoxicante, y me obligaron a beber una gran cantidad de alcohol.

Una persona normal no habría sido capaz de mantener una conversación. Habrían estado delirantes y desprovistos de razón, quizá incluso poseídos. Estaba claro lo mal que le iría a una persona en un juicio por brujería en esas condiciones.

Este era probablemente el procedimiento estándar de la iglesia. Sus miembros empleaban métodos para convertir incluso a la persona más virtuosa en un completo tonto. Y al arruinar la credibilidad y los logros del acusado, la iglesia difundía la noción de su propia rectitud.

No podía negar la eficacia de la táctica. Desafortunadamente para ellos, sin embargo, las drogas no funcionaron conmigo. Iba a enfrentarme a la inquisición en perfectas condiciones.

Capitulo 18:
El asesino afronta el juicio de brujas

Se había colocado una guillotina en la plaza central de Tierra Santa, que había sido elegida como lugar de mi audiencia. Detrás de la guillotina se habían dispuesto cinco sillas en semicírculo, según el procedimiento formal, y en ellas estaban sentados cinco miembros de alto rango de la Iglesia vestidos de etiqueta.

Esas cinco personas actuaban como fiscal, juez y jurado en este juicio. El mismo grupo desempeñando los tres papeles significaba que este tribunal era obviamente fraudulento. Para empeorar las cosas, el público estaba compuesto por residentes de Tierra Santa, todos ellos fervientes creyentes del Alamismo. Veían al quinteto de líderes eclesiásticos que presidía esta vista como agentes divinos. Nunca había visto un procedimiento tan terrible, ni siquiera en mi mundo anterior.

Me habían vestido como a un prisionero, me habían colocado tres juegos de *Brazaletes de hechicero* alrededor de las manos y me habían fijado la cabeza en la guillotina. Esto era menos que ideal.

"¡La inquisición del malvado criminal Lugh Tuatha Dé, que utilizó el nombre de la diosa para el engaño, comenzará ahora!"

(Hmm. Lo llaman inquisición en vez de juicio de brujas). No hubo diferencia. El demonio pensó que ya había ganado. Era consciente, al menos en parte, de que yo era responsable del secuestro de Alam Karla. Y creía que, restringiéndonos a Dia, a Tarte y a mí de la acción, impediría que utilizara eso en mi beneficio.

Iba a penetrar en las grietas de la armadura del demonio y matarlo. Así era como operaban los asesinos.

Se oían vítores apasionados en todas direcciones mientras el público pedía mi castigo.

Observé la situación a mi alrededor. Dia y Tarte estaban bajo vigilancia, pero en posición. Nevan estaba con una chica encapuchada. Ella me hizo la señal. Los acontecimientos se desarrollaban según lo previsto.

El Jerarca era un hombre delgado de unos sesenta años con toda la presencia apropiada para su cargo. Sin embargo, al observarlo más de cerca, vi que sus ojos carecían de emoción. Aún más sorprendente, mis ojos Tuatha Dé, que podían ver el mana, revelaron que había hilos de poder mágico unidos a su corazón, como si fuera una marioneta. Eso me llevó a otro descubrimiento: Todo el mana del Jerarca fluía hacia él desde esos hilos.

Se creía que los no magos no tenían mana, pero no era cierto. Incluso los no magos producían una pequeña cantidad por el hecho de estar vivos. Eso se aplicaba a todos los seres vivos, no sólo a los humanos. A pesar de ello, el Jerarca no producía nada.

(Ya está muerto...) Por eso este demonio se llamaba el *Marionetista*. Su poder sólo le permitía manipular muñecos, no criaturas vivas. Lógicamente, lo mejor hubiera sido mantener vivo al Jerarca. Que el demonio estuviera manipulando su cadáver debía significar que su habilidad no podía usarse con los vivos. Esto me confirmó que la información que Mina me había dado era cierta.

"¡Escuchen sus crímenes! ¡Lugh Tuatha Dé ha difundido la peligrosa falsedad de que fue elegido por la diosa! ¡Este comportamiento insolente no puede continuar!" Declaró el Jerarca.

Las llamadas para castigarme se hicieron aún más fuertes. No coreaban mi muerte; éste era el centro de la religión mundial, y la gente se comportaba demasiado bien para eso. Sin embargo, mi castigo fue una guillotina en el cuello, así que no había mucha diferencia.

"¡Tenemos pruebas de sus fechorías! Alam Karla, oráculo de la diosa, ha emitido el siguiente mensaje divino: ¡Castiguen al falso Caballero Sagrado! Si tienes una defensa, Lugh Tuatha Dé, pronúnciala ahora". Continuó el Jerarca.

El demonio tenía múltiples razones para llegar tan lejos. La primera era eliminarme, ya que me había estado convirtiendo en una amenaza mayor para los demonios que el héroe. Agotar a Epona era la segunda. El demonio disfrazado de Jerarca... el *Marionetista*... esperaba que me resistiera una vez que pareciera que estaba a punto de ser ejecutado. Si lo hacía, sería el trabajo del héroe detenerme. El plan eliminaría simultáneamente a un enemigo de los demonios y debilitaría a Epona, que no había sido mermada en absoluto,

porque yo había estado luchando en su lugar. Eliminaba dos pájaros de un tiro.

Por eso necesitaba socavar las suposiciones del *Marionetista*. Afortunadamente, Epona era mi amiga, y me creyó por encima del Jerarca.

(Elegí vivir como humano en esta vida, y mientras buscaba un camino que no implicara matar a Epona, acabé convirtiéndome en su amigo... Y ahora esa relación está resultando ser muy ventajosa).

Si sólo hubiera considerado a Epona como un objetivo a matar y la hubiera mantenido a distancia, probablemente ella habría hecho lo que ordenó el Jerarca y habría luchado contra mí.

También tenía que derribar otra suposición. Para ello, necesitaba poner fin a este absurdo juicio de brujas. El demonio creía que yo no podía defenderme adecuadamente debido al exceso de medicación. Había estado actuando como si las drogas me afectaran para engañar a todos. Acercarse sigilosamente a un objetivo desde un punto ciego y cogerlo desprevenido era una práctica habitual para un asesino. A veces, en lugar de esperar una oportunidad, tenías que crearla tú mismo.

Era hora de desvelar los resultados de toda mi preparación.

"¡Might of Heaven!"

Me quité los tres pares de *Brazaletes de hechicero* de las manos usando ***[Might of Heaven]***[15], que reunía el mana esparcido en el aire por los *Brazaletes de hechicero* para realizar un hechizo. Ahora que el mana llenaba mi cuerpo, mis ataduras ya no podían retenerme. Me arranqué las cadenas, forcé la cabeza fuera de la guillotina y giré los hombros para soltarme.

"¡Guardias! ¡Capturen al criminal!" Ordenó el jerarca.

Seis guardias cargaron contra mí simultáneamente. No eran más que humanos corrientes. Se movían en sincronía y parecían relativamente hábiles, pero no eran rivales para mí. Los esquivé y luego les disloqué suavemente las articulaciones para inmovilizarlos. En pocos segundos, yo era el único que quedaba en pie. Todos los presentes quedaron asombrados por mi magistral habilidad.

Levanté las manos y me dirigí al jerarca. "No se haga una idea equivocada. No tengo intención de huir de este juicio de brujas... o inquisición, como usted lo llama. Me limité a quitar estos impedimentos para facilitar la palabra".

"¡¿Cómo removiste esos *Brazaletes de hechicero*?!" Gritó el jerarca.

Sonreí audazmente en respuesta y lancé un hechizo de viento. Era una magia muy simple que no hacía más que amplificar mi voz, pero tenía una razón específica para utilizarlo. El volumen de la voz podía ser una gran ventaja a la hora de apelar a los corazones de un público. También cambié ligeramente la calidad de mi voz para que resonara mejor e impartiera una impresión más sincera.

15. Poder del Cielo.

Mucha gente subestima lo que hace falta para pronunciar un discurso eficaz. Se necesita mucho más que sólo palabras. Pronunciar un discurso significaba montar una actuación y defenderlo ante su público. El orador tenía que utilizar los gestos, el tono y el volumen de su voz, la entonación, la apariencia y mucho más para ganarse a los espectadores.

"Un milagro de la diosa. Ella me salvó y también limpió mi cuerpo de las drogas que me forzaste a tomar". Respondí para que todos me oyeran. Se levantó un murmullo entre la gente.

El Jerarca y los otros sumos sacerdotes sentados a su lado empezaron a gritar. Pero, por desgracia para ellos, aunque sus gritos llegaron hasta mí, no alcanzaron al público. Era imposible que una multitud tan numerosa oyera voces naturales cuando todos los presentes hablaban, aunque lo hicieran en susurros.

Los sacerdotes eran mis jueces, así que ganar la audiencia en sí era imposible. En consecuencia, fui con el objetivo de una condición de victoria diferente... Ganar los corazones de las masas.

Ignoré los chillidos de los sacerdotes y seguí hablando. La clave de mi victoria era ganarme el apoyo del pueblo, así que lo mejor que podía hacer era amplificar aún más mi voz y ahogar a los sacerdotes.

"¡La diosa me eligió y me otorgó un medio con el que derrotar a los demonios! ¡He obedecido sus deseos y he matado a tres de ellos! ¡Ningún humano ordinario es capaz de semejantes hazañas! ¡He conseguido lo que he logrado gracias a la bendición de la diosa!"

El discurso entre la muchedumbre crecía. Podía oír algunas voces; los corazones vacilaban. No importaba de qué me acusara el Jerarca, no podía borrar mis logros. Tampoco había explicación, salvo la intervención divina, de cómo alguien que no fuera el héroe podía matar demonios.

Sin embargo, no iba a ser tan fácil. El peso de la autoridad del Jerarca como máximo pilar del Alamismo aún se mantenía firme, y poca gente confiaba realmente en mi afirmación. El público había creído antes en mis crímenes, y ahora el estado de ánimo dominante era la confusión. Eso significaba que había llegado el momento de jugar mi carta.

Di la señal, y pocos entre la multitud respondieron.

(Aquí empieza el verdadero juego).

Capitulo 19:
El asesino cambia las tornas

Observé mi entorno mientras reflexionaba. Había preparado varios planes de antemano. La cuestión era cuál utilizar. El factor más importante en mi decisión era el estado de ánimo del público.

Mi posición social pendía de un hilo, así que no podía permitirme un error. No sería difícil renunciar al nombre de Lugh Tuatha Dé y vivir como una persona diferente. Ya estaba preparado para hacerlo, porque los asesinos podían ser descartados por sus empleadores en cualquier momento.

Sin embargo, no quería elegir esa opción si podía evitarse. Amaba mi vida como Lugh Tuatha Dé, a la gente con la que convivía y el territorio Tuatha Dé. Por eso tenía que ganar este juicio y absolverme.

"Me haces reír, criminal. ¡¿Dices que fue el poder de la diosa lo que te liberó de esos grilletes?! ¡Ha! ¡Eso sólo prueba que eres un demonio!" Declaró el Jerarca.

De algún modo, su voz era tan fuerte como la mía, amplificada por hechizos. Si hubiera usado magia, mis ojos Tuatha Dé habrían visto el flujo de maná.

Observé atentamente y me di cuenta de cómo lo hacía. Simplemente gritaba. El *Marionetista* había eliminado el limitador del cerebro del Jerarca, permitiéndole gritar tan fuerte que se dañó la garganta. El demonio podía ignorar los límites establecidos para proteger el cuerpo porque el Jerarca era un muñeco sin vida. Esto me impedía asegurarme de que la multitud sólo oyera lo que yo tenía que decir, pero en realidad eso no me importaba.

"Contésteme esto. ¿Por qué un demonio mataría demonios? ¿Por qué un demonio salvaría vidas humanas?" Le desafié.

"¡No escucharé los parloteos de una criatura malvada! Héroe Epona, mata a este impío criminal en este mismo instante". Ordenó el Jerarca, desviando la mirada hacia Epona, que estaba de pie junto al cadalso[16].

Colocarla cerca era una precaución natural. Sabían que, si de algún modo me escapaba de mis ataduras, ella sería la única que podría detenerme. Sería una tarea sencilla para ella.

Sin embargo...

"Nunca me ha parecido un demonio... Quiero escuchar lo que Lugh tiene que decir. Esto es un juicio, no una ejecución, ¿verdad?"

... Epona confió en mí. El Jerarca... o, mejor dicho, el *Marionetista*... había cometido un error de cálculo. Ignoraba la amistad que el héroe y yo compartíamos.

"¡Sé que es verdad! ¡Soy el Jerarca de la Iglesia Alamita, y puedo ver al demonio unido a este criminal! ¡Debe ser ejecutado!"

"Aún no ha respondido a mi última pregunta. Si soy un demonio, ¿por qué mataría demonios y rescataría al enemigo? La gente miente, pero las acciones no". Respondí.

"¡Escuchen todos! ¡No dejen que las habladurías de este oscuro los lleven por mal camino!"

El Jerarca no tenía argumentos. No había dado ni una sola respuesta a mi pregunta. Normalmente, las multitudes detestaban este tipo de evasivas, pero, por desgracia, no era el caso esta vez.

(Esta es la sede del Alamismo, después de todo... Tener una fe profunda parece algo bueno, pero les han lavado el cerebro para que abandonen el pensamiento individual. Confían completamente en que soy el demonio del que me tacha el jerarca).

Creyeron una acusación infundada por encima de mi argumentación lógica, y todo porque venía del propio Jerarca. Había predicho que las cosas acabarían así, pero no creí que fuera tan mal. Nada de lo que dijera ahora lograría algo.

(Tendré que cambiar las tornas, entonces. Para conseguir que estos creyentes me escuchen, necesito más autoridad que el Jerarca).

Hice una señal previamente acordada hacia el público. Ni Dia ni Tarte fueron las destinatarias. La iglesia sabía que eran mis aliadas, por lo que estaban bajo vigilancia y no podían hacer nada demasiado atrevido. Obviamente, las chicas podían librarse de quienes las vigilaban, pero eso haría que el enemigo desconfiara innecesariamente.

Mi señal iba dirigida a Nevan. Había una chica a su lado con una capucha sobre los ojos. Nevan la cogió de la mano y la empujó hacia el escenario.

Había muchos guardias alrededor de la plataforma, pero no tenían ninguna esperanza de detener a la mayor obra maestra de la humanidad. Nevan se enfrentó a ellos con la misma facilidad con la que lo habría hecho con niños, a pesar de la desventaja de llevar a una chica detrás.

Los movimientos de Nevan eran hermosos, como un ballet.

16. Era una estructura, un tablado que se levantaba para actos solemnes (festejos, representaciones de teatro, funerales, ejecuciones, etc) en medio de una iglesia con fines religiosos o en la plaza principal de una población.

Lanzaba por los aires a todos los guardias que tocaba como si no pesaran nada, y todos quedaban conmocionados y noqueados al caer al suelo. Lo que hizo requirió una gran habilidad. Incluso en su posición de desventaja, fue capaz de incapacitar a todos los que la obstaculizaban sin herirlos. Y eso no fue lo más sorprendente de todo.

(No puedo creer que la hija de un Duque hiciera algo tan arriesgado...) Lo único que le había pedido a Nevan era que me trajera a la chica. Sin duda, era lo bastante lista como para encontrar la forma de lograrlo sin destacar demasiado. El hecho de que no se esforzara en ocultar su identidad demostraba su confianza en mí. También estaba actuando para que la siguiente fase de nuestro plan tuviera más impacto.

Los sumos sacerdotes se quedaron mudos en sus sillas por un momento. Cuando recobraron la cordura, se pusieron colorados y empezaron a insultar a Nevan.

"¡¿Has perdido la cabeza?!"

"¡No creas que tu posición como miembro de uno de los Cuatro Grandes Ducados te permitirá salirte con la tuya!"

"La Iglesia Alamita habla en nombre de la diosa. Oponerse a nosotros es lo mismo que rebelarse contra la diosa misma".

A la gente se le enseña desde temprana edad que los sumos sacerdotes hablan por la diosa. Cualquier otra persona de este continente se habría postrado ante los santos oficiales y suplicado perdón tras soportar la diatriba verbal que Nevan acababa de recibir. Sin embargo, ella no mostró ningún interés en hacerlo. Con una sonrisa, se echó el cabello a un lado con elegancia.

"No entiendo lo que quiere decir. ¿Estoy actuando contra la diosa? Ha habido un terrible malentendido. Estoy aquí por la diosa". Nevan replicó.

"¡¿Cómo es posible que esa violencia haya sido por la diosa?! Retírate inmediatamente. Más tarde nos ocuparemos de tu castigo... De hecho, si capturas a este criminal para nosotros, te perdonaremos tus pecados. ¡La misericordia de la diosa no tiene límites!"

(Hmm... Se hacen los duros, pero está claro que me tienen miedo sin mis ataduras). Era comprensible. Si Epona se negaba a intervenir, entonces nadie podría detenerme. La fuerza de Nevan, la excelencia del linaje Romalung, era conocida más allá de Alvan. Tal vez los sumos sacerdotes creían que ella tenía alguna posibilidad contra mí.

"Hace tiempo que siento curiosidad por algo. ¿Por qué humanos ordinarios como tú pretenden ser portavoces de la diosa? Eso es una blasfemia". Acusó Nevan.

“Somos sumos sacerdotes de la Iglesia Alamita. Nuestro profundo conocimiento de la voluntad de la diosa nos permite hablar en su nombre”. Respondió el Jerarca. El público vitoreó sus palabras.

“No hay ninguna realidad en esa afirmación. No quiero tener nada que ver con eso. Después de todo, estoy aquí por verdaderas órdenes de la diosa... ¿No es cierto, Su Santidad?”

La chica que estaba junto a Nevan se echó hacia atrás la capucha, revelando un cabello blanco como la nieve y una piel blanqueada artificialmente siguiendo el modelo de la diosa.

“Soy Alam Karla. Yo...”

La chica que le había pedido a Nevan que me trajera era la propia Alam Karla. Le había encargado a Nevan que la recogiera en la casa segura y la trajera aquí.

Mi argumento no llegaba al público. La gente creía que el Jerarca hablaba en nombre de lo divino, con lo que mis afirmaciones quedaban en meras artimañas diabólicas. Mientras la multitud creyera eso, nada de lo que dijera llegaría a ellos.

Eso significaba que tenía que hacerles cambiar de opinión sobre el Jerarca. Las palabras de Alam Karla, el verdadero oráculo de la diosa, tenían más peso que cualquier cosa que dijera un viejo codicioso que no tenía más que un cargo terrenal. Alam Karla podría lavar la acusación del demonio y darme un terreno parejo sobre el cual ganar el juicio con la lógica. Ése era mi plan.

Mi victoria estaba casi asegurada en el momento en que Nevan introdujo a Alam Karla en el escenario. Sin embargo, de repente, mi sexto sentido se disparó.

Algo invisible penetró en mi cuerpo. Echó raíces en mi interior y perdí toda sensación corporal.

“Refinar. Procesar”.

Antes de darme cuenta, estaba usando magia de tierra. Produje metal y luego le di forma de cuchillo. Estos eran mis hechizos característicos.

Mi cuerpo actuaba contra mi voluntad. ***Marionetista***... La palabra destelló en el fondo de mi mente.

Esto era imposible. No tenía ningún sentido. Vi los hilos conectados al Jerarca con mis ojos Tuatha Dé. Al descubrir que el demonio manipulaba a sus marionetas utilizando hilos de mana, ejercí la máxima precaución para asegurarme de que no nos ocurriera lo mismo a Epona o a mí. Pero, de algún modo, el demonio me había enganchado sin que me diera cuenta.

Había caído en la trampa del demonio... El *Marionetista* era capaz de crear hilos invisibles, pero había hecho visibles intencionadamente los que estaban conectados al Jerarca para darme la impresión errónea de que siempre podría verlos. Ahora entendía por qué Mina desconfiaba de los demonios restantes. Realmente eran especiales.

No pude evitar que mis pies se movieran, ni resistir el control del demonio. Levanté el cuchillo que acababa de crear y dirigí mis refinadas técnicas de asesino hacia Alam Karla para decapitarla.

(Ah, ya veo. Por eso la iglesia no actuó, pese a saber que Alam Karla había sido secuestrada). El *Marionetista* había predicho que traería a Alam Karla aquí. Incluso podría haber sabido de la amistad que Epona y yo compartíamos. Eso era muy posible si Mina le había pasado a su compañero demonio información sobre mí de la misma manera que me había dado información sobre el *Marionetista*. Naoise sabía de mi amistad con Epona. Quizás me había vendido.

El *Marionetista* dejó escapar a Alam Karla para poder controlarme y obligarme a matarla delante de una multitud. Este plan permitió al demonio matar al oráculo desobediente e instalar fácilmente un sustituto adecuado. También significaba mi ruina segura. Epona no tendría más remedio que matarme, e incluso se vería mermada en nuestra lucha.

El demonio mataba tres pájaros de un tiro. En sólo unos segundos, mi cuchillo iba a cortarle la cabeza a Alam Karla.

Apreté los dientes.

Capitulo 20:
El asesino se impone

Una sonrisa se formó en mi rostro.

Desde que escuché el apodo ***Marionetista***, había estado esperando que esto ocurriera. También sospechaba cada vez más de la falta de acción de la iglesia tras el secuestro de Alam Karla. Además, dado el apodo del demonio, sabía que era posible que me cogieran desprevenido y me convirtieran en una marioneta. Estaba preparado para ello.

El tercer brazo unido a mi hombro se expuso rasgando mi ropa. Era un Tesoro Divino, un miembro divino que había robado al noble que intentó acabar conmigo. El brazo realizó un barrido por encima de mi cabeza. Recuperé la libertad de movimiento de inmediato, guardé el cuchillo y me detuve.

(Finalmente pude darle uso a este Tesoro Divino). La capacidad distintiva del brazo divino era que podía tocar cosas que de otro modo no se podían tocar. Mana, almas, miasma, espíritus... nada estaba fuera de su alcance.

Había realizado preparativos especiales en el brazo de dios de antemano. Lo configuré para que, si dejaba de enviar un código de cancelación a intervalos regulares, actuara para romper todo lo que había estado sujeto a mí. Lo más aterrador de ser controlado era que eras incapaz de resistirte por medios normales. Por eso había programado el brazo para que se activara si no transmitía el código.

(Traer el brazo aquí fue muy complicado). Era lo bastante pequeño como para ocultarlo bajo la ropa suelta, pero seguía siendo un brazo de metal. Los funcionarios eclesiásticos que me custodiaban me lo habrían confiscado antes de llevarme a juicio. Para mantenerlo oculto, lo había guardado en mi ***[Leather Crane Bag]*** y luego la había escondido en mi estómago. Recuperé la bolsa y el brazo después del registro corporal y me lo coloqué cuando nadie me veía.

Llevar armas ocultas era uno de los fundamentos de ser un asesino. Los cuerpos humanos tenían más escondites de los que uno esperaría, y el estómago era uno de los más populares.

(Aficionados, es algo estándar revisar el interior del estómago y el ano). Si tuviera que realizar un registro corporal, al menos haría eso.

Ya libre de peligro, Alam Karla respiró hondo y se encaró con la multitud.

“Escuchen mis palabras. El Jerarca está bajo el control de un demonio. Estuvo a punto de matarme antes de que Lugh Tuatha Dé me salvara por indicación de la diosa, y desde entonces me he escondido. Yo, Alam Karla, les juro que Lugh Tuatha Dé fue elegido por la diosa”.

El ánimo de la multitud cambió instantáneamente. Los ojos que me miraban pasaron del odio a la envidia con una rapidez pasmosa. Oí voces que decían cosas como “Ah, ya veo” y “Así que eso es lo que pasó”. Estaban recordando el rumor que yo había difundido sobre el mensaje que Alam Karla dejó con lápiz labial el día que la secuestré. Había manipulado la discusión sobre su desaparición pensando en este momento.

“Tengo una declaración más que hacer. Con Epona, el héroe de la diosa, y Lugh, que ha recibido la guía divina de la diosa, ambos presentes, ¡ahora es el momento de erradicar al demonio que ha contaminado la iglesia!”

No sabía que Alam Karla fuera capaz de soltar una frase así en una situación tan tensa. No estaba en el guión que había escrito de antemano. Tal vez Nevan se lo metió en la cabeza a Myrrha. La obra maestra de la Casa Romalung nunca dejaba de impresionar. Había previsto la reacción del público y modificado el discurso preestablecido para adaptarlo mejor a las circunstancias. Casi no podía soportar lo dotada que estaba.

Los sumos sacerdotes se entregaron a la furia, gritando y vociferando contra nosotros sin un ápice de razón o dignidad, sonando más animales que humanos. La multitud los observaba con ojos fríos. Alam Karla les había despojado de su autoridad. Ahora, la gente podía ver a los funcionarios sagrados como lo que realmente eran... hombres despotricadores, repulsivos y de mediana edad que abusaban de su poder.

Entre ellos, sólo el Jerarca permanecía tranquilo y callado. Su rostro inexpresivo parecía el de un muñeco desplomado. Cuando por fin habló, permaneció inexpresivo. Su conducta inhumana sugería que el demonio se había dado cuenta de que ya no tenía sentido actuar.

“Awww, he fallado. Qué pena. ¿Fue una alteración favorable del destino por parte de la diosa lo que te trajo ese juguete divino, o fue mera coincidencia? Ah, estuve tan cerca”.

Su tono sonaba como el de un adulto inmaduro e infantil.

“Me las habría arreglado incluso sin *Airgetlam*”. Respondí.

No era una fanfarronada. Tener el brazo divino me permitía ejecutar un plan en el que no importaba si el demonio me cogía desprevenido y se apoderaba de mí. Si no hubiera poseído el *Tesoro divino*, habría optado por una

estrategia que garantizara que el *Marionetista* nunca secuestrara mi cuerpo en primer lugar.

“Ahora lo entiendo. Eres inteligente porque eres débil. Los humanos carecen de la fuerza de los monstruos, así que deben recurrir a la astucia si desean superar las limitaciones de su especie y desafiarnos. Eso significa que la fuerza física no es el único tipo de poder. Es una información útil”.

En cuanto el demonio terminó de hablar, el Jerarca cargó con movimientos tambaleantes, mecánicos y a una velocidad imposible. Podía oír el chasquido de sus músculos y vi que una sobrecarga de poder mágico cortocircuitaba sus circuitos de mana, pero el demonio hizo caso omiso y empujó al Jerarca hacia mí. Su boca se abrió tanto para morderme que su mandíbula se separó del cráneo.

Por muy rápido que fuera el ataque, yo tenía demasiada experiencia para no permitir que un ataque así conectara. Giré mi cuerpo y el Jerarca cayó de cara contra el suelo, su cabeza penetró en la tierra y se quedó clavada. Qué fuerza tan absurda.

Mientras contemplaba atónito el espectáculo, utilicé un hechizo de tierra para convertir la tierra en hierro. Estaba luchando contra una marioneta, lo que significaba que la muerte no era suficiente para ganar. Por eso estaba enterrando vivo al Jerarca en hierro. Eso le impediría moverse.

Aunque ya me había encargado del Jerarca, todavía no podía relajarme. Este demonio era el *Marionetista*, después de todo, y tenía un enorme suministro de marionetas potenciales a su disposición.

“*Tch*, ha empezado”.

Innumerables hilos aparecieron de algún lugar invisible. Algunos se dirigieron hacia mí, agarré a Nevan y los esquivé. Fui capaz de evadir los hilos porque veía el mana con mis ojos Tuatha Dé. El mana era invisible, lo que significaba que sólo yo veía los hilos tejidos con mana.

“... Tiene a cincuenta y siete personas”. Observé.

Los hilos de las marionetas habían sido atados a cincuenta y siete individuos de la multitud. Cada uno de ellos me miraba con expresiones inhumanas. Inmediatamente corrieron hacia mí, echando a un lado a los que tenían delante.

(... ¿Qué debo hacer aquí?) Matarlos sería fácil. Sin embargo, eran inocentes y no quería cargar con sus muertes en mi conciencia. De todas formas, acabar con sus vidas no serviría de mucho. El *Marionetista* simplemente conectaría sus hilos a otras personas de la multitud.

No llegaríamos a ninguna parte hasta que cortáramos la fuente, pero el *Marionetista* se había escondido en alguna parte. Dado el estilo de lucha del demonio, no había razón para que se mostrara.

“Este era el único plan que no quería usar”. Dije, rascándome la cabeza.

Esta situación era el cuarto peor escenario. El peor de todos era que el demonio tomara el control de Epona. No lo había hecho porque no podía. Epona tenía un gran arsenal de habilidades, y una de ellas debía haber hecho que los hilos fueran ineficaces. Era una conclusión natural... si el *Marionetista* hubiera podido tomar el control de Epona, se habría limitado a invocarla con el Jerarca y tomar el control de ella en lugar de tomarse todas estas molestias para tenderle una trampa.

Estaba muy agradecido por ello. No quería luchar contra Epona.

“Epona, somete a todas las personas bajo el control del demonio sin matarlas. Es imposible para mí, pero tú puedes hacerlo”. Le ordené.

Incapacitar a las marionetas vivientes sin matarlas no podía lograrse sin una fuerza abrumadora. Herir a los afectados no impedía que se movieran. Podía con uno o dos, pero cincuenta y siete a la vez estaba muy por encima de mis capacidades.

“¿Qué vas a hacer, Lugh?” Preguntó Epona.

“Matar al demonio. Puedo encontrarlo siguiendo sus hilos. Soy el adecuado para el trabajo, igual que tú lo eres para proteger a esta gente”. Le expliqué.

“De acuerdo, me parece bien. Puedes dejarme la multitud a mí”.

Menos mal que Epona estaba aquí. Habría tenido que matar a todos estos inocentes si no fuera por ella. Por desgracia, dejarla aquí para salvarlos significaba que no podría luchar contra el demonio. Si el demonio optó por esta táctica porque era consciente de mi preferencia a no dañar a las víctimas, era realmente peligroso.

"Este es el acto final. Escucha bien, *Marionetista*. Voy a acercarme sigilosamente y tomar tu cabeza como el asesino que soy".

Después de esa declaración de guerra, salí corriendo.

Capitulo 21:
El asesino lucha solo

Se oyeron gritos y bramidos por todas partes. De repente, la gente común arrasaba y atacaba todo a su paso. Era un ambiente aterrador.

(Ojalá pudiera correr como ellos...)

A pesar de ser los que habían montado este excesivo juicio de brujas, los sumos sacerdotes huyeron tan rápido como pudieron. Sobresalían en la auto-preservación. No es que pudiera culparlos. Escapar era preferible a permanecer aquí.

"¡Dia, Tarte! ¡Patrón C-7!" Grité lo suficientemente alto como para que me oyeran en medio de la multitud presa del pánico. ***Patrón C-7*** significaba que yo iba a enfrentarme en solitario al demonio, y que ellas debían centrarse en rescatar a la gente. Observé cómo se ponían manos a la obra y luego salté muy alto y aproveché el viento para mantenerme en el aire.

"Tengo una vista clara desde aquí arriba".

La mayor debilidad del *Marionetista* era que no podía controlar a la gente sin los hilos de mana. Lo que hacía al demonio tan temible era que podía producir una cantidad interminable de soldados fácilmente reemplazables, todo ello permaneciendo oculto. Sin embargo, esos hilos seguían conduciendo directamente a él.

Concentré mana en mis ojos Tuatha Dé para fortalecer mi visión y mi capacidad de ver el mana. Tenía que considerarme afortunado de que no estuviera usando los hilos invisibles que me cogieron desprevenido antes... Eso lo habría puesto realmente difícil.

(Tendré problemas si no me apresuro). Me ardían los hombros. El dolor me atormentaba todo el cuerpo, centrado en el lugar donde había fijado ***[Airgetlam]***. Puede que fuera un *Tesoro Divino*, pero instalar un objeto extraño en mi cuerpo naturalmente tenía efectos adversos.

Sin embargo, no podía permitírmelo. No podía defenderme de los hilos invisibles. Sin el brazo, estaría acabado la próxima vez que me atraparan.

"Ahí está".

Aceleré usando propulsores de viento. Los hilos conducían a una casa sencilla... un escondite ideal que nunca levantaría sospechas.

Sentí que alguien me observaba a través de una ventana. Aceleré más y pateé el cristal, sólo para ser recibido por innumerables hilos que no tenía ninguna esperanza de evitar. Era imposible esquivarlos, así que me lancé hacia delante. Los hilos penetraron en mi cuerpo, robándome la libertad de movimiento, pero en cuanto el brazo de dios dejó de recibir el código de cancelación, dio un manotazo y me liberó.

Una vez recuperado el control, desenvainé un gran cuchillo de una nueva variedad que había desarrollado y, con el impulso que me llevó a estrellarme contra la ventana, utilicé la hoja para cortar en dos a un hombre excesivamente delgado y de piel gris. La habilidad de regeneración exclusiva de los demonios se activó de inmediato, pero la herida se curó lentamente y siguió sangrando.

"Esto es problemático. Veo que el brazo de dios no era tu única baza". Comentó el demonio. Su forma de hablar sonaba intelectual, casi como la de un científico. Eso y su apariencia humana habrían hecho difícil reconocerlo como demonio si no lo hubiera sabido ya.

"Así es. También tengo muchos otros preparados". Respondí.

Ya había luchado contra varios demonios, y una cosa siempre me dejaba intranquilo. A menos que manifestara un Corazón Carmesí usando ***[Demon Killer]*** y lo destruyera, el demonio se restablecería inmediatamente, sin importar cómo lo hiriera. Eso me colocaba en una posición muy desventajosa y limitaba enormemente mis opciones en la batalla. Si los demonios compartían información, mi estrategia de batalla acabaría dejando de funcionar con ellos. Después de todo, ***[Demon Killer]*** era un hechizo defectuoso y complicado de usar.

"Hmm, esa hoja fue hecha con los colmillos de uno de mis hermanos. Qué cruel de tu parte".

"Si los demonios pueden matarse entre ellos, mi hipótesis era que un trozo del cuerpo de un demonio podría herir a otro de su especie... Parece que tenía razón".

Había fabricado este cuchillo usando uno de los colmillos del Demonio León. Estaba hecho de un material extraño, lo bastante duro y afilado como para atravesar una armadura de mithril, pero también resistente a los golpes, así que decidí recogerlo del cadáver del demonio.

Estar hecho de un demonio daba al cuchillo una capacidad superior a la de una simple arma fuerte. Había numerosos relatos en la literatura de demonios luchando entre ellos, e incluso algunos casos en los que se decía que uno de ellos había muerto. Eso significaba que los demonios podían matarse entre sí. Antes, solo era una teoría, pero yo acababa de demostrar que era cierto.

El *Marionetista* me lanzó hilos. Los esquivé por un margen mínimo, me agaché, aceleré bruscamente para desaparecer de la vista del demonio y di un paso silencioso para colocarme detrás de él en diagonal. Al hacerlo, a mi oponente le pareció que me había desvanecido. Era una técnica asesina para coger a la gente desprevenida a corta distancia.

Clavé el cuchillo de colmillo de demonio en el cuello del *Marionetista* y giré la muñeca para expandir la herida. De su cuello broto una fuente de sangre morada.

"Hahhh, eres bastante irritante, humano". Afirmó el demonio con calma. Se sujetó la herida, luego saltó y atravesó la pared que tenía detrás. Las marionetas cargaron a través del agujero. Evidentemente, había escondido a sus guardias en otra habitación.

A diferencia del Jerarca, que era un cadáver manipulado, estas personas seguían vivas. Como estaba decidido a evitar muertes innecesarias, las marionetas vivas me resultaban mucho más problemáticas. Dejarlos inconscientes no conseguía nada, e inmovilizarlos sin quitarles la vida era extremadamente difícil.

Mientras soportaba un intenso dolor, tomé el control manual del brazo de dios, corté los hilos atados a las marionetas y cargué hacia delante. Esta era la oportunidad perfecta para intentar un experimento más. Saqué una pistola de mi funda. Era la de siempre, pero las balas eran especiales.

Apunté y disparé seis veces, vaciando el cargador al instante. Las balas brillaron en rojo mientras volaban por el aire, y todas conectaron y se hundieron en la carne del demonio. *(¿Qué va a pasar aquí?)*, me pregunté. Si esta prueba tenía éxito, luchar contra los demonios sería mucho más fácil.

"Gah... Hahhhh, hahhhhh. Imposible... Estos son... ¡khhk!" El demonio jadeó entre toses.

Las balas hicieron efecto inmediatamente. El resultado fue aún mayor que el del cuchillo. No se produjo regeneración alguna. Su aspecto no era diferente al de los miles de humanos a los que había disparado a lo largo de mis dos vidas.

"Así es. Estos son proyectiles hechos con el corazón de un demonio". Declaré.

Si los demonios podían matarse entre sí, eso me hizo preguntarme si la parte más integral del demonio, la colección de su poder también podría funcionar como su mayor veneno. Había guardado todos los Corazones Carmesíes que habíamos destrozado hasta entonces y los había analizado desde diversos ángulos.

Esta vez decidí usar los Corazones Carmesí para crear balas. Los convertí en balas de punta hueca, que penetraban menos que las balas normales. Las balas de punta hueca se distinguían por sus puntas vacías. Cuando una impactaba en un blanco blando, la sección hueca estallaba y hacía que la punta se expandiera, infligiendo un daño interno masivo. No perforaban bien en comparación con otras balas, pero eran muy letales y poseían un excelente poder de detención. Esto las hacía extremadamente útiles para esparcir veneno por todo un cuerpo, como yo estaba haciendo ahora.

"Hmm, esto es lo que hace a los humanos tan aterradores. De su debilidad surge la astucia".

El *Marionetista* estaba al borde de la muerte por la pérdida de sangre. Sus órganos esenciales habían sido dañados por las balas de punta hueca expandida alojadas en su cuerpo, dejándolo inmovilizado. Podía haberle dejado morir solo. Pero era un demonio, así que nada me habría sorprendido. Iba a asegurarme de matarlo.

"¿Por qué no hablamos de esto, humano? Si unes fuerzas conmigo, podrías convertirte en el rey de tu especie... Oh, vamos, no tienes nada de qué preocuparte. Los demonios nunca traicionan a otro. Somos mucho más dignos de confianza que los humanos". Dijo el *Marionetista*.

No le escuche. Ni siquiera respondí. Su habilidad de manipulación era demasiado peligrosa. Si aceptaba su oferta, todas las personas que formaban parte de mi vida podrían convertirse en sus marionetas antes de que me diera cuenta. Su personalidad y fiabilidad eran irrelevantes; su mera existencia conllevaba un riesgo demasiado grande.

"Eres inteligente, y también cruel. Más que cualquier monstruo... perdón, héroe... que haya existido".

Cargue nuevas balas en el revolver y las dispare todas sin vacilar. El Marionetista se quedó completamente inmóvil.

"Lo he matado con éxito sin usar *Demon Killer*... Pero necesito vigilarlo durante al menos veinticuatro horas para estar absolutamente seguro de que no se regenerará. Es probable que Tierra Santa tenga estatuas de demonios, así que haré que alguien les eche un vistazo también".

Tenía que asegurarme de que las balas de Corazón Carmesí realmente desactivaran la regeneración del demonio. Tras sentarme en una silla, saqué mi dispositivo de comunicación por radio para comunicar que había matado al demonio y pedir a Dia y Tarte que comprobaran si la estatua correspondiente estaba rota.

(Muy bien, este caso está cerrado... En realidad, no del todo). Me esperaba una charla muy molesta con los sumos sacerdotes. Estaba seguro de que toda sospecha sobre mí había sido despejada, pero el mero hecho de imaginar las cosas ridículas que dirían para salvar las apariencias me ponía de mal humor.

Capitulo 22:
El asesino se convierte en una leyenda viviente

La reunión fue tan exasperante como había previsto. En realidad, superó mis expectativas.

Los sumos sacerdotes estaban alineados frente a mí.

“Hmm, digamos que nosotros también estábamos bajo el control de ese demonio *Marionetista*”.

“Esa es una gran idea. Pero solo con eso ya sonamos patéticos. Necesitamos algo más”.

“Entonces, ¿qué tal esto? Al final acabamos bajo su control, pero sólo después de agotar el poder del demonio con nuestra heroica resistencia. Sin nosotros, el demonio nunca habría sido asesinado”.

“Oooh, me gusta. Eso preservará nuestra reputación. Lo ha hecho de nuevo, Storio-sama”.

Continuaron así eternamente. Casi respetaba lo terrible que era. La persona que intentaron matar bajo falsos cargos estaba justo delante de ellos. Sin embargo, era obvio que no les importaba, ya que idearon desvergonzadamente una historia para encubrirlo, y cada una de sus palabras rezumaba ambición personal y deseo de auto-conservación. Dia estaba sentada a mi lado y me reí cuando vi que movía su mano hacia la funda que llevaba en el muslo. Me sentía igual.

Al final, los sumos sacerdotes se conformaron con afirmar que eran víctimas del *Marionetista*. El director de la academia rechazo la tontería de que ellos debilitaron al demonio. Aunque los sumos sacerdotes no estaban contentos con ello, accedieron a regañadientes tras ser advertidos de que mentir en exceso haría más probable que alguien descubriera la verdad.

Al día siguiente, mientras caminaba por la ciudad, me dedicaron palabras y vítores de gratitud. Dia puso cara de disgusto.

“Vaya dos caras. Todos gritaban, *¡Muere!* y *¡Demonio!* cuando estabas en el cadalso, y ahora de repente te tratan como a una leyenda viviente”.

“Yo tampoco me lo puedo creer. Si yo estuviera en su lugar, me sentiría culpable”. Tarte coincidió, evidentemente tan disgustada como Dia.

“Me parece bien. Me alegro de que hayan cambiado de opinión”. Respondí.

Era propio de la naturaleza humana despreciar el hecho de admitir que uno se había equivocado. Si una persona tiraba piedras a otra, siempre se resistiría a pensar en su víctima como algo más que un villano. Que estas personas cambiaran tan rápidamente de opinión sobre mí las hacía impresionantes comparadas con el resto de la humanidad.

“Supongo que sí... Es sólo que no entiendo cómo pueden pasar de un juicio de brujas a alabarte sin cesar en dos días”. Se quejó Dia.

“Así las cosas son mucho más sencillas. Ya se han olvidado de las falsas acusaciones. Incluso hacen grandes celebraciones. Este tipo de cosas se ven siempre. Los países que pierden una guerra a menudo levantan el sentimiento sombrío sobre la nación celebrando a los individuos que prestaron un servicio distinguido”. Expliqué.

El comportamiento humano no difería mucho entre este mundo y el mío. La gente era olvidadiza y los sucesos desagradables se ocultaban fácilmente bajo la alfombra con nuevos acontecimientos.

“De todos modos, me siento muy aliviada de que su nombre haya sido limpiado, Lugh-sama”. Dijo Tarte.

“Sí, estaba dispuesta a seguirte a cualquier parte, pero realmente odiaría que ya no pudieras ser Lugh”. Dia estuvo de acuerdo.

“Sin embargo, Maha me dijo que le habría parecido bien que te convirtieras en Illig y te quedaras a su lado todo el tiempo”. Compartió Tarte.

(Maha dijo eso, ¿verdad?) Probablemente fue por lo sola que se sentía viviendo separada de mí. Como estábamos comprometidos, tenía que esforzarme más por pasar tiempo con ella en el futuro.

“No sé qué pensar de que esta vez hayas derrotado al demonio tú solo. Trabajar juntos contra los otros fue muy duro, pero también me hizo un poco feliz”. Confesó Dia. Tarte asintió desde su lugar a mi lado.

Hasta ahora, nuestra estrategia básica había consistido en que Tarte inmovilizara al demonio, Dia lanzara ***[Demon Killer]*** y yo terminara el trabajo. Mis nuevos descubrimientos nos daban más opciones.

"Esta vez fue una excepción. Derroté al *Marionetista* solo porque usaba una habilidad especial y no era especialmente fuerte. La mayoría de los demonios no son así". Respondí.

El *Demonio Orco* estaba orientado a operar como comandante militar, pero los demás demonios con los que habíamos luchado juntos poseían una tremenda fuerza individual. Esa tendencia indicaba que la mayoría de los demonios serían similares. Incluso con el cuchillo de colmillo de demonio y las balas de Corazón Carmesí, no creía que hubiera tenido muchas posibilidades contra el *Escarabajo*, el *León* o el *Dragón de Tierra* en solitario.

Tarte suspiró. "Es un alivio. A veces me inquieta su capacidad para hacerlo todo por su cuenta. Me hace preguntarme si realmente me necesita".

"¿Verdad? Necesitas tener algunos defectos, Lugh". Añadió Dia.

Las chicas parecían estar unidas por esa idea, pero yo no apreciaba sus palabras. Estaban equivocadas.

"No puedo hacer nada por mi cuenta. Sólo lo consigo porque las tengo a las dos a mi lado". Les expliqué.

"¿Lo dices en serio?" Preguntó Dia.

"Por supuesto".

"Heh-heh. Supongo que no me queda más remedio que quedarme. Después de todo, sin mí no tienes remedio". Tarareó Dia alegremente, enlazando su brazo con uno de los míos.

Tarte siguió su ejemplo y, vacilante, me cogió del otro brazo. "A mí también me alegra saber que me necesita, Lugh-sama. No podría vivir sin usted".

Dia asintió. "Yo tampoco. Sólo fueron unos días, pero estar separada de ti me hizo sentir tan sola, enfadada y triste que sentí que iba a perder la cabeza".

"Debemos estar juntos para siempre... Casi me planteé seriamente apuñalar a los que me vigilaban en mi carruaje mientras dormían para poder ir tras de usted, Lugh-sama..." Confesó Tarte.

"Viniendo de ella, eso definitivamente no es ninguna broma". Dijo Dia.

Me hizo muy feliz saber cuánto se preocupaban las chicas. Sin embargo, era un poco embarazoso escuchar lo bien que me valoraban.

Estos últimos días también habían sido muy duros para mí. Estar solo había sido una parte natural de mi antigua vida, pero ahora era insoportable.

Eso era una debilidad. Para un asesino, tener seres queridos era algo de lo que otros podían aprovecharse. Según la lógica de un asesino, la mayoría de mis acciones eran tontas e irracionales. Aun así, podía decir definitivamente que no había nada malo en la vida que llevaba como Lugh Tuatha Dé.

“De los tres demonios restantes, Mina no tiene intención de destruir a la humanidad. Si podemos matar a los otros dos, tendremos paz”. Afirmé.

“Parece que nos acercamos al final”. Dia sonrió.

“¡Seguiré trabajando tan duro como pueda! ¡Sé que podemos hacerlo!” Exclamó Tarte.

“De acuerdo. Llevemos esto hasta el final”.

Si podíamos matar a todos los demonios, impedir la resurrección del *Rey Demonio* y evitar que Epona se volviera contra la humanidad, este mundo sobreviviría y mi vida podría continuar. Ahora tenía una visión del objetivo que al principio me había parecido ridículamente lejano, y que incluía no matar al héroe, que era mi amiga.

Pero... ¿por qué entonces mi sexto sentido de asesino, entrenado durante décadas para percibir el peligro inminente, me decía que estaba pasando algo por alto?

Afterword:

Palabras del autor

Muchas gracias por leer: *El más grande asesino del mundo consigue reencarnarse en otro mundo como un aristócrata*, Vol. 6. Soy el autor, Tsukiyo Rui.

En este volumen vuelven a aparecer personajes de la academia por primera vez en mucho tiempo. Sin embargo, creo que lo más destacado fue el avance en la relación de Lugh con las heroínas.

El próximo volumen abordará por fin la misión principal de asesinar al héroe. Espérenlo con impaciencia.

Por último, esta serie será adaptada al anime. Esperen nuevas noticias.

Promoción

Redo of Healer, otra de mis series que publica Kadokawa Sneaker Bunko, tiene una adaptación al anime que comenzó a emitirse en enero. Aquellos que no puedan verla pueden encontrarla en sitios de streaming como Docomo Anime Store, ¡así que por favor échenle un vistazo! Es una historia muy lasciva y dura, así que no será para todo el mundo, ¡pero a quienes les guste se quedarán enganchados!

Agradecimientos

Reia, como siempre, ¡gracias por tus maravillosas ilustraciones!

También me gustaría extender mi profunda gratitud al editor en jefe y a todos los demás involucrados en Kadokawa Sneaker Bunko, al diseñador en jefe Takahisa Atsuji, ¡y a todos los que han leído hasta aquí! ¡Muchas gracias a todos!

Aun no es el final:

Palabras del traductor ING-ESP

Se nos acabó Lugh y compañía por un tiempo:

Menciono esto por que hasta hoy 22/12/2022 no hay fecha de salida del volumen 07 en su versión oficial en inglés. Como saben este volumen salió en Japón en este año el 29 de julio.

Ahora hablemos del volumen 06:

Finalmente, Lugh y Mina se ven nuevamente las caras y llegan a un acuerdo sobre el Fruto de la Vida que tanto ansía poseer Mina. Lugh accede a entregárselo cuando ella sea el ultimo demonio en pie. Sin embargo, sabemos que nuestro asesino tiene otros planes ya que ahora ha podido analizarlo a profundidad y extraer algo de su poder. Aunque con sus riesgos de ser manipulado por el fruto.

Ha habido nuevos detalles sobre el mundo en el que se ha reencarnado nuestro asesino. Y para el se ha aclarado una regla que la Diosa, la iglesia y los demonios han escondido para ellos. Quizás sepamos de que se trata más adelante, ya que esto le abrirá un nuevo camino distinto al de la Diosa y los Demonios.

Tras 6 volúmenes, Lugh se compromete con Dia, Tarte y Maha, esta última finalmente conoce a sus suegros. Algo que todos estábamos esperando. Solo nos falto la linda Nevan, quien esperamos que entre como interés amoroso de Lugh en un futuro.

Si de objetivos ambiciosos se trata, Maha siempre esta entre ellos. Al no querer estar tanto tiempo alejada de Lugh cuando se casen, planea hacer de Tuatha Dé una región mas prospera y rica que Milteu para trasladar la tienda insignia de Natural You. Esperemos lo logre.

Para finalizar, vaya final de volumen. Un nuevo demonio infiltrado en la iglesia trató por sus medios hacer caer en la ruina a Lugh. Hasta ahora ha sido de los demonios mas inteligentes que han aparecido a comparación de los anteriores. El Marionetista sin duda hacía uso de un intelecto y tácticas superiores que al final pusieron en jaque al mejor asesino del mundo. Tras derrotarlo, Lugh a comprobado que el cuchillo de colmillo de demonio y las balas de corazón carmesí serán útiles en el futuro. Aunque algo si ha dejado en claro: Sin la ayuda de Tarte y Dia, no habría podido salir adelante en solitario con los anteriores demonios y sus estilos de lucha.

Por cierto, aunque no pude hacer mas coloreos para este volumen por falta de tiempo, hare mas en el futuro, así que no olviden seguirme en Twitter donde también publicare mis trabajos como colorista digital: https://twitter.com/KuroganeLestatt

Un cierto día de diciembre del 2022.

Kurogane

Celebrando la adaptación al anime
¡Felicidades!
¡Estoy tan feliz de que podamos ver a todos en movimiento!
¡Gracias a todos los que nos han apoyado!